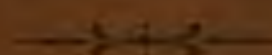
CAMPAÑA DE HUMAYTÁ



Pasaje del río Paraná el 16 de
Abril de 1866 — Batalla del Estero Bellaco
el 2 de Mayo de 1866 — Combate del Paso Sidra
el 20 de Mayo de 1866 — Batalla de Tuyutí
el 24 de Mayo de 1866

POR

JOSÉ IGNACIO GARMENDIA

1ª EDICIÓN — Con 4 planos litografiados

BUENOS AIRES

12408 — Casa Editora de Jacobo Peuser
CALLE SAN MARTÍN ESQUINA CANGALLO

1901



José Ig.cio Garmendia

CAMPAÑA DE HUMAYTÁ

CAMPAÑA DE HUMAYTÁ



Pasaje del río Paraná el 16 de Abril de 1866 — Batalla del Estero Bellaco el 2 de Mayo de 1866 — Combate del Paso Sidra el 20 de Mayo de 1866 — Batalla de Tuyutí el 24 de Mayo de 1866

POR

JOSÉ IGNACIO GARMENDIA

1ª EDICIÓN — Con 4 planos litografiados

BUENOS AIRES

124088 — Casa Editora de Jacobo Peuser

CALLE SAN MARTÍN ESQUINA CANGALLO

1901

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Correspondencia sobre la Guerra del Paraguay á los diarios "La Tribuna", "Inválido" y "Patria".

Proyecto de Ordenanzas sobre el servicio de campaña para los ejércitos de la República Argentina.

Ordenanza sobre las Plazas de Guerra y de Guarnición en la República Argentina.

Escuela Práctica de la Infantería en Campaña.

Preceptos tácticos.

Delitos y penas.

Asaltos de Plewna.

Cuentos de tropa.

Cartera de un soldado.

Recuerdos de la Guerra del Paraguay.

Campaña de Humaytá.

Juicio crítico de la Guerra del Transvaal.

Campañas de Aníbal.

EN PRENSA

Campaña de Corrientes y Río Grande.

Escritos militares.

Bocetos sobre la marcha.

INÉDITAS

Combates de los Corrales.

Maniobras sobre el Talar de Pacheco.

ÍNDICE

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

Pág.

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VIII

CAPÍTULO IX

CAPÍTULO X

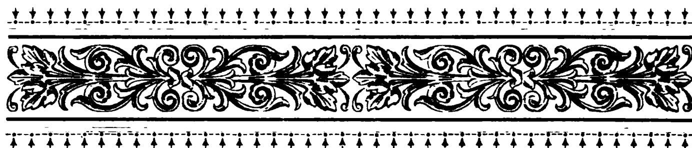
CAPÍTULO XI

CAPÍTULO XII

CAPÍTULO XIII

CAPÍTULO XIV

APÉNDICE



ADVERTENCIA

La prolongada duración de la campaña del Paraguay, hace que la dividamos en cuatro distintos períodos perfectamente separados por la índole de las operaciones, que bien pudiéramos decir, fueron independientes entre sí, y por los intervalos de tiempo que transcurrieron de una á otra.

El primer período de la guerra es aquel que se relaciona con la invasión de los paraguayos á las provincias de Matto-Grosso, Corrientes y Río Grande y concluye con los preparativos para el Pasaje del río Paraná.

A las operaciones que tienen lugar en Corrientes y en Río Grande, denominaremos Campaña de Corrientes y de Río Grande que constituye el libro que tenemos en preparación y que pronto se dará á la estampa.

En seguida viene el segundo período que es el que comienza con el Pasaje del río Paraná y concluye con la rendición de los restos de la guarnición de Humaytá en la península, dándole, por consecuencia, la denominación de Campaña de Humaytá porque se desarrollaron sus múltiples operaciones en el famoso cuadrilátero.

En el presente libro solo presentaremos las operaciones, batallas y combates de esta campaña, hasta después de la batalla de 24 de Mayo, habiendo ya tratado en la primera parte de los Recuerdos de la Guerra del Paraguay los acontecimientos militares que conciernen á las operaciones y combates subsiguientes hasta el asalto de Curupaytí.

Siguiendo el mismo sistema de clasificación, denominaremos Campaña del Piquicirí la que se inicia algún tiempo después de la rendición de Humaytá sobre aquella línea, y concluye en la batalla de Itaivaté, ó Lomas Valentinas, como también suele denominarse; operaciones que ya hemos tratado en tomo aparte; y finalmente después de un otro largo período de preparación viene la campaña de Ascurra que concluye con la heroica muerte del general López.

Creemos que son juiciosas esas divisiones que tratan de movimientos y grandes maniobras que han tenido lugar en distintas zonas de operaciones, perfectamente demarcadas, é interrumpidas por intervalos de tiempo, que no solo eran necesarios para dar descanso de las repetidas y crueles fatigas á los ejércitos aliados, sino para preparar los nuevos elementos y rehacer las fuerzas y el material gastado.

Indudablemente la Campaña de Humaytá es la más interesante de las de la guerra del Paraguay y la más difícil y azarosa para los ejércitos aliados; porque puede muy bien decirse, que allí lucharon con el grande y vigoroso ejército paraguayo, que heroicamente desplegó con patriotismo insuperable una tenacidad digna del mayor elogio.

Fué la campaña de las grandes batallas y de los eximios movimientos estratégicos y donde nuestros triunfos fueron sorprendentes, como también sufrimos los más gloriosos reveses, aunque al fin la victoria coronó tanto esfuerzo heroico, contribuyendo poderosamente estos sucesos al desenlace final.

Fundados en esta razón es que la conceptuamos digna de estudio y de meditación, pues es cosa bien

sabida que siempre la victoria ó la derrota es un libro abierto para aprender la guerra, en todas sus distintas fases, si no que lo digan los pueblos vencidos ó victoriosos de la vieja Europa. Que diga la experiencia en propia ó ajena cabeza lo que ha enseñado la campaña de Jena á la Prusia ó la del 70 á la Francia.

I. J. G.





INTRODUCCIÓN

Circunstancias notorias de orden público me han impedido consagrar á este libro el tiempo necesario para un estudio completo, el que requería ya una nueva obra del General Garmendia, con la cual termina, si puede decirse, la historia de la guerra de la Triple Alianza contra la tiranía del Paraguay, que viene dando á la publicidad desde hace tiempo, en diversos volúmenes, justamente apreciados por la crítica.

Es, no obstante, necesario observar el progreso creciente desarrollado por este historiador militar desde sus primeros trabajos hasta este último; y un lector estudioso, de esos que van juntos con el autor, removiendo el polvo de las bibliotecas donde duermen los viejos autores que sirven de fuentes ó guías en toda obra nueva, puede seguir con un profundo interés las huellas que el General Garmendia ha ido marcando en diversas épocas de la historia del arte bélico, y de las mutaciones geográficas de las nacionalidades modernas.

Al propio tiempo, el lector argentino no podrá menos de notar con cierto legítimo orgullo, esta labor extraordinaria de un militar que aprovecha los años de la paz en el estudio de problemas que son enseñanza y educación constantes para las horas de la prueba. Y así se explica la energía y perseverancia con que va dando cima, — si puede tenerla la tarea de la inteligencia, — á un triple orden de estudios, que constituyen lo que llamaríamos su plan de trabajo.

En efecto, son visiblemente tres los géneros cultivados, en su ya larga producción, por el autor de las presentes páginas: uno de pura técnica militar como el « Manejo del arma y educación física para los soldados del Provincial », « Escuela práctica de infantería en campaña », « Preceptos tácticos », « Introducción á la táctica aplicada »; el segundo de narración y crítica de las operaciones militares más importantes de nuestra historia contemporánea, principalmente circunscripta á la guerra del Paraguay, y otras acciones en que el autor fué también actor, desde aquellas campañas hasta las últimas guerras civiles, y á este grupo pertenecen,— además de numerosas monografías, artículos y cartas, libros animadísimos que, aparte de su interés histórico tienen el encanto de la crónica romancesca de los antiguos poemas heroicos, como los « Recuerdos de la guerra del Paraguay », la « Cartera de un soldado », la « Campaña de Corrientes y Río Grande », los « Viajes y exploraciones de la Comisión Argentina de límites con el Brasil », que se hallara bajo la dirección del autor; por fin, el tercer

orden de sus trabajos contiene aquellos que, si no tienen un interés patriótico inmediato, poseen el más alto interés entre todos, el de la historia humana, el de sus sabias y eternas lecciones, el de los supremos goces de la especulación intelectual desvinculada de móviles actuales, y sí solo inspirado en el puro y abstracto amor del saber y del pensar.

El General Garmendia ha realizado bajo este último punto de vista una labor de mérito excepcional. No será acaso apreciada bastante en nuestra época, distraída y como aturdida por estrépitos mundanos, pero puede asegurarse que ella constituirá un verdadero tesoro para nuestra historia intelectual, cuando más tarde se remuevan los escombros de nuestra época y se descubran los nombres y las obras de los que en ella trabajaron en silencio y sin aplausos.

Los estudios del General Garmendia sobre los «asaltos de Plewna», sus «Juicios críticos sobre la guerra del Transvaal», y por fin, su libro sobre las «Campañas de Aníbal», bastarían para demostrar á la crítica imparcial que su autor no había pasado en vano los años de la vida, y que los acontecimientos históricos de su época no le encontraron como un espectador indiferente, sino que, desde lejos se interesaba en la enseñanza que ellos contenían y se apasionaba por las acciones heroicas y las soluciones políticas que la guerra hacía resplandecer y traía consigo.

El libro sobre las «Campañas de Aníbal», juzgado en su oportunidad con mucha justicia y honra para su

autor, ha de atraer muchas veces sobre sus páginas las miradas de los hombres de estudio. Revela esta obra más que otra alguna, la modalidad intelectual de quien la escribiera, y la honrada conciencia con la cual se ha dedicado á la investigación de la ciencia y arte profesionales. Y tan fecunda es esta pasión de su propia profesión, que ella sola descubre nuevas virtudes y desarrolla facultades diversas de índole estética que concurren á dar color, brillo y hondo atractivo á lo que sólo sería sin ellas descarnado análisis, ó narración sin alma.

Para nuestro medio, para nuestro modo de ser y para nuestros numerosos prejuicios, la obra del General Garmendia es de valentía y de enseñanza ejemplar para su tiempo y para los que vienen en pos de su generación; porque no sin sacrificio se abstrae un hombre del mundo y de las mil seducciones diversas en cualquier edad de la vida, para sumergirse en una biblioteca, y remontándose veinticinco siglos en la antigüedad, animar las osamentas de los ejércitos, y restaurar el cuadro de la historia apagada bajo las seculares capas de ceniza que las separan de nuestros intereses ó pasiones.

Gracias á esta clase de estudios la humanidad no se olvida á sí misma, y todas las épocas, aun las más remotas, se iluminan y guían unas á otras en el espacio eterno. Es simpática, amable, noble la consagración que hombres de armas como el General Garmendia prestan á la historia militar, si antigua, por

la parte de inmutabilidad que hay en esa ciencia ó arte y en las invariables influencias del genio guerrero; si moderna y contemporánea, por la utilísima aplicación de los progresos tácticos demostrados por las últimas batallas de grandes masas de combatientes.

Garmendia es hasta hoy, entre nuestros escritores de historia, el que se ha preocupado de satisfacer de modo más completo, la viva curiosidad de los lectores argentinos por los sucesos militares de la guerra del Paraguay, tan discutidos, tan censurados y tan exaltados á la vez; y este autor, que comenzara por interesarnos con los relatos heroicos, á manera de romancista, ha concluído por natural evolución en la verdadera, concienzuda y grande historia militar, no descarnada por eso de vivo interés literario, el que fluye de las acciones mismas, de las dificultades de la naturaleza y del espíritu apasionado del escritor.

No se habla en estas páginas, precisamente de la « política » de la guerra, sino de la técnica y la ejecución de la misma, animada por el gran elemento moral de los personajes que la conducen y los sacrificios que la iluminan. Y Garmendia en este libro, como en los que lo preceden sobre las distintas campañas que dieron fin á la tiranía de López, ha puesto á contribución, junto con su honesto testimonio de actor, su ilustrado juicio de hombre de estudio, de ciencia, de libros y de especulaciones históricas, que le permiten proyectar reflejos de gloria antigua sobre nuestros campos de batalla, y confirmar con la prueba las com-

paraciones consagradas entre los Aníbal y los San Martín, y entre los Alpes y los Andes.

Un libro que ha impresionado vivamente á muchos lectores, es el publicado no hace mucho en el Brasil por el coronel José Bernardino Bormann, con el título de *Historia da Guerra do Paraguay*, y la razón de ser de aquella impresión la revelan las palabras con que lo dedica á los veteranos del ejército: «Las injusticias hechas al ejército brasileño,—dice,—por nuestro aliado argentino, durante y después de la guerra del Paraguay; las inexactitudes publicadas por su prensa con la intención de colocarnos en plano inferior en la tremenda tragedia que terminó en Aquidaban, me han inducido á escribir la historia de aquella guerra...»

Al espíritu confesado que anima las páginas de esa historia, y que no es del caso analizar, se debe oponer los libros del General Garmendia, único que hasta ahora entre nuestros escritores puede llamarse historiador de la guerra del Paraguay; porque no sólo ha enseñado á admirar las virtudes, rasgos guerreros y conducta general de los aliados del Brasil y la República Oriental, sino el heroísmo excepcional de los adversarios que palpita en sus libros, con el mismo fervoroso entusiasmo que despiertan en toda condición y época las acciones heroicas.

Hay injusticia y ligereza en la afirmación del historiador brasileño, al atribuir á los argentinos propósitos semejantes, y al tomar por « juicio histórico » de

los aliados las publicaciones ocasionales, transitorias y no siempre coherentes de la narración contemporánea. Eso no es historia; y la prueba está en el tono, estilo y carácter que asumen los hechos, cuando los reune y los clasifica y los exhibe en su unidad completa un espíritu cuidadoso de los mil problemas conexos que constituyen toda obra histórica.

El autor de este nuevo libro ha hecho en este sentido obra de patriotismo sano y fecundo. Además de presentarnos hoy á las tres naciones, aliadas en el sentimiento y en las glorias y méritos de la guerra como lo estuvieron en los combates sus ejércitos, muestra un fondo tal de generosidad, de benevolencia y de amor á la justicia, que á veces se ocurren excesivas y pródigas.

Pero dejemos de lado esta faz de la cuestión y hablemos del escritor mismo, tal como aparece en su obra, y como si la analizásemos ante un auditorio de cátedra. Muchas direcciones tendrá que seguir el espíritu del lector para juzgarla: unas son científicas, en que el estudio de la geografía y la topografía se confunden con el de la estrategia y la táctica; otras puramente literarias, relativas á la forma de expresión en que los sucesos y las descripciones se han revestido para presentarse al lector tan atractivas é interesantes.

Desde este segundo punto de vista es deber confesar que Garmendia se hace leer con entusiasmo; y si su estilo alguna vez carece de las purezas clásicas y de

los refinamientos nuevos, en cambio palpita con los movimientos de la sangre, de la vida, de la pasión, del amor á la causa y de la emoción propia del que ha visto y rememora hechos gloriosos y sacrificios humanos en aras del más noble de los ideales.

Las descripciones relatadas y sus episodios personales adquieren un relieve dramático sencillo y conmovedor, y siempre en el fondo del cuadro se destaca el héroe inmolando la vida en el altar de la patria, y arrastrando las legiones al ejemplo irresistible de la propia inmolación. Todo esto, además del rico caudal de observación personal y científica respecto á las condiciones físicas de la guerra, lo que servirá sin duda en todos los tiempos y para los futuros historiadores analistas, de firme base de criterio y material inestimable de reconstrucción del pasado.

Hay, pues, en los libros históricos del General Garmendia sobre la guerra del Paraguay, y en el presente como en todos ellos, una gran riqueza, verdaderos tesoros de ciencia, de observación y de emoción patriótica, y todos los elementos necesarios,—coordinados como se hallan según un plan preestablecido,—para constituir ya una apreciable « Historia de la Guerra de la Triple Alianza », escrita por historiador argentino.

Se anuncia que otros escritores notables, consagrados ya por obras históricas relativas á épocas anteriores, tienen en preparación y que publicarán des-

pués de sus días la de la guerra del Paraguay; pero nada quita esta reserva al mérito del *pioneer* que se aventuró en la tupida selva, desafiando las asperezas, los peligros ocultos y las obscuridades, para encender la primera fogata que alumbre el sendero á los demás.

En las páginas de la *Campaña de Humaitá* que siguen, el autor despliega toda la vitalidad de su estilo, la variedad de sus aptitudes de escritor y la inagotable riqueza de sus informaciones, ya oculares, ya escritas, que aprovecha y utiliza con ecuánime criterio, y por encima de todas estas cualidades se destacan estas, que son también grandes virtudes: generosidad y admiración para el vencido, justicia y honor para los nobles aliados, y póstuma recompensa y gloria para los compatriotas que en la cruenta guerra salvaron, como siempre, la inmarcesible blancura de la enseña nacional.

J. V. GONZÁLEZ.

Buenos Aires, Octubre de 1901.



CAMPAÑA DE HUMAYTÁ

El pasaje del río Paraná por el ejército aliado á las órdenes del general don Bartolomé Mitre

16 DE ABRIL DE 1866



CAPÍTULO I

Fatales consecuencias de las campañas de Corrientes y de Río Grande, para el mariscal López—Sus grandes pérdidas—Reconcentra su ejército en el campo atrincherado del Paso de la Patria—Descripción de esta posición, del fuerte de Itapirú y todo el terreno que se extiende hasta la confluencia del río Paraná y del Paraguay—Consejos de guerra—Reconocimientos hidrográficos sobre el Alto Paraná, y sobre Itatí—Reconocimientos sobre el río Paraguay—Plan definitivo—Se resuelve ejecutar el pasaje por el Paso de la Patria, por estratagema y á viva fuerza—Embarco de las primeras tropas en la noche del 15 de Abril—Bombardeo demostrativo en la mañana del día 16—Desembarco de los brasileños en la confluencia—Primer combate del 16 y retirada de los paraguayos—Encarnizada lucha del 17—Completa derrota de los paraguayos—Toma de Itapirú—López desiste de oponerse al desembarco—Todo el ejército aliado acampa en tierra paraguaya—Retirada de López del Paso de la Patria—Observaciones.

HABÍAN concluído ya con los más espléndidos resultados para la alianza, las campañas verdaderamente estratégicas de Río Grande y de Corrientes.

Las pérdidas de los paraguayos en este primer período de la guerra presentábanse enormes.

Un ejército de 17.000 hombres, muerto ó prisionero; la escuadra aniquilada para siempre, 5 vapores, 10 chatas, 42 piezas de artillería y 18 banderas en poder de los aliados; ostentando sobre todo, en sangrientos rasgos, la prueba más concluyente del fracaso del plan del generalísimo paraguayo; mientras que sus adversarios limitaban sus pérdidas hasta el 30 de Abril de 1866, así: muertos 39 oficiales, 680 soldados, y heridos 119 oficiales, 1554 soldados, y extraviados 15 oficiales y 174 soldados, que hace un total de 2581 bajas; y si es verdad que la depredación en las provincias asaltadas había sido enorme, originando grandes perjuicios en la propiedad privada, en cambio la moral de los ejércitos aliados se había robustecido hasta la jactancia.

Estos resultados materiales eran abrumantes para el Paraguay, que hasta la fecha, aumentando las pérdidas por enfermedad antes de la guerra, alcanzaban aproximadamente á 40.000 soldados y todo esto debido á la inexperiencia y á la falta de preparación del mariscal López, agregando además, el efecto producido en la opinión pública por la desolación horrible á que había condenado á los pueblos y campañas de las naciones de la alianza.

En el momento en que reconcentraba lo más fuerte de su ejército en la alta planicie del campamento del Paso de la Patria, dejando en el recinto atrincherado de Humaytá 14.000 hombres inactivos, [1] y le exigía por

(1) Declaración de Resquín.

todos los medios posibles los mayores sacrificios al Paraguay, debió reflexionar el general López en sus grandes errores, producidos, sobre todo, por su falta de iniciativa; no nos referimos á aquella limitada, sin brújula, que se redujo á lanzar dos ejércitos sobre las márgenes extensamente opuestas del Paraná y la del Uruguay, sino á esa otra grande, eximia, en que pudo haber dirigido en un momento oportuno, todas las fuerzas del Paraguay con la mayor rapidez sobre el cuerpo de Paunero, y en seguida caer contra el campamento de Concordia, en cuyo punto, en el mes de Junio, no existía sino un pequeño núcleo de tropas bisoñas que jamás habrían podido resistir, ni menos contrarrestar el empuje de 60.000 paraguayos, en parte veteranos y perfectamente adiestrados.

Es necesario que se entienda que nos referimos á todas las fuerzas disponibles con que López pudo maniobrar en el mes de Mayo ó Junio, en cuyo tiempo aun no se habían reconcentrado en Concordia, ni organizado los diferentes núcleos del grande ejército aliado, que, sólo en Agosto, puede muy bien decirse, estaba en condiciones de poder librar una batalla á ese ejército paraguayo, que con justa razón se suponía entonces tan superior en número al aliado, y tan excelente en su personal.

Cuando López sintió la reconcentración del ejército aliado en el Paso de la Patria, la aproximación del cuerpo de ejército de Porto Alegre y la de la división del general Portiño á la Candelaria, se manifestó indeciso.

En un principio, en la época en que convergía el ejército aliado sobre Mercedes, lugar céntrico de la provincia de Corrientes, López, ignorando el verdadero objetivo de la invasión, tuvo la idea, con el propósito de ocupar un excelente punto estratégico y céntrico de su dilatado frente de operaciones, de establecer su campamento principal en Santa Teresa, que se encontraba á la misma distancia del Paso de la Patria que de la Villa Encarnación. Estos campos eran los únicos donde podía acampar un numeroso ejército, presentando excelentes condiciones para la estabilidad de las tropas; pero pronto penetró el plan de invasión de los aliados al conocer la línea de operaciones que ese ejército tomaba desde Mercedes al Rincón de Zeballos sobre el Paraná y el avance, al mismo tiempo, de la escuadra aliada sobre Corrientes.

Entonces el 25 de Noviembre dejó á Humaytá y se dirigió al Paso de la Patria, y tomando en persona el mando del ejército, estableció en este lugar un campo atrincherado, no dejando por eso sin resguardo á Humaytá, donde quedó, como ya hemos expuesto, un fuerte núcleo de tropas con potente artillería, estableciendo, además, en Curupaytí 14 piezas de campaña y una de 68.

La artillería de Humaytá fué colocada en explanadas de batería, porque la casamatada denominada de Londres, era una obra imperfecta, tan mal fabricada que no presentaba seguridad alguna, y tan es así, que durante todo el asedio de ese campo atrincherado jamás fué utilizada.

Tenemos ya al mariscal López en el campo fortificado del Paso de la Patria con 30.000 hombres y 66 cañones, pronto á oponerse al pasaje del ejército aliado, operación que, con justa razón, él creía tan difícil, hasta el punto de tener la firme creencia que jamás lo ejecutarían con éxito sus adversarios, y á la verdad, operaciones de esta índole están escritas con letras de oro en las páginas selectas que nos han dejado los grandes capitanes.

***

Antes de entrar de lleno en la narración de los diversos movimientos de esta operación, vamos á ocuparnos de la descripción hidrográfica de la parte del Alto Paraná que atañe á este suceso, y de la del terreno donde se trabaron los combates que, á consecuencia del pasaje, inmortalizaron ese lugar.

El terreno denominado La Confluencia comprendido entre el río Paraguay y Alto Paraná, en el momento del pasaje del ejército aliado, presentaba los lineamientos de una península, cuyo perímetro al oeste estaba limitado por el primero, y al sur y al este por el segundo.

En el extremo sur de la Confluencia tomaba el aspecto del vértice de un ángulo casi recto, cuyos lados lo constituían el fuerte de Itapirú por su flanco izquierdo y el lugar donde se ejecutó el desembarco por su derecho.

Este punto proporcionaba la ventaja que los canales de los dos ríos permitían navegar á buques de calado, y por lo tanto, para la escuadra brasileña en la operación de que tratamos, sería siempre un poderoso factor.

Desde el pequeño promontorio que presentaba el fuerte de Itapirú, hasta el terreno que orlaba el campo atrincherado del Paso de la Patria, tomaba en ese tiempo la figura de una curva entrante.

Todo este suelo, con muy rara excepción, era anegadizo y según las crecientes de los dos grandes ríos que lamían sus bordes, presentaba diferentes formas, y es por eso que todos los planos que se refieren á este lugar son diferentes; se puede muy bien decir, que constituía entonces un extenso carrizal que se unía á la Laguna Piris y al Estero Bellaco, en cuyo recinto se encontraban pantanos, lagunas, malezales de dos metros de alto, y bosques espesos con uno que otro albardón de arena, y sólo cuando bajaba el río se podía transitar por caminos que se construían en esos grandes charcos de agua.

En este enrejado de tan difíciles accidentes, no existía otra vía practicable que aquella que va desde la Confluencia hasta el fuerte de Itapirú y desde este punto al Paso de la Patria por el albardón de la costa, el cual es cruzado próximo al río Paraguay, por una laguna angosta que desagua en ese río, y próximo al campamento paraguayo por las lagunas Yuquerí y Pasope, de manera que para penetrar al campo atrincherado

del Paso de la Patria, se hacía por medio de dos puentes que López mandó construir para hacer retirar su artillería de Itapirú.

Constituía, por consecuencia ese lugar, la única vía terrestre que entonces existía, á causa de haber sido imposible ejecutar otra en medio de tantas profundas lagunas y pantanos.

Siguiendo el camino que va desde Itapirú al Paso de la Patria, como á 2 kilómetros de este último punto, el terreno, ensanchándose, alcanzaba hasta la orilla del río. El arroyo Carayá, de un metro y medio de profundidad, lo interceptaba, y sobre éste también se construyó un puente.

Desde el río Paraguay hasta el campamento del Paso de la Patria existe una distancia de 8 kilómetros, tomando el camino de la costa.

La mayor anchura del Alto Paraná, frente á los puentes que dan acceso al Paso de la Patria, es de 3 kilómetros 800 metros y la menor, frente á Itapirú, de 2 kilómetros 400 metros, aumentándose mucho más esta distancia por el trayecto que tuvo que seguir el cuerpo invasor al desembarcar sobre la margen izquierda del río Paraguay.

Además, como á 800 metros de la margen derecha del río Paraná, se levanta la grande isla de Santa Ana, y la pequeña fortificada de Cabrita más abajo, á menor

distancia, de manera que la primera está frente al campo de López y la segunda próxima á Itapirú.

El campo atrincherado del Paso de la Patria rodeaba la aldea del mismo nombre, situada en la orilla de la tierra firme, á 30 pies sobre el nivel del carrizal, de que la separa una escarpada barranca, cuya cima está en el mismo nivel que el interior del país. [1] A lo largo del borde de esta barranca se construyó una trinchera que tenía 30 metros de anchura y I metro y 80 centímetros de profundidad, que seguía el perfil general de la cresta de la barranca, en donde se construyeron en algunos de los ángulos entrantes y salientes, varios reductos con el intento de flanquear las cortinas y poder batir todo el terreno accesible. Su derecha terminaba en la laguna Sirena y su izquierda en la Pananbi y nunca podría ser flanqueada á causa del carrizal, [2] de modo que haciendo volar los puentes era una posición aquella casi inaccesible para el ejército de tierra, pero insostenible ante los cañones de la escuadra.

El lugar elegido para el desembarco presentaba ventajas indiscutibles en la operación que se iba á poner en práctica; porque ocupando el ejército invasor la lonja de terreno que va desde la Confluencia hasta el fuerte Itapirú, el enemigo nunca podía oponerse á ese movimiento más que con columnas de estrecho

(1) Thompson.
(2) Thompson.

frente, á causa de las dificultades que presentaba el terreno para el despliegue de mayores fuerzas, por estar limitado, como ya se ha expuesto antes, por ambos flancos, por el río y las lagunas; teniendo además el adversario que sufrir el potente fuego de la escuadra, que tomándole de flanco durante la marcha y el combate por el único terreno accesible, que lo constituía el camino de la costa, lo haría pedazos. Por lo que se acaba de exponer, se encontraba el adversario en el caso de no sacar ninguna ventaja del terreno.

No deseamos extendernos en mayores consideraciones, porque á la vista del plano se podrá con los mayores detalles, interpretar todos los accidentes del terreno, y ver claramente la habilidad con que éste fué elegido.

***

A consecuencia de las sublevaciones de Basualdo y de Toledo, tuvo que modificarse el plan de invasión al Paraguay, en razón que, faltando el general Urquiza con las tropas de Entre Ríos que formaban la mayor fracción del cuerpo de 15.000 hombres con que se invadiría el Paraguay por la Tranquera de Loreto ó algún otro punto más á propósito, era necesario suplantar este movimiento con otro que diera el mismo resultado en la consonancia estratégica, que encerraba en un perímetro racional el plan general de la invasión, y es por

eso que posteriormente, el II de Marzo, en virtud de lo acordado por los generales aliados el 25 de Febrero en Corrientes, el general Porto Alegre, teniendo por objetivo la división de las fuerzas de López, con 9300 soldados de las tres armas atravesó el Uruguay, frente á San Borja, arribando el 15 de Abril á Santo Tomás, de donde se dirigió al villorrio de San José sobre el Paraná, frente á Villa Encarnación (Itapúa), desde cuyo punto amenazó ese lugar con un movimiento demostrativo, que inmediatamente fué contrarrestado por las fuerzas paraguayas del coronel Núñez, que en número de 3000 hombres y 12 piezas de artillería manifestaban la firme resolución de oponerse al pasaje.

Decíamos que el 25 de Febrero de 1866 se celebró en Corrientes un consejo de guerra, el que fué presidido por el general Mitre, al cual asistió, además de los generales de los ejércitos aliados, el almirante Tamandaré. En esta junta áulica, como en las posteriores, se trató del modo como se llevaría á cabo la invasión al territorio paraguayo y del punto ó de los puntos más á propósito para el desembarco.

Como el Paraguay era una comarca enteramente desconocida en sus pequeños detalles para los invasores, se puede muy bien decir, que al principio se suscitaron dudas con respecto al objetivo del pasaje, manifestándose las opiniones un tanto divididas. El general Mitre, con su natural penetración y experiencia propia, conociendo la potencia del obstáculo que podía presentar la fortaleza de Humaytá, y aquellos naturales

que surgirían de un terreno tan difícil como era el comprendido entre el Paso de la Patria y ese baluarte, apoyado también en esa idea por el general Osorio, creyó, en caso de poder llevarse á cabo la operación, ejecutarla por Itatí, á fin de evitar ese peligro inminente, salvando así grandes obstáculos, contorneando y aislando esta posición al mismo tiempo que se le asediaba, y por puntos seguros se maniobraba en el camino de la Asunción por la costa del Paraguay. Como también persiguiendo el mismo objetivo se pensó que tal vez podría llevarse á cabo por un lugar situado en la margen del río Paraguay denominado *Carucatí*, como á una legua abajo de Humaytá, que por su naturaleza, aunque en diferente rumbo que Itatí, salvaba el gran obstáculo del estero Rojas y facilitaba esta operación, pero más tarde se vió que presentaba este punto serias dificultades y no se habló más del asunto.

Como se ve, todo esto no era sino el primer estudio estratégico que se hacía de la operación, el que completado más tarde por serios reconocimientos, daría el plan definitivo.

Tamandaré sostenía las ventajas del pasaje por el Paso de la Patria, en razón que el ejército invasor estaría apoyado por la escuadra.

Tanto el general Mitre como el general Osorio no disentían absolutamente de esta operación ; pero mientras no se conociese el terreno en todos sus detalles, no

podían tener una opinión definitiva, y buscando un objetivo racional, trataban por todos los escasos medios de investigación geográfica y reconocimientos prácticos, de ejecutar el pasaje por un punto estratégico que fuera expuesto á las menores pérdidas posibles, que una vez en el territorio paraguayo, sabían que el ejército aliado no podría ser vencido.

Como el general Mitre había tenido informes que le hacían creer en la conveniencia de ejecutar el pasaje por Itatí, se resolvió que se hicieran sobre ese lugar algunos reconocimientos.

En consecuencia de este propósito, el 27 de Marzo, el general Flores, con dos buques argentinos y uno brasileño, subió el Alto Paraná hasta el pueblo de Itatí, y reconociendo este punto y sus adyacencias, se notó la imposibilidad del desembarco, á causa de los grandes inconvenientes que presentaba el terreno anegadizo y encharcado que está comprendido en la zona de los grandes esteros del Nembuco.

Más tarde, el 5 de Abril, fué comisionado el general Hornos con alguna tropa de desembarco para ejecutar un reconocimiento más prolijo sobre el Alto Paraná hasta Itatí y sus proximidades.

Los buques que componían esa escuadrilla eran : el « Itayahy », « Henrique Martins », « Greinhalg » y los vapores argentinos « Chacabuco » y « Buenos Aires ». El jefe Alvín mandaba la escuadra.

Esta escuadrilla llegó hasta más allá de Itatí y al enfrentar á un punto denominado Lengua Paso, recibió el fuego de los paraguayos, el que inmediatamente fué contestado con ventaja.

De regreso el general Hornos, demostró que si era cierto que existía uno que otro albardón para el desembarco, en cambio, el terreno interior, sobre todo el que baña el Estero Bellaco (1) era casi intransitable, y por lo tanto inoportuno para el avance ofensivo de un grande ejército.

En seguida el generalísimo, queriendo por sus propios ojos conocer la verdadera situación de Itatí, invitó al ministro Octaviano, que se encontraba allí, y al almirante Tamandaré, para hacer personalmente este reconocimiento, pues no deseaba decidirse definitivamente por el pasaje por el Paso de la Patria antes de haber agotado todos los medios de investigación, y convencido por sus propios ojos, demostrar á sus ilustres acompañantes las razones por qué se desechaba el pasaje por Itatí, ó mejor dicho, la operación, que en teoría, era magnífica, esa de evitar de frente á Humaytá marchando en seguida á la Asunción ; es decir, tomar á ese campamento atrincherado por el flanco, salvando las posiciones de las líneas exteriores del cuadrilátero. (2)

---

(1) Ramificación del Nembucú.

(2) Tuyutí, Paso Pocú, Curupaytí, etc., líneas exteriores de aquel vasto campo atrincherado.

El buque elegido para llevar tan egregios tripulantes fué el vaporcito «Cisne», que por su poco calado se prestaba para remontar el Alto Paraná. El capitán del buque elegido para la arriesgada empresa, protestó diciendo que su nave no había sido contratada para la guerra, á lo que contestó Octaviano: « No tenga cuidado que los agujeros se los taparemos con planchas de oro ».

Digna contestación que manifiesta la serenidad y la arrogancia del diplomático brasileño.

Escoltado por el « Tamandaré » y el « Bahía », siguió el «Cisne» su nerviosa marcha, protestando, sin duda, su capitán y su tripulación de la pellejería en que los iban á meter; y así fué; porque al enfrentar á Itapirú, sus cañones rompieron el fuego sobre el «Cisne», sin sospechar los apuntadores paraguayos el premio que hubieran obtenido dando muerte á alguno de los tres conspícuos personajes que conducía el mísero esquife.

Hasta cuatro leguas arriba del Paso de la Patria subieron los buques, reconociendo la costa y el terreno interior que se encontraba al alcance de los potentes anteojos de la marina, del mismo modo que se iba sondando el río, lo que dió por resultado encontrar por este punto impracticable la operación y resolverse definitivamente por el Paso de la Patria.

No solo era inaccesible el terreno para llevar á cabo una operación de guerra, sino la falta de un canal pro-

fundo y de suficiente anchura en el río para que la escuadra pudiese navegar, maniobrar y sostener con sus fuegos el pasaje, razón poderosa entre otras porque se decidió el general Mitre por el Paso de la Patria, presentándose, además, un terrible factor en contra: la completa ignorancia del terreno enemigo por falta de un plano con escala proporcionada á pequeños detalles del suelo, como son las cartas militares, ó espías paraguayos que pudieran, supliendo este grave inconveniente, dar datos sobre los caminos y albardones de esa anegadiza comarca.

Al regresar los buques de la expedición sintió de nuevo el «Cisne» rugir las balas de Itapirú y llamó la atención de los militares la serenidad del ministro Octaviano.

Al ver la imposibilidad de ejecutar el pasaje por Itatí, se resolvió, en la junta de guerra del 10 de Abril, que esta operación se llevaría á cabo por el Paso de la Patria, para lo cual se hicieron sigilosamente algunos reconocimientos sobre el río Paraguay, más arriba de la Confluencia, siendo uno de los más importantes el recomendado al distinguido ingeniero brasileño, teniente coronel Carvalho, á quien anteriormente ya se le había dado la honrosa comisión de ejecutar otras exploraciones, y preparar todo el material del tren de puentes que facilitaría el pasaje.

Todo esto había sido el resultado de los sondajes de los hidrógrafos y prácticos de la armada brasileña que demostraron hasta la evidencia la imposibilidad

del auxilio de la escuadra en el pasaje del Alto Paraná por Itatí.

Resultó de este reconocimiento del teniente coronel Carvalho que á la derecha de las posesiones enemigas, entre Itapirú y la Confluencia, existían dos puntos accesibles al desembarco. El uno quedaba debajo de tiro de metralla del fuerte y el otro algo fuera del alcance de sus cañones; pero eran dominados por espesos bosques dentro de los cuales, al parecer, se mantenían algunos batallones paraguayos que podían ser prontamente reforzados.

Otros reconocimientos se efectuaron, que confirmaban los informes obtenidos á última hora de algunos espías paraguayos, lo que vino á reforzar la resolución de ejecutar cuanto antes el pasaje sobre un punto en la margen izquierda del río Paraguay, como á 2500 metros al norte del vértice que forma el ángulo de la Confluencia.

Resuelto ya definitivamente en la junta de guerra del 12 de Abril el pasaje por el Paso de la Patria, el general Mitre redactó su plan fundando en razones incontrastables, que aunque en la práctica era una operación difícil y eximia, en teoría resaltaba por la sencillez que la rodeaba, no presentando complicación alguna. El pasaje del río Paraná sería ejecutado á viva fuerza y por estratagema.

*
* *

El plan de la brillante operación inmortalizada en la historia con el título Pasaje del río Paraná del 16 de Abril de 1866 estaba encerrado, según nuestro criterio, en los siguientes puntos:

1° Dos divisiones de la escuadra brasileña, colocándose la una frente á la isla de Santa Ana, bombardeará el campamento general del mariscal López; la otra, estableciéndose entre la isla Cabrita [1] y la costa paraguaya, atacará el fuerte Itapirú y ametrallará las fuerzas paraguayas que vayan por el camino de la costa en protección de los que se oponen al desembarco.

Se comprende que este movimiento encomendado á la escuadra no es solamente demostrativo encerrando en sí la estratagema, sino también, como se ha visto, ejecutivo; pues además de hacerle creer al enemigo una intención que no existe, con el objeto que se conserve en sus posiciones, amagando un desembarque por Itapirú se le acomete violentamente y se le desmoraliza con todo el potente furor de los cañones de la escuadra.

Como complemento, puede el desembarque ejecutarse, más en el caso que ya hayan tocado tierra las tropas aliadas en la Confluencia, con el propósito de

(1) Humaytá.

cortar la retirada á las tropas paraguayas que acudieran á impedir el desembarque en aquel punto.

2º El general Osorio, con un cuerpo de tropas de 10.000 hombres, reforzado en seguida por la división oriental, y el primer cuerpo de ejército argentino á las órdenes del general Paunero, se embarcará en las proximidades del fuerte Aranda y en Itacorá, y demostrando intención de tomar tierra en la margen izquierda del río Paraná se dirigirá rectamente á esta parte de la costa paraguaya; pero á medio camino girará al oeste y navegando rápidamente, doblará al norte el vértice de la Confluencia y desembarcará en el punto indicado sobre la margen izquierda del río Paraguay. Esta maniobra será protegida por una división de la escuadra, que no hará fuego al principio para no llamar la atención del enemigo.

Como se ve, el plan era combinado, como ya se ha expuesto, por estratagema y á viva fuerza.

La estratagema consistía en ejecutar dos demostraciones navales sobre Itapirú y el campamento de López, ametrallando al mismo tiempo á las tropas paraguayas que fueran á reforzar á las que se oponían al desambarco; mientras que López, vacilando sobre el punto vulnerable, había completamente descuidado la Confluencia.

El combate á viva fuerza se demostraba en que Osorio, desembarcando con un fuerte grupo de tropas y siendo engañado López sobre el verdadero punto de

desembarco, acudiría tarde con débiles refuerzos y el general brasileño ocuparía la posición contra tan frágil resistencia.

Lo que se acaba de leer fué más ó menos el plan que se llevó á cabo, notándose en esta hermosa operación, en primer término, el papel preponderante de la escuadra; porque sin su auxilio nunca se hubiera podido llevar á cabo el pasaje del río Paraná por el Paso de la Patria.

Y si acaso se pretende que se pudo iniciar la invasión por Itapúa, Tranquera de Loreto ú otro punto intermedio entre Paso de la Patria y estos lugares, se olvidan los grandes obstáculos que hubiese encontrado un ejército de 40.000 hombres, teniendo que recorrer, explorando y tanteando, una línea de operaciones de 450 kilómetros ó mayor distancia por un terrible desierto de casi impracticables caminos, quebrados por innumerables ríos, pantanos, lagunas y bosques espesísimos, y con la guerra de partidarios en contra, atacando en todo momento las comunicaciones del ejército invasor, interceptando su base de operaciones, no sacando ningún recurso del país enemigo y teniendo que conducir con los medios propios del ejército, la enorme impedimenta que abarcaría los abastecimientos, municiones de guerra, equipajes, tren de puentes, maestranzas é instrumentos, etc., etc., todo en más de 1500 carros y carretas, presentándose, además, el peligro de la grande destrucción de las caballadas por los malos pastos, pues hasta el maíz para 15.000 ó más caballos habría

sido necesario conducir [1] y el continuo obstáculo que pudieran presentar las múltiples posiciones del enemigo, defendidas con ventaja por un ejército que por lo menos era igual en número al invasor.

Por otra parte, suponiendo que no presentara ningún obstáculo la invasión por los puntos arriba indicados, surgiría siempre la necesidad estratégica de abrir operaciones con otro fuerte ejército sobre el campo atrincherado de Humaytá; porque no se concibe que teniendo por objetivo á la Asunción ú otro punto de su importancia, que se encontrara en el centro de los recursos del país, se dejase incólume á retaguardia, esa posición formidable guarnecida con un sólido ejército, que estaría siempre pronto á hostilizar y á interrumpir las operaciones del invasor, atacándole por la retaguardia ó por el flanco. Es esta máxima invariable muy conocida en la guerra.

Al estudiar este punto, se nota á primera vista que el pasaje por el Paso de la Patria, dominado el río Paraguay por la escuadra aliada, proporcionó siempre una segura base de operaciones, que se movía sin peligro alguno de acuerdo con el avance del ejército.

En cuanto al desembarco en Curupaytí, Curucatí ó Curuzú, tenía la desventaja que por lo alto de las barrancas la escuadra no hubiera podido apoyar debida-

(I) Antes de iniciar la operación que venimos narrando, por falta de buena alimentación habían muerto en el ejército aliado 15.000 caballos.

mente la operación como sucedió en el asalto de Curupaytí, donde las pérdidas de los paraguayos fueron efímeras y en el prolongado bombardeo de Humaytá, y López, no temiendo á los cañones de la escuadra, pudo haber impedido el pasaje oponiéndose á él con todo su ejército en un terreno ventajoso al despliegue de sus tropas y, por consecuencia, al combate. Por otra parte, si el aliado hubiera desembarcado en ese tiempo en Curuzú, habríase encontrado metido en un terreno estrecho, á causa de las grandes lluvias y creciente del Paraná y en esta situación también se vería en el caso de no poder desplegar toda su fuerza frente á su poderoso adversario, que con su valor ingénito y su proverbial serenidad, esperaba que diera un paso para atacarlo con ventaja ocupando un terreno extenso y propio á la maniobra.

Además de todo lo expuesto, hay que considerar el rápido aniquilamiento del ganado en un campo tan limitado y tan impropio á su conservación.

El ejemplo que se puede presentar referente al desembarco y triunfo de las tropas de Porto Alegre que atacaron á Curuzú, se explica por su pequeño número, y porque López tenía todo su ejército sobre las líneas de Tuyutí, y tan es así, que á pesar de la derrota de Curuzú y del refuerzo del ejército argentino que arribó á ese punto en seguida, el dictador paraguayo solamente defendió á Curupaytí con 5000 hombres : lo que prueba las ventajas del terreno en su favor que, por otra parte, estaba fuera del peligro de la escuadra.



A pesar de lo que se acaba de exponer en virtud de las graves responsabilidades que fluctuaban en la opinión de la mayor parte de los generales aliados, la duda y la vacilación llegó un momento, agitando los ánimos hasta el punto de manifestarse ciertos recelos por el éxito de la operación, pues se llegó á suponer que era empresa arriesgadísima ejecutar el pasaje frente al fuerte ejército de López y sobre un terreno quebrado por esteros y lagunas y lleno de espesos bosques, sin haber antes, por medio de una sólida preparación, encontrado el derrotero fijo de la victoria.

En virtud de estas desagradables desconfianzas, fué comisionado el general Osorio para aproximarse al general en jefe y llevar á su conocimiento la perplejidad de sus colegas, manifestándole, al mismo tiempo, que él no participaba de esas ideas, pero que se creía en el deber de comunicárselas.

El general Mitre, clavando su mirada de águila en la noble y serena faz del valeroso caudillo brasileño, le dice :

— General, yo he elegido á V. E. para que sea el héroe clásico de esta operación ; seguro estoy que la victoria no ha de abandonar á las gloriosas banderas brasileñas, como que ha de ser hermoso triunfo comprado con pequeñas pérdidas.

Fulgurante de arrogancia, Osorio, golpeándose el pecho con vivacidad, exclama:

— General, iré con mis brasileños y le garanto que el éxito coronará mis esfuerzos.

En este episodio se demuestra una de las grandes cualidades que ha distinguido siempre al general Mitre, cualidades que son las principales que deben adornar al que manda ejércitos. El carácter y la decisión; como también que el invicto elegido para llevar á cabo esta operación, era el más á propósito para inmortalizar las armas brasileñas.

El generalísimo del ejército aliado estaba firmemente convencido del éxito de la operación: en ese momento no le asaltaba la menor vacilación, porque el cálculo era justo; encerraba en proporciones matemáticas la victoria.

***

Ya todo pronto, los ejércitos aliados avanzaron por un movimiento de reconcentración sobre la margen izquierda del río Paraná á la altura del puerto Aranda é Itacorá, estableciéndose el ejército brasileño á la derecha, el oriental en el centro y el argentino á la izquierda.

Se concluían los últimos preparativos para el pasaje, como la construcción de muelles para el embarco de tropas y el material de las balsas y chatas con destino á la artillería y á los caballos; y al mencionar esta hermosa labor, no podemos olvidar al mayor Roibon, que con su compañía de zapadores fué el primer factor de estos trabajos en el ejército argentino, recordando los merecidos elogios que obtuvo del general Mitre, como también al cuerpo de ingenieros brasileños á cuya cabeza estaba el distinguido teniente coronel Carvalho.

Las tropas fueron racionadas para tres días y el entusiasmo de esos 40.000 hombres surgía brillantemente patriótico; ansiedad indescriptible de un pueblo de soldados que impaciente anhelaba devorar la distancia que lo separaba de su adversario; no era la venganza en ese primer impulso lo que agitaba sus nobles corazones, ni estremecía á esos hombres que aun escuchaban como ecos funerarios los gemidos de las víctimas de aquella depredación salvaje que solo tiene parangón en las guerras bárbaras de esas hordas anónimas que de tiempo en tiempo han asolado la humanidad, parecía que todo lo habían olvidado esos soldados de la alianza y sólo llevaban á la palestra el alma del caballero, que por redimir un pueblo va á sacrificarse en holocausto de una causa santa; y no se crea que estas son palabras vanas, pues jamás ningún cautivo de guerra gozó de mayor consideración y evangélica compasión, que los prisioneros paraguayos en poder de los aliados.



Como ya anteriormente cuando tratamos de la campaña de Corrientes y de Río Grande, expusimos con prolijos detalles la definitiva organización del ejército aliado, ahorá sólo trataremos de su total en general y del número de las unidades que van á actuar en el primer momento en esta brillante operación.

El ejército aliado pronto á invadir el Paraguay constaba de 28.000 brasileños, 12.000 (1) argentinos y 2000 orientales, que hacen un total de 42.000 soldados, fraccionados en 75 batallones de infantería, 70 escuadrones de caballería, 8 escuadrones y 2 batallones de artillería con 90 piezas de campaña.

La primera columna de desembarco á las órdenes del general Osorio y á la del general Flores, constaba de 15.000 hombres de las tres armas, con parte de los servicios que van agregados á las tropas que han de entrar en combate: decimos con parte de los servicios, porque estas primeras tropas se embarcaron lo más aligeradas posible, hasta el punto que los cuerpos dejaron las mochilas y casi toda la impedimenta.

(1) Esta era la fuerza presente que subsistió casi igual hasta la batalla del 24 de Marzo; pero la efectiva, con las diversas comisiones, cuerpos destacados en Corrientes y enfermos alcanzaban á 16.000 hombres.

Brasileños

General en jefe, mariscal de campo Osorio, jefe de Estado Mayor General, Jacinto Pinto Araujo Correa. Cuerpo de sanidad, piquetes de la escolta y tiradores, y zapadores, 143 plazas.

Artillería, teniente coronel Mallet (1) un escuadrón, 8 piezas, 150 plazas.

INFANTERÍA

Primera División.—General Alejandro Gomes de Argollo Ferrauo.

7ª brigada, coronel Machado de Bitencourt.

1er batallón de línea (fusileros), mayor Guimaraes Peixoto.

13° id id (cazadores), mayor César da Silva.

6° id id de Voluntarios da Patria, (cazadores de la provincia de Río Janeiro), mayor Valente.

9° id id de la ciudad de Río Janeiro, coronel Oliveira Bueno.

11° id id de Pernambuco, mayor Cavalcante Albuquerque.

2 compañías de zuavos Bahía, mayor Araujo y Silva.

10ª brigada, coronel Resin.

2° batallón de línea (fusileros), teniente coronel Sebastiano Dos Reis.

2° id Voluntarios da Patria de la ciudad de Río Janeiro, Deodoro da Fonseca.

26° id id Ceará, mayor Figueira de Mello.

Total de la 1° división, 4676 plazas.

---

(1) Padre del actual ministro de la guerra en Río.

Tercera División. — General Antonio de Sampayo.
5ª brigada, coronel Oliveira Bello.
4º batallón de infantería de línea (fusileros), teniente coronel Pereira de Carvallo.
6º id id coronel Paranhos.
12º id id (cazadores), teniente coronel Costa Pereira.
4º id id Voluntarios da Patria (cazadores), de la ciudad de Río Janeiro, teniente coronel Pineiro Guimaraes.
46º id id Bahía, teniente coronel Araujo.
8ª brigada, coronel José da Silva.
8º batallón de infantería de línea (fusileros), teniente coronel Camisao.
16º id id (cazadores), mayor Jagundes.
10º id Voluntarios da Patria (cazadores), Bahía, teniente coronel Maurices Ferreira.
Total de la 3ª división, 4406 plazas.

Todo este cuerpo de tropas alcanzaba á un total de 9465 hombres y 8 cañones.

Mas hay que hacer notar que estas referencias son tomadas del estado de Marzo y que más tarde estas unidades recibieron nuevas altas y alcanzaron á un efectivo real de 10.000 hombres.

La columna de desembarco que debía seguir inmediatamente á esta brasileña, iba á las órdenes del general Flores y estaba compuesta de la división oriental y del 1er cuerpo de ejército argentino.

División oriental

General en jefe, general Flores.
Jefe del Estado Mayor, general Suárez.
Brigada oriental, coronel Pallejas.
Brigada brasileña, coronel Percegueiro. Total de la división oriental, 3500 hombres.

Primer cuerpo de ejército argentino

General Paunero; jefe de Estado Mayor, coronel Chenaut; jefe de detall, coronel Gordillo.

Primera División. — Coronel Rivas; 9 jefes, 106 oficiales, 1394 de tropa.
1ª brigada, teniente coronel Roseti.
Batallón 1° de línea, mayor Basavilbaso.
Batallón San Nicolás, teniente coronel Boerr.
2ª brigada, teniente coronel Aldecoa.
Batallón 3° de línea, mayor Pagola.
Legión militar, mayor Valerga.

Segunda División. — Coronel Arredondo; 8 jefes, 78 oficiales, 1259 de tropa.
3ª brigada, teniente coronel Fraga.
Batallón 4° de línea, mayor Romero.
Batallón 6° de línea, mayor Luis María Campos.
4ª brigada, comandante Lezica.
Batallón 1° Legión de Voluntarios, mayor Giribone.
Batallón Rioja, comandante G. Campos.

Tercera División. — Coronel Rivero; 8 jefes, 84 oficiales, 1125 de tropa.

5ª brigada, coronel Esquivel.
Regimiento Rosario, comandante E. Racedo.
1ª de Corrientes, comandante Sosa.
6ª brigada, comandante Quirno.
Batallón Tucumano, mayor Alurralde.
Batallón Catamarca, comandante Matoso.

Cuarta División. — Coronel Susini; 8 jefes, 82 oficiales, 1200 de tropa.

7ª brigada, coronel Avalos.
Batallón 5º de línea, teniente coronel Victorica.
Batallón Santa Fe, mayor M. Panelo.
8ª brigada, comandante del Prado.
Batallón Salta.
2º Legión de Voluntarios, mayor Sotelo.
1ª brigada de artillería, coronel Arenas, 3 jefes, 23 oficiales, 210 de tropa.
1er escuadrón, 5 piezas de 4 rayadas y 4 de 6 lisas, comandante F. Mitre.
2º escuadrón, 6 de á 8 lisas y 2 obuses, comandante Viejobueno.

El total de la fuerza del primer cuerpo del ejército argentino incluyendo jefes, oficiales y tropa, era de 5720 hombres; sin embargo, hay que hacer notar que esta cifra constituía el efectivo de las unidades y que es necesario exceptuar los no combatientes, enfermos, comisiones, y á la mayor parte de los hombres pertenecientes á los demás servicios, de modo que se puede

muy bien calcular en 5000 hombres los que pasaron el territorio paraguayo.

Por otra parte, nos es muy difícil exponer con exactitud matemática el número de los soldados aliados que en el primer momento han pisado el territorio paraguayo, á causa de los cambios que á última hora sobrevinieron.

***

No habiéndose podido efectuar el pasaje del río Paraná el 14 de Abril, á causa de una creciente y de no haber estado aún concluídas ciertas obras necesarias para el embarco y el traslado del ejército brasileño, se resolvió que sin demora se efectuara esta operación el 15, con el fin de proceder al pasaje el 16.

Ya todo pronto, en la mañana del 15 se expidieron las últimas órdenes á la escuadra y al ejército. A la primera para que extendiese sus líneas de combate y protegiera la operación en los puntos determinados en el plan general de guerra; y al segundo para que sucesivamente se pusieran en marcha las dos columnas de desembarco.

Todo había sido previsto y llevado á cabo con un orden admirable. Próximo á la costa se encontraban vivaqueando las dos divisiones brasileñas que debían subir en los buques fletados por el almirante Taman-

daré, como también los batallones orientales y el primer cuerpo de ejército argentino para hacer lo mismo en otras embarcaciones.

Los buques destinados al transporte de la división de infantería del general Sampayo eran los siguientes: « Viper », « White-Inch », « Isabel », « Suzan-Bern » y «Galgo», debiendo remolcar el primero á la chata «Río Grandense » con 71 caballos y cuatro canoas que conducirían soldados y herramientas; el segundo debía remolcar á la chata « Cearense », llevando municiones de infantería y 1800 tiros de artillería calibre 4, y 2 canoas con un contingente de zapadores; el tercero conduciría á remolque la chata « Pernambucana » con cañones, un contingente de artillería y 2 canoas con municiones.

La división de infantería del general Argollo debía ser embarcada en los transportes « Marcilio Dias », « Riachuelo », « Presidente », « Duque de Saxe » y «Berenice». El «Presidente» remolcaría la chata «Monitor » con 40 caballos y más 4 canoas que conducirían un contingente de zapadores con sus instrumentos de zapa.

Los avisos « Voluntario da Patria » y « General Osorio » acompañarían esta expedición. Todo lo referente al desembarco estaba encargado al jefe de marina Alvín; de manera que esta primer columna tenía á su disposición 9 transportes, 2 avisos á vapor, 4 chatas y 12 canoas.

Los vapores que debían conducir los dos batallones de la división oriental, [1] eran el « Isabel » y el « White-Inch ».

El Ier cuerpo de ejército argentino sería embarcado en los vapores de la misma nacionalidad « Guardia Nacional », « Pavón », « Proveedor », « Buenos Aires » y « Libertad » ; también estos buques remolcarían chatas y canoas con cañones, municiones y caballos.

En concordancia táctica con este primer movimiento, al amanecer del día 16 de Abril, 17 navíos de guerra brasileños y 2 chatas con piezas de 68, extenderían su línea de combate próximo á la margen derecha del Paraná, desde la Confluencia hasta más arriba de Itapirú, con el propósito de bombardear el campamento de López y ametrallar el estrecho camino que va desde Itapirú hasta el punto de desembarco, que es el único lugar por donde podrían acudir las tropas adversas.

La 2ª división, bajo el mando del capitán de mar y tierra I. M. Rodrigues, debía penetrar por el canal del campamento [2] situado entre la isla de Santa Ana y el campo atrincherado del Paso de la Patria, y bombardearlo. Esta división se componía de los siguientes navíos :

---

(1) De esta división sólo se embarcaron dos batallones : el Florida y el 24 de Abril.

(2) Canal privado del Paso de la Patria

Acorazados: «Barroso», comandante Méndez Salgado, 6 piezas.

«Tamandaré», comandante Eliziario Barboza, 4 piezas.

Cañoneras: «Belmonte», comandante Piquet, 8 piezas.

«Itayahy», comandante Lucio de Oliveira, 4 piezas.

«Henrique Martins», comandante S. González, 2 piezas.

La Iª división á las inmediatas órdenes del almirante Tamandaré, formaría su línea de combate desde frente á Itapirú hasta la confluencia con el Paraguay, y colocándose á 100 metros frente á la margen enemiga, derruiría el fuerte de Itapirú y ametrallaría las tropas paraguayas que acudieran á oponerse al desembarco. Los siguientes buques componían esta división:

Acorazados: «Brasil», comandante Víctor Subrá, 9 piezas.

«Bahía», comandante Rodrigues da Costa, 2 piezas.

Cañoneras: «Paranahiba», comandante Abreu, 7 piezas.

«Marín», comandante Miranda, 7 piezas.

«Ipiranga», comandante Freites, con el pabellón almirante, 7 piezas.

«Greinhalg», comandante marqués Guimaraes, 2 piezas.

«Araguay», comandante Fernandes Pinheiro, 6 piezas.

«Chuy», comandante Cortez, I pieza.

Chatas, 2 piezas.

La 3ª división, á las órdenes del teniente Mamedes Simoes, tomaría posesión más abajo de la izquierda de la línea formada por la Iª división hasta la confluencia del Paraná y Paraguay y acompañaría las tropas y protegería el desembarco, se hallaba constituída por los siguientes navíos:

Corbetas: « Mage », comandante Mamedes Simoes, 7 piezas.

« Barberibe », comandante Coelho Netto. 7 piezas.

Cañoneras: « Ivahy », comandante Pereyra do Santos, 6 piezas.

« Iguatemí », comandante Abes Nogueyra, 5 piezas.

Estos 17 navíos y 2 chatas montaban 92 cañones. Los otros buques de la escuadra imperial quedarían en la margen izquierda del Paraná.

Mientras concluían estos preparativos, se distinguía el continuo movimiento de las tropas de un lado para otro, ya conduciendo víveres, municiones ó equipo, manifestándose alegría en todos esos rostros tostados por un sol tropical, congestionados por un anhelo inmenso. Se oía tronar incesantemente el cañón que batía en brecha el fuerte de Itapirú, ya medio derruído, pero no vencido, enérgico, indomable, parecía un volcán pronto á extinguirse, lanzando de cuando en cuando rugidos de rabia entre humo y detonaciones: demostrándonos desde el principio esa tenacidad indomable paraguaya, que sólo por el número ha sido anonadada.

El retumbo del estampido de los cañones, no cesaba un instante por ambas partes: las bombas y las balas se cruzaban sin que por un momento se amortiguase el frenesí calculado del combate: escena preliminar era esa que demostraba la saña inaudita que debía durar cinco años.

Ahora ya es tiempo que nos ocupemos de las disposiciones que ha tomado el general paraguayo para repeler la invasión de los aliados.

* * *

A pesar de estar convencido el mariscal López de que el pasaje se efectuaría por Itapirú, pasajeros recelos lo asaltaban alguna vez al recordar los repetidos reconocimientos que el adversario había llevado á cabo por Itatí, y ante tales desconfianzas, como medida precaucional, ordenó la colocación de fuertes puestos de observación á lo largo de esa costa. Así también, sospechando algún pequeño golpe por la Confluencia, estableció allí, próxima á una antigua guardia paraguaya, una fuerza avanzada compuesta del batallón núm. 18 á las órdenes del capitán Venegas y del regimiento de caballería núm. 20 á las del capitán Hermosa, con la consigna de mantener una rigurosa vigilancia sobre la 2ª división naval brasileña que había echado anclas próxima á las Tres Bocas.

A lo largo del camino de la costa, próximo á Ita-

pirú, se habían construído trincheras con capacidad para 4000 tiradores.

Como reserva indispensable del destacamento establecido en la Confluencia, cercano á Itapirú, sobre el camino que viene desde Paso de la Patria hasta este punto, se colocó una columna de las tres armas á las órdenes del teniente coronel y ayudante de López, Basilio Benítez, compuesta de los batallones 7°, mayor Luis González; 12°, capitán Viveros y del regimiento de caballería, 23° á las del teniente Fortunato Montiel. Esta, caballería con excepción de dos escuadrones montados se encontraba á pie. Además, á esta fuerza, se agregaron 3 piezas de campaña bajo la dirección del capitán Albarenga.

En cuanto á la creencia arraigada en López de que el pasaje se ejecutaría por Itapirú, está probada por no haber retirado la artillería que defendía ese fuerte como la de otros puntos de la costa; de otro modo no la hubiera expuesto á caer en poder de sus enemigos.

Por otra parte, la construcción de esa prolongada línea de trincheras que se extendía casi por toda la orilla del camino que iba del campo del Paso de la Patria hasta más abajo de Itapirú, demuestra claramente la intención de disputar ese lugar; si no fuera así ¿con qué objeto se habría ejecutado un tal trabajo? Es, pues, necesario convenir, en vista de los resultados prácticos de los sucesos, que el mariscal López, el 16 de Abril de

1866, fué tácticamente engañado por el general Mitre. En distinto caso, dado su carácter impetuoso, habría, aunque sin éxito, opuesto una enérgica resistencia al desembarco.

* * *

Con excepción de algún pequeño detalle, ya todo está pronto en el ejército aliado para ejecutar el pasaje por el río Paraná.

Este formidable núcleo de combatientes tiene á su disposición 150 canoas, 30 planchas flotantes, chatas y balsas, 30 transportes á vapor, todo esto calculado para transportar de una sola vez más de 15.000 hombres, y sólo se espera en Dios, que furtivamente no se introduzca ninguna circunstancia extraordinaria que pueda hacer fracasar el hábil plan del general Mitre.

Hasta ese momento todo favorece á la causa de los aliados: el tiempo es magnífico y el espíritu de las legiones ardoroso en demasía.

En cuanto al terreno elegido para el desembarco, no puede ser más á propósito, porque la depresión del terreno favorece el embate de la artillería de la escuadra desde ambos ríos, dejando libre la extremidad del ángulo para ejecutar la bajada á tierra (1) y en el

(1) Thompson.

caso que ésta hubiera sido disputada, ningún punto ofreciera mayor seguridad á los asaltantes, que una vez que pisen el territorio adverso, podrán decir con firmeza y con seguridad: *je suis, j'y reste.*

Estamos en la víspera de la eximia operación. Al caer la tarde, ya ha concluído todo el embarque del material de artillería, caballos, municiones de guerra, instrumentos, víveres, que van en las canoas, chatas, planchas flotantes, balsas; todo se ha efectuado en el mayor orden por los cuatro muelles brasileños y los tres argentinos. Ahora solo se espera el silencio y la sombra de la noche para que esos 15.000 valerosos soldados suban á bordo y sigan la estela luminosa de su gloria, que no finalizará sino después de algunos años, cuando la ola embravecida haya arrasado una nación hermana que ha de pagar los cruentos caprichos de su tirano con su propio y excepcional sacrificio.

***

Es la media noche: aun palpita en la mente enardecida de las huestes brasileñas la entusiasta proclama de Osorio, distribuída en la mañana: es una lacónica y brillante pieza de elocuencia militar en que les recuerda con frases vibrantes de patriotismo sus deberes, y concluye excitándolos á la compasión con el vencido; el noble corazón del intrépido caudillo está allí latiendo con la grandeza del soldado. Acaba de regresar el capitán teniente Mamedes Simoes,

que en la tarde fué á reconocer el punto elegido para el desembarco en la Confluencia; trae la última palabra y él será el ilustre guía que conduzca al objetivo glorioso á ese primer turno de rudos combatientes que más tarde tendrán su puesto de honra en la brillante epopeya de tres naciones.

La noche está negra como el ala del cuervo: enorme y lóbrego vacío salpicado de trecho en trecho por alguna débil luz lejana que se apaga y aparece por intervalos; parece una escena de fantasmas; varias delgadas líneas de sombras que apenas se destacan del obscuro fondo del cuadro, avanzan hacia los buques; un rumor confuso, se pierde á lo lejos como un ruido casi imperceptible y extraño. Aquellos grupos imponentes y silenciosos forman eslabones de una prolongada cadena en serpenteo; se agrandan y se dislocan al caminar á tientas; solo interrumpe ese sigilo de guerra el eco que producen el sonoro repiqueteo de los machetes y de las caramañolas en el zamarreo de la marcha, el retumbo seco del paso que se siente en las planchadas y el de los fusiles que descansan sobre las cubiertas de los buques. Esa masa de 15.000 soldados sin color ni matiz alguno, apelmazados como un grupo informe por la callada y obscura niebla de la noche, empiezan á ocupar las naves: nuevos griegos que esforzados van á penetrar á la homérica é insondable ausencia legendaria, van á penetrar á la tierra misteriosa de las selvas, pobladas por centauros indomables y por una raza indiana de terrible braveza, sí, van á penetrar esos soldados, que después de haber sido bizarros actores

durante cinco años en el escenario de la Iliada de la triple alianza, hoy después de más de un tercio de siglo, no tienen todavía el bardo que cantando sus hazañas estremezca la fibra nacional, no tienen todavía un fúnebre monumento erigido á su grandeza póstuma.

***

Amaneció esplendoroso ese día memorable, ese 16 de Abril de 1866. Las divisiones de la escuadra brasileña iban ocupando las líneas de combate que ya anteriormente les hemos designado. Con excepción de la 2ª división que mandaba el capitán de mar y guerra Rodrigues, todos los demás concluyeron sin inconveniente su movimiento, cumpliendo así al pie de la letra las órdenes recibidas.

Habiéndose encallado el «Barroso», los otros buques de la 2ª división no pudieron seguir adelante para ocupar la posición que se les había designado y desde allí bombardear el campo adverso, y ante este contratiempo se vieron en la imposibilidad de enfrentarlo á próxima distancia. En vista de este suceso tuvo aquella fracción de la escuadra que formar su línea frente al ángulo sud de la isla de Santa Ana, y como ya no podía avanzar más hacia su objetivo, desde allí bombardear por el tiro de elevación (1) el campo adverso y el fuerte de Itapirú.

---

(1) Dar á la pieza el ángulo conveniente para lograr la mayor elevación.

Eran las 8.30 de la mañana, cuando repentinamente como si se hiciera fuego á la voz de mando, una enorme y espesa nube de humo envolvió la escuadra combatiente hasta el punto que apenas se distinguían las siluetas plomizas de las arrogantes naves, flameando sus banderas á la brisa cálida de la mañana. Tronaron al fin los potentes cañones de aquellos 17 navíos, los de las dos chatas y los que guarnecen á las fortificaciones de la isla Cabrita (1); tronaron como los estampidos de la más terrible borrasca, vibrando bárbaro el rugido de las balas y de las bombas en aquella caliente atmósfera saturada de pólvora.

Itapirú con sus dos cañones de 68 y sus dos baterías de 12 piezas establecidas á la orilla del río, enmudecía por momentos: agonizante entre su ruina humeante, dentro de algunas horas iba ya á pasar á la historia su bizarro esfuerzo. Era en vano el denuedo del mayor Albarenga y del teniente Gil, á quien desde el primer momento le habían desmontado una pieza de 68.

Las balas y las bombas arrasaban el fuerte: rompían troncos y desgarraban los árboles de la orilla del camino, al mismo tiempo que destrozaban hombres, y la muerte fría, matemática, recorría las ocultas filas paraguayas, salpicándolas con charcos de sangre, esas filas que parecían petrificadas, que, como reserva esta-

(1) Isla de Redención.

ban impasibles, encajadas en el seno del bosque de las arenosas orillas de la vía fatal.

Todo era silencio íntimo, no se oía más ruido que el de los cañones, que alguna vez ahogaban gemidos importunos. El fuego continuaba con violencia; cada vez se sentía más intenso el repiqueteo de la metralla contra los árboles, desmenuzando hojas, rompiendo ó astillando ramas, y cavando profundos surcos en la arena que, como un torbellino, subía compacta hasta cierta altura.

Por primera vez hacía la escuadra un tal despliegue de fuerzas ; se veía claramente que nada podía resistir á aquella avalancha de hierro.

El reloj marcaba ya las 8.30 de la mañana cuando se movieron los transportes que conducían tan preciosa carga ; se oyó entonces una aclamación unánime como el alarido de un pueblo herido, y los buques se desprendieron de la costa argentina, se dirigieron formando enjambre hacia Itapirú cortando perpendicularmente el correntoso río, alcanzaron el canal donde estaba la escuadra, y todos á la vez, como obedeciendo á una hábil maniobra, giraron al oeste y á la mayor fuerza de máquina navegaron aguas abajo, y guiados por una cañonera, llegaron á las Tres Bocas, remontaron el río Paraguay y por fin se detuvieron en un punto situado á 2500 metros del vértice de la Confluencia.

La 3ª división al notar este movimiento, como con

arreglo al plan acordado debía proteger el desembarque, recién se movió entonces para no prestar desconfianza al enemigo, y remontando el río Paraguay, formó su línea de combate á la derecha del lugar donde habían anclado los transportes y demás embarcaciones que conducían las tropas.

El primero que desembarcó fué el general Osorio; y empuñando una lanza al frente de sus ayudantes y de un piquete de 12 hombres de su escolta, se lanzó en persona á ejecutar una exploración; trocando en aquel momento crítico el augusto papel de Agamenón, por el del brillante Aquiles.

Ante mímica tan incorrecta que se presta con sobrada razón á la crítica, está en lo justo el Barón de Río Branco cuando dice «que esa actitud temeraria era impropia para un general en jefe, más cuando éste tenía tan bien sentada su reputación de bravo». La dura censura, pero exacta, que en otra parte hemos hecho á los asaltantes argentinos de Corrientes, aquí también tiene su lugar, reprochando ese derroche de valor con menoscabo de magnas responsabilidades; y no es solo el ilustre Barón de Río Branco el que hace la crítica, sino también el coronel Pallejas, que con la intención de hacerle un elogio, dice en su bien escrito diario: — «El mariscal Osorio ha estado en primera línea batiéndose como un cadete, mostrándoles á sus soldados el camino de la gloria». Los generales en jefe muestran el camino de la gloria de otra manera. ¿Qué habría sucedido si el bayardo brasileño hu-

biera sido muerto? Es necesario conocer el inmenso prestigio que atesoraba este general en el ejército brasileño para comprender lo que hubiera sido su pérdida.

Al explorar personalmente el terreno el general Osorio, tropezó repentinamente con el gran bañado y creyéndole un obstáculo insuperable para el avance de sus tropas volvió á la ribera y ordenó cesara el desembarque, regresando al galope á incorporarse á su escolta: entonces el capitán Vieira Ferreira, notando las consecuencias que traería tal resolución, resolvió por su propia responsabilidad que continuase el desembarque. (1) Rasgo de iniciativa fué este que deberá siempre anotarlo la historia como un hecho extraordinario.

Mientras que tenía lugar este suceso el mayor Deodoro da Fonseca (2) desembarcaba con su batallón, el 2° de voluntarios de Río de Janeiro, y viendo el avance imprudente del general Osorio, ordenó á las primeras dos compañías que habían ya pisado tierra, que á paso acelerado marchasen en protección del general, en tanto que él, apresuradamente, ordenaba á las compañías restantes y marchaba en pos de las primeras.

Al llegar la exploración al bañado que cruza el ca-

---

(1) Exposición del doctor don José Carlos de Carvalho, hijo del jefe del cuerpo de ingenieros del ejército brasilero.

(2) El mismo que derrocó á Don Pedro.

mino que va á Itapirú, surgieron repentinamente de ese desfiladero de árboles las avanzadas de las fuerzas de Hermosa y Venegas, que á paso rápido marchaban por la misma vía, sufriendo el fuego de la escuadra, que se guiaba por la polvareda que levantaban en la marcha.

Comenzó entonces el tiroteo con la escolta del general Osorio, acudiendo en seguida las dos primeras compañías del 2° de voluntarios, y las restantes con el mayor Deodoro da Fonseca á la cabeza, y otras dos compañías del 2° de infantería de línea y una del II° de voluntarios, que eran las primeras fuerzas que habían desembarcado.

Por ambas partes se hizo intensa la mosquetería, hasta el momento que briosamente cargó á la bayoneta el mayor Deodoro da Fonseca, y entrando por el camino tortuoso y lleno de zarzas, desalojó al enemigo de las posiciones que ocupaba. Las fuerzas paraguayas en retroceso, fueron combatiendo hasta que respiraron al verse reforzadas por la columna que venía de Itapirú, la que durante la marcha había sufrido horriblemente, recibiendo por un flanco el fuego de la escuadra.

En esta circunstancia trataron de resistir á las tropas brasileñas, las que ya entonces habían sido reforzadas con las compañías restantes del II° de voluntarios, con parte del I2° de infantería de línea, otras unidades de otros batallones y dos piezas á las ór-

denes del teniente coronel Mallet. Como había acudido con estas últimas tropas el general Argollo, se puso á su frente y desde ese momento dirigió el combate. Parece que el enemigo presentaba entonces tres batallones de infantería, alguna caballería y dos piezas ligeras; pero se limitó á recoger la fuerza batida, sosteniendo en esa circunstancia un tiroteó en retirada. Perseguidos por los brasileños, continuaron la marcha en retroceso hacia Itapirú, siempre escaramuceando con vigor.

La persecución de los vencedores tuvo su límite final á las dos de la tarde á causa de una fuerte lluvia. Se detuvieron en un buen terreno que distaba como unos 1700 metros del punto del desembarco; y como este campo estaba protegido por sus flancos, fué elegido para acampar.

Había ya cesado la persecución y en momentos en que las tropas descansaban, repentinamente surgió un grupo de caballería enemiga y se lanzó sobre el piquete del 12° de línea que estaba de guardia avanzada frente á la artillería; éste descargó sus armas sobre los asaltantes y arremetió á la bayoneta; los paraguayos se retiraron entonces.

Mientras tanto, siendo ya tarde, había desembarcado la mayor parte de las dos divisiones del general Osorio, y se resolvió acampar en todo el terreno seco de la vía que se extendía desde el punto que ocupaba la vanguardia hasta la Confluencia.

A las ocho de la noche fué atacada la primera línea de centinelas, que la formaban soldados del batallón 1º de infantería de línea, pero pudo repeler al enemigo.

El resultado de estos combates fueron, por parte de los brasileños, 3 soldados muertos, 12 heridos y 4 extraviados; por la de los paraguayos, 43 muertos, 76 heridos, entre ellos el comandante Hermosa atravesado por un bayonetazo.

El pasaje estaba asegurado; las medidas tomadas para alcanzar el éxito habían dado el más espléndido resultado.

***

Un momento antes de este suceso el general Osorio conferenciaba con el general Flores, que al caer la noche había arribado con la segunda expedición al mismo lugar de la Confluencia donde anteriormente tocaron tierra los brasileños.

Esta peripecia tuvo lugar á causa de una fuerte tempestad que sobrevino en el momento de zarpar los buques de la costa correntina.

Como ya era tarde, la mayor parte de las tropas durmieron á bordo, bajando solo el general Flores con Pallejas y otros jefes, Arredondo y parte de su división.

Mientras tanto, López pensó en tomar la ofensiva sobre la columna brasileña y le ordenó al comandante Benítez que en la madrugada del 17 atacase por sorpresa á los invasores en cuanto iniciasen su marcha de avance sobre Itapirú. Esta columna estaba formada, como hemos expuesto antes, con los batallones 7°, mayor Luis González; 12°, capitán Viveros; 18°, capitán Venegas; y el 8° y los regimientos de caballería 20°, teniente Cardoso y 23°, teniente Montiel y tres piezas de artillería á las órdenes del mayor Albarenga.

Para completar este escalonamiento de fuerzas, colocó próximo á Itapirú al comandante Díaz con los batallones 20°, 37°, 39°, 40° y el regimiento 21° con la orden de proteger la retirada de las fuerzas de Benítez en caso de ser derrotado.

Al mismo tiempo investía á Díaz con instrucciones amplias y el mando de las tropas que á las órdenes de Benítez y demás jefes iban nuevamente á combatir á los brasileños: todas estas fuerzas reunidas alcanzaban á un total de 7000 hombres. [1]

Benítez extendió sus tropas cubriendo el frente del camino y apoyando su flanco derecho á cierta distancia de la laguna Sirena y esperó el momento propicio para el ataque.

(1) Memorias de Resquín.

Como se ve, López continuaba cometiendo errores. Mandar unos cuantos batallones que alcanzaría su total, cuando más, á 3000 hombres, contra los 15.000 soldados de Osorio y de Flores, sostenidos por la artillería de la escuadra que tomarían á las tropas paraguayas por el flanco, es un despropósito militar tan grande que solo tiene origen en la impericia.

En vano tratamos de encontrar la más pequeña razón que pueda haber inducido al general paraguayo á este sacrificio estéril; pero nada encontramos en su favor, porque él debió conocer que desde el momento en que los aliados establecieron en tierra paraguaya el primer cuerpo de tropas, el problema del pasaje estaba resuelto, estaba asegurado por circunstancias especiales en que entraban adaptándose á una hábil combinación de cálculos, como principales factores, la áspera configuración del terreno y la formidable acción de la escuadra.

Amaneció el día 17 entre nubes plomizas que hacían sospechar que ocultarían el sol á su salida y dió comienzo el desembarco de las tropas argentinas y orientales; al mismo tiempo que se organizaban las brasileñas, pues habían dormido al raso, agrupadas en muy poco orden táctico, sin mochilas y en un suelo completamente mojado por la reciente lluvia del día 16.

Aquellos pobres soldados brasileños estaban casi extenuados, la noche la habían pasado con sus ropas

chorreando agua y abrumados de cansancio por la rápida persecución que habían hecho á los paraguayos, combatiendo sin descanso y chapaleando el barro de los pantanos y de las lagunas del tránsito.

Como por los sucesos anteriores la división del general Argollo había tomado en el primer momento el puesto de la vanguardia, fué reforzada con los batallones 8° de infantería de línea y 10° de voluntarios de la división Sampayo, además del 12° de línea de la misma unidad que desde el principio se embarcó con aquella.

En momento en que las tropas de Argollo iban á ponerse en marcha, fueron atacadas por la columna de Benítez, que con un impulso temerario cayó sobre los brasileños.

Replegadas con tiempo las tropas avanzadas, inmediatamente el 1° de voluntarios y el 8° de línea rompieron el fuego sobre los batallones paraguayos que atacaban de frente y en el mayor desorden por los estrechos desfiladeros del camino.

Inmediatamente que el general Osorio se dió cuenta de esta crítica situación, ordenó al coronel Machado que con los batallones 1° y 13° de línea, ocultos por el bosque se deslizara por la margen del Paraná, y atacase con vigor el flanco izquierdo del adversario que bravamente luchaba contra el frente de las tropas de Argollo.

Sorprendido Benítez al sentir el granizo de las balas que caían sobre su flanco izquierdo, cambió de frente á ese costado, tratando de repeler el ataque del coronel Machado; pero cometiendo el error entonces de presentar el costado derecho, sostenido por 2 piezas ligeras, al general Osorio.

Ante esta situación tan grave para el adversario, como es aquella cuando se tiene que ejecutar esa evolución en medio del fuego, en la que se veía obligado á maniobrar defendiendo su flanco y su frente en un terreno de difícil aplicación táctica, en ese momento, el coronel Silveira con el 10° de línea apoyado por el 8° de la misma arma y otras fuerzas de la vanguardia, se lanzó á la bayoneta sobre las dos piezas que guardaban ese flanco del enemigo, trabándose entonces un reñido combate en que por ambas partes se batían con un verdadero encarnizamiento y en el más bullicioso desorden. La caballería paraguaya desmontada, cargaba enarbolando sus sables con denuedo, y no pudiendo maniobrar los pocos jinetes del teniente Montiel, echaron pie á tierra y se arrojaron ciegos sobre los brasileños como en las astas del toro, muriendo su jefe en la refriega y siendo casi todos exterminados, del mismo modo que el batallón 7°.

Tomado entre dos fuegos y cargado resueltamente á la bayoneta, se vió el adversario en la imposibilidad de resistir un momento más y como consecuencia lógica de tan desigual combate se pronunció en com-

pleta derrota, dispersándose entre los bosques y carrizales, donde por algún tiempo fueron perseguidos. A las II de la mañana todo había concluído y desde ese momento quedaron tranquilamente los aliados dueños del terreno que pisaban.

Las pérdidas de los paraguayos alcanzaron á 400 muertos, 100 heridos, dos cañones y una bandera y algún armamento.

Los brasileños, por su parte, tuvieron 2 oficiales muertos y 15 heridos, 60 soldados muertos y 265 heridos. Como se ve, la bien combinada operación tan temida en su desenlace, había costado bien poca cosa: 337 hombres fuera de combate.

* * *

Al conocer López el triste resultado de la acción del *Fluvial,* como denominaban los paraguayos á los combates de la Confluencia, resolvió renunciar definitivamente á toda ofensiva, y al efecto dió orden al comandante Díaz para que recogiese los restos de la columna Benítez y se replegase al campamento del Paso de la Patria, haciendo antes enterrar los dos cañones de grueso calibre que defendían á Itapirú, y replegando al mismo tiempo toda la artillería de campaña que estaba sobre la costa y una vez que se hubiese retirado, destruir los puentes que ligaban al Paso de la Patria con Itapirú.

Parece que el mariscal en persona quiso ver si se cumplían sus órdenes y es por eso que en la mañana del 17 se le vió próximo á Itapirú, interrogando prisioneros, que eran unos soldados brasileños que, extraviados durante el combate del día 16, habían caído en poder de los paraguayos.

* * *

Después de estos dos combates comprendió el general Osorio que sus tropas necesitaban descanso y resolvió detenerse en el punto en que se encontraba.

Mientras tanto, continuaba el desembarco de las tropas de los ejércitos aliados en los puntos que les había sido designado á cada ejército.

Se sentía incesante el bombardeo de la escuadra y seguía sin interrupción el retiro apresurado de todos los elementos de guerra que López tenía sobre Itapirú.

Como entraba en el plan de guerra del general Mitre atacar en brecha la posición del mariscal paraguayo, porque no se podía detener donde se encontraba, y era necesario que la ofensiva del primer momento siguiera su impulso violento y táctico, el 17 penetraron dos cañoneras al canal privado del Paso de la Patria, con el propósito de practicar un prolijo sondaje en esos lugares. Llegaron tan próximas al campamento enemigo, que recibieron el fuego de algunos batallones de infantería y pudieron cerciorarse entonces de la

posibilidad que existía en bombardear con éxito aquel fuerte baluarte.

Perfectamente organizadas y abastecidas las tropas aliadas que ya se encontraban en tierra paraguaya, marcharon el 18 sobre Itapirú, y tomando posesión de este fuerte avanzaron á las 7 de la mañana los generales Flores, Osorio y Paunero á ejecutar un reconocimiento. El general Flores iba en la vanguardia con los batallones Florida y 24 de Abril y los cuatro batallones brasileños de la brigada Percegueiro. Además marchaba como reserva la 3ª división con su jefe á la cabeza el general Sampayo. Este reconocimiento alcanzó hasta un puente próximo al campo enemigo donde establecieron sus grandes guardias.

Ese mismo día (18), á las 11 de la mañana, arribaba el general Mitre con el almirante Tamandaré, é inmediatamente invitaba á los generales Osorio y Flores para hacer un reconocimiento sobre las posiciones enemigas. La división Sampayo, los dos batallones orientales y una batería de campaña del ejércio imperial, acompañaban á los generales aliados; y al ejecutar los tres adalides esta augusta exploración, recibieron de una fuerza avanzada paraguaya algunas balas de cañón, que pudieron muy bien dejar acéfalo el comando de los ejércitos de la triple alianza.

Mientras que esto sucedía, penetraban tres acorazados al ya sondado canal, demostrando un propósito que López no esperó que se pusiera en práctica.

El 19 el orgulloso caudillo abandonaba el campamento, retirándose al norte del Estero Bellaco; una hora después le seguía Resquín con el ejército y dejaba al coronel Brugues y al comandante Marcó con la orden de sostener las fortificaciones hasta que definitivamente todo el ejército paraguayo hubiese abandonado aquel recinto, y en seguida incendiarlo.

El 20 había ya desembarcado todo el ejército aliado y una parte de su material. Desde el 17 el bombardeo continuaba haciendo grandes estragos en el campamento de López provocando la retirada del adversario, y el 22 todo el ejército paraguayo ya había concluído su movimiento de retroceso.

En tanto que esto sucedía, ya estaba el material pronto para echar los puentes que debían conducirnos al campo atrincherado de Paso de la Patria que en ese momento ardía en llamas; pero el terror que produjo el bombardeo de la escuadra, nos evitó este sangriento combate.

Al concluir esta ligera narración de la segunda victoria estratégica del general Mitre en la guerra del Paraguay, nos vamos á permitir algunas observaciones que demostrarán el estudio que hemos hecho sobre estas interesantes operaciones.

* * *

Como los ríos caudalosos, frente al enemigo forman una valla de indiscutible valor táctico, se ha de consi-

derar siempre su pasaje bajo distintas faces. Libremente. Por sorpresa ó estratagema. A viva fuerza ó combinando estos dos últimos sistemas.

Aunque en un estudio crítico anterior, hemos expuesto estos principios, que son los que rigen en esta clase de operaciones, los aplicaremos hoy nuevamente en el examen técnico que haremos del pasaje del Río Paraná, considerando, como se va á ver, á esta operación como un hecho excepcional, en razón de la anchura del río, que alejaba la posibilidad de echar puentes y la ausencia absoluta de vados, por su profundidad. Así estudiando los casos anteriores que formulan preceptos generales y casi invariables, expondremos las circunstancias en que se desarrollan.

El primer caso se presenta cuando el enemigo no está presente, y únicamente se trata de hacer pasar en orden á las tres armas; de manera que al pisar la orilla opuesta estén en justa proporción para poder, en cualquier momento, resistir al adversario. Pero generalmente acude éste y transforma esta operación en un combate á viva fuerza, pero ya con la ventaja de haber sorprendido al principio, lo que constituye un factor en favor del que ha pasado.

En el pasaje por sorpresa ó estratagema, hay que valerse de un ardid para engañar al enemigo, ejecutando una demostrarión en regla que se hace sobre un punto donde no se piensa pasar, con el fin de atraerle por ese movimiento de fuerza á ese lugar; mientras

que con el grueso de las tropas se aproxima al punto que verdaderamente se ha elegido para el pasaje.

El enemigo engañado por la demostración, se corre rápidamente al punto amenazado; mientras que el que intenta pasar, que ya de antemano ha reconocido perfectamente los lugares adecuados para la operación, la ejecuta con la mayor rapidez.

Estas demostraciones se dividen en estratégicas y tácticas. Las primeras se ejecutan maniobrando á gran distancia algunos días antes de ejecutar el pasaje por el lugar elegido, con el objeto de comprometer erróneamente al enemigo en extensos movimientos, con el intento de poder aprovechar de la venda que se le pone en los ojos. Como ejemplo citaremos la demostracion hecha en Nenveed, tres días antes de ejecutarse el pasaje del Rhin por el ejército de Sambre y Mosela en 1796.

Las demostraciones tácticas son aquellas que maniobran á pequeña distancia y á pocas horas del punto del pasaje; como ejemplo citaremos el paso del Mincio en 1880 por el general Brune.

Los pasajes á viva fuerza se ejecutan frente al enemigo y presentan algunas circunstancias principales que vamos á enumerar:

1º El pasaje puede efectuarse sobre un puente como en Lodi, Arcole, Ebersberg ó Itororó, pero en

el día ha de ser necesario que esa operación sea protegida por una poderosa artillería. Ya no estamos en tiempos del fusil de chispa.

2º Cuando no existe puente militar, la protección de la artillería será mucho más necesaria, por presentarse mayores dificultades en su construcción, durante cuyo trabajo tendrá que sufrir el fuego del adversario. Como ejemplo expondremos el pasaje del río Limat por el ejército de Helvecia en 1799.

3º El pasaje por vados en presencia del enemigo, es una operación que demuestra una gran analogía con las precedentes; porque los vados pueden ser comparados á los puentes, aunque son más anchos y menos regulares por lo general.

4º Los pasajes que se ejecutan á viva fuerza y por estratagema, es decir, combinando los dos medios, como el de Alejandro en el Hidaspe y Aníbal en el Ródano, y como el del general Mitre en el río Paraná.

Pues bien, entre todos los ejemplos que se acaban de citar, cuadra perfectamente á la brillante operación del general Mitre aquella combinada en que entra la estratagema y la fuerza brutal, repentina, con todo su impulso heroico; de manera que el enemigo queda atónito y no atina sino á cometer desatinos, y cuando comprende que ha sido engañado y que la hábil maniobra de su adversario lo ha deslumbrado, abandona su famoso campo atrincherado, y se retira á pre-

parar una resistencia inquebrantable que pasará á la historia como la más gloriosa tenacidad de un pueblo.

Anteriormente dijimos que esta operación era excepcional, en razón de ser imposible de construir puentes sobre el río Paraná y de carecer de vados por su grande profundidad, todo esto, como se ve, aumenta las dificultades para el paso de este río y hace más gloriosa esta operación que es un desembarco.

Se habrá notado que en todos los ejemplos que hemos presentado facilitaba la operación la importancia del río que, comparados con el Paraná, eran pequeñas arterias fluviales.

Analizando tranquilamente esta operación sin deslumbramiento parcial, hemos siempre de hacer notar el método, orden y habilidad con que ha sido llevada á cabo encerrándola en el justo cálculo que trae por consecuencia la exactitud de los movimientos.

Es verdad que aquí también entra en juego una circunstancia extraordinaria: la borrasca que detiene algunas horas las naves que conducen al general Flores y á sus tropas; pero eso no influye en lo más mínimo para modificar la situación de las primeras fuerzas que han pisado el territorio paraguayo.

Estaban defendidas por el terreno y por la escuadra; y suponiendo que no tuvieran á estos factores en su favor, la posición del único y estrecho terreno

disponible para concretar la defensa, las ponía á salvo de cualquier ataque, aunque fuese llevado por tropas más numerosas.

Considerando á la escuadra como el gigantesco ariete que contribuye eficazmente al primer resultado del pasaje, y decide con los terribles efectos de su artillería el desenlace final del Paso de la Patria, recae con justicia, sobre ella, una gran parte del honor de la jornada: su despliegue formidable ocultando la verdadera intención del ejército de tierra y arrasando las sólidas resistencias del enemigo en un corto espacio de tiempo, demuestra una pericia digna de ser imitada en la maniobra, y hace, con justa razón, que se admire esa pericia y se le dé la importancia que tiene en ese memorable hecho de armas.

Anteriormente se vió luchar débilmente á varios de sus buques contra el fuerte de Itapirú y algunas chatas paraguayas; pero como nuestro espíritu de observación en el primer momento adolece alguna vez de esa ligereza que juzga con un criterio pretensioso hechos que no comprende, criticábamos acerbamente esa actitud, no reconociendo en ese acto su verdadero propósito.

La práctica de estos combates diarios de la escuadra, adiestraban á los apuntadores y acostumbraban á las nuevas tripulaciones al fuego y puede muy bien decirse, que allí se experimentó el material naval moderno que por primera vez iba á ser manejado por

los oficiales de la armada brasileña, estableciendo la invulnerabilidad de los acorazados contra las piezas paraguayas de grueso calibre, y la confianza en las tropas que en el fuego aprendían su manejo y adquirían un brillante espíritu. (1)

Sus magníficos resultados se vieron cuando la escuadra entró seriamente en fuego; entonces la vida de Itapirú y la del campo de López fué efímera.

En cuanto á López, faltó en él siempre el cálculo: ante todo, debió de considerar que, dominando los fuegos de la escuadra aliada el campo atrincherado del Paso de la Patria, desaparecía su importancia táctica y por lo tanto era inútil su posesión, ó si persistía acaso en defender ese punto, hubiese sido oportuno obstruir con torpedos ú otros obstáculos los canales navegables que daban acceso á los buques brasileños.

Más hay que tener en cuenta que su causa estaba perdida: si el general Mitre no pasa por el Paso de la Patria, hubiera pasado por otro punto. Estamos convencidos de ello.

Concluiremos diciendo una verdad histórica: San Martín en los Andes y Mitre en el pasaje del Paraná se pesan en la misma balanza.

---

(1) Sobre este tema el señor Barón de Jaceguay en su obra, anteriormente escrita, trae muy buenas observaciones.

El pasaje del río Paraná por el general don tolomé Mitre es obra sólida de granito ; en todo t po fulgurará clásica enseñanza como la maniobra d gran capitán, tan perfecta que ha de romper los tes de la crítica y de la envidia.



conde de **Tamandaré**



N T E S

1400 1600 Mts

Planeiro

OBRAS CONSULTADAS

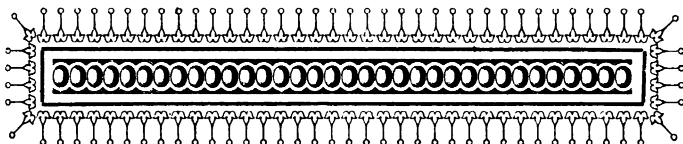
Historia del Paraguay, por FIX.
Memoria de Guerra de 1866.
Anotaciones de PARANHOS *á la obra de* SCHNEIDER.
Partes de los generales OSORIO y FLORES.
Cuatro siglos de actividad marítima en Portugal y Brasil, por el BARÓN DE JACEGUAY.
Guerra del Paraguay, por TENIENTE 1º JOURDAN.
Diario de PALLEJAS.
Exposición del Dr. JOSÉ CARLOS CARVALHO. (1)
Historia Naval Brasilera, THEOTONIO MEREILLES DA SILVA,
Historia de la guerra del Brasil contra las Repúblicas del Uruguay y Paraguay.
Memorias de CENTURIÓN.
Historia de la guerra del Paraguay, por THOMPSON.
Monografías Históricas, por GODOY.
Ordenes generales de los ejércitos argentino y brasileño.
Declaración y Memorias del general RESQUÍN.
Planos: PICO — ESTADO MAYOR DE LA MARINA BRASILEÑA — CHODASIEWICZ — JOURDAN — GREEN Y THOMPSON.

(1) Hijo del teniente coronel don Carlos Carvalho, jefe del cuerpo de ingenieros del ejército brasileño.

CAMPAÑA DE HUMAYTÁ

Batalla del Estero Bellaco, 2 de Mayo de 1866

Al Señor Teniente Coronel D. Guillermo Kleine



CAPÍTULO II

Descripción topográfica del terreno que ocupaba la vanguardia del Ejército Aliado el 2 de Mayo—Colocación del ejército sobre el Paso de la Patria — Organización de la columna paraguaya— Avanza encubierta por el bosque y cae por sorpresa sobre los batallones avanzados — Combate de la izquierda — Los rechaza y toma cuatro piezas—Acude la división oriental y es envuelta —La 12ª brigada brasileña también es desordenada — Avanza el general Osorio con la 6ª división y otras fuerzas y restablece el combate—Rechazo de los paraguayos—Combate de la derecha—El 1er regimiento de caballería de línea argentino es atacado por dos regimientos enemigos, en momentos que ejecuta una evolución—Bizarro entrevero--El sargento Casiano Luna toma un estandarte al enemigo — Otro regimiento paraguayo avanza con infantería montada—El 1º de línea se retira—Las compañías del Regimiento Rosario rompen el fuego —Rechazo del enemigo—Avance general — Sangriento retroceso de los paraguayos—Grandes pérdidas—Observaciones.

> La antorcha de la historia como el fuego de Pigmalión ha de animar las estatuas del pasado, exhumando de las ruinas del olvido, ejemplos de estímulos brillantes para el joven ejército que hoy marcha por el luminoso derrotero que le han dejado los viejos de otra época.

ANTES de tratar de la ocupación del campamento atrincherado del Paso de la Patria, describiremos la pequeña zona que ocupó el Ejército Aliado

en esa posición, y el teatro del combate del 2 de Mayo, donde buscaremos por todos los medios á nuestro alcance, desarrollar las peripecias de esta sangrienta batalla.

El espacio que abarcaba esta posición se encontraba limitado al Norte por el Estero Bellaco, que formaba un ligero recodo en la línea que se extendía sobre el Paso Sidra, el Paso Carreta y el Paso Piris, que eran los puntos de intersección de ese estero con el camino que del Paso de la Patria va á Humaytá.

Al Oeste se presentaba flanqueado por un gran carrizal intransitable, que desde la orilla del río Paraná, se prolongaba al Norte hasta unirse al Estero Bellaco, que derramaba sus aguas por ese punto en el río Paraguay. De ese carrizal nacía un prolongado bañado repartido en dos brazos, uno al Este paralelo á la aldea del Paso de la Patria que formaba en su frente la laguna Pasope, y otro al Sudeste que alcanzaba hasta muy próximo á aquel lugar.

De manera que este villorrio se encontraba situado entre estos estanques, apoyando su izquierda en otra laguna denominada Panambí, y su derecha en la laguna Sirena que está situada al Norte de Itapirú.

Entre el Estero Bellaco y la laguna Pasope, punto intermedio entre el Paso de la Patria y el Estero Bellaco, por donde pasaba el camino que va á Humaytá, el terreno sufre una depresión bastante pronunciada, sien-

do más elevado el suelo de la derecha, formando algunos médanos de arena.

Primero trataremos de bosquejar, más extensamente, el terreno de la izquierda que fué donde tuvo lugar lo más importante de la batalla del 2 de Mayo.

Al Norte, el Estero Bellaco, con sus tres pasos precisos, orladas ambas márgenes con espesas isletas de bosque; más al Sud de estos desfiladeros, en el centro de la línea que lo limita, existía un primer bañado que en tiempo lluvioso se une con el Estero Bellaco, dejando á ambos costados, entre el bosque de la margen izquierda y derecha del Estero, la picada construída para el camino antes mencionado. Más al Sud de esta misma dirección se esparcía otro bañado separado por una faja sólida de terreno, de un espeso bosque situado á la derecha, de forma casi triangular, que en adelante denominaremos monte *A,* en cuyo vértice Sud existía una laguna que desagua por un foso de tres metros en el carrizal de la izquierda, sobre el que en igual situación, formando orilla, aparecía otra lonja de bosque que del Estero Bellaco se extendía al Sud costeando el carrizal. Allí había una picada que siguiendo esta misma dirección remataba en el desagüe del foso antes indicado. A este bosque denominaremos monte *B.* Al Sud de este bañado central, se encajonaba otro mucho más extenso, que enfrentaba á la izquierda por una faja de bosque espeso, del mismo modo situado en la orilla del carrizal, proyectándose al Sudeste, siendo atravesado por una corriente de agua que surgía de la laguna Pasope.

En este terreno fué donde tuvo lugar la sangrienta refriega de la vanguardia, y estaba separado por una ancha cañada de la posición de la derecha, que ocupaban las avanzadas del ejército argentino; suelo arenoso y elevado que descendía al aproximarse al Estero Bellaco, cubierto en algunos puntos por matorrales, rastrojos y palmeras; mas como ahora solo nos ocuparemos del combate de la vanguardia, retardaremos aquella descripción detallada hasta el momento en que hagamos la relación del encuentro de la derecha, pues juzgamos conveniente que, para seguir con precisión los variados movimientos de la acción, débese tener á la vista, inmediata á la descripción del terreno, la narración de los sucesos que le son pertinentes.

En la sección que acabamos de describir no existía más terreno descubierto que los caminos que costeando los bosques y los bañados se dirigían á Humaytá por los tres pasos del Estero Bellaco, y el espacio que separaba en su prolongación de Norte á Sud del terreno arenoso.

A primera vista se ve que la necesidad más apremiante en esa situación, tanto por lo desconocido del terreno, como por lo encubierto del bosque, era dominar los pasos del Estero Bellaco y fortificarlos apresuradamente, sosteniendo al mismo tiempo un sólido servicio de seguridad con infantería, teniendo por auxiliar á la caballería. Este servicio debería estar montado bajo una base de vigilancia tal, que estuviera muy distante del descuidado que estábamos acostumbrados á ejecutar en nuestras llanuras.

Por otra parte, siguiendo el rastro de López, teníamos que aceptar el terreno que pisábamos, y como era imposible la permanencia en la faja estrecha de Itapirú, se hacía imperiosa la necesidad de ensanchar la zona de ocupación, extendiendo nuestros flancos y tomar precisamente la única posición á la mano que nos presentaba la ineptitud del enemigo, hasta que habiendo pasado ya todas nuestras vituallas y caballadas, nos encontrásemos prontos para dilatar el radio de nuestras operaciones y seguir adelante el movimiento de avance iniciado en el pasaje del río Paraná.

Impulsado por estas poderosas razones, el general Mitre ocupó el terreno único que podía y debía ocupar por no tener otro más á propósito, y si hubo sorpresa, la culpa no fué suya, sino de la vanguardia que no supo instalarse como lo aconseja el más simple tratado del arte militar, llevando el olvido de las nociones de la guerra hasta establecer una batería aislada próxima á un bosque, sin resguardo y sin fortificación alguna; además se olvidaba que el sueño de la siesta en los países cálidos suele ser fatal á los ejércitos inexpertos, que, como el nuestro en ese momento, ó estaba durmiendo ó alegre se paseaba en la orilla del río como en un día de fiesta.

Por otra parte, las ventajas de un buen campamento frente al enemigo, no consisten en los obstáculos que lo rodean y que dificultan el acceso del enemigo, más sí en el terreno descubierto que puede ser barrido por el fuego de la posición, ó los puntos á propósito para concentrar la metralla.

En este caso, el campo del Paso de la Patria era deficiente, bosques, lagunas, esteros por todas partes, que si es verdad que presentaban dificultades para el avance en gran despliegue, también ofrecían ventajas para la ocultación de los aprestos del sagaz adversario conocedor del terreno; pero en cambio existían pasos precisos que desembocan al frente de la posición, haciéndola, por consecuencia, casi inaccesible por un solo punto.

Como se ve, no era tan mala la posición, sobre todo cuando detrás estaba guardada por un ejército animado con el espíritu de la victoria, y sostenido por generales que sabían más que los del enemigo.

***

Una vez construído el puente principal sobre chalanas y chatas de 130 metros de longitud, que se arrojó sobre la laguna que intercepta el camino que atraviesa el frente sud de la trinchera del campo atrincherado del Paso de la Patria, se dió principio á la instalación provisoria de nuestras tropas en aquella posición.

El 24 de Abril empezó la traslación de fuerzas.

La vanguardia fué la primera que sentó su real en el incendiado campamento enemigo, componiéndose de los batallones orientales: Florida, 24 de Abril, Li-

bertad é Independencia, y 12ª brigada brasileña formada por los batallones 5° y 7° de infantería de línea y 3° y 15 de voluntarios, además la 1ª división del primer cuerpo de ejército argentino 1° y 3° de línea, Legión militar y San Nicolás, y una batería. Toda esta fuerza iba precedida por algunos escuadrones de caballería que á las órdenes del general Neto formaban la vanguardia.

En la mañana del 25 tuvo lugar un combate de avanzada entre las descubiertas de aquel general y las del enemigo. Esta escaramuza sin importancia concluyó con el rechazo de los paraguayos presentando por ambas partes pérdidas insignificantes.

Más tarde, en ese mismo día, se reunió á la fuerza de la vanguardia la escolta del general Flores y el 1r regimiento de artillería brasileña, pasando en seguida las divisiones Sampayo, Argollo, y otras fuerzas. La lentitud de la ocupación era ocasionada, porque en ese momento no se disponía más que de un puente para el desfile de las tropas, lo que prolongaba inmensamente las columnas que llevaban consigo una pesada impedimenta.

Mientras que esto sucedía, el capitán Páez, de la fuerza enemiga, guardaba el paso Sidra con tropas de las tres armas y continuamente trasponía el estero con el intento de descubrir al ejército aliado, hostilizando, al mismo tiempo, sus puestos avanzados, como para demostrar que la resistencia la encontraría éste en el

nuevo punto ocupado por su adversario y que ella sería sin descanso.

El general Flores vió la necesidad de dominar la campaña para poder estudiar detenidamente todos los puntos débiles de la posición, y como el primer obstáculo era el capitán Páez, lo atacó de improviso, arrojándolo al otro lado del Estero Bellaco, matándole 50 hombres, sin que por nuestra parte tuviéramos que lamentar más pérdidas que tres soldados heridos.

Habiéndose instalado ya el 29 todo el ejército aliado, con excepción de una parte de la caballería que aun seguía ejecutando el pasaje del río Paraná, tomó las siguientes posiciones ocupando los albardones utilizables y apoyando sus flancos en puntos inaccesibles:

VANGUARDIA

Comandante en jefe — General Flores.

División Pallejas — Infantería oriental

Coronel Pallejas — Florida.
Comandante Nicomedes Castro — 24 de Abril.
» Elías — Independencia.
» Marcelino Castro — Libertad.
Total I.300.

Infantería brasileña

(12ª brigada del coronel Percegueiro)

Mayor Gonçalves — 5º de línea.
Comandante Pedra — 7º » »
» Galvao — 3º » voluntarios.
Mayor Grupi — I6 » »
Total I.900.

Artillería

Capitán Cardoso de Melo — Batería de 4 piezas, 180.

Caballería

Coronel Fortunato Flores — Escolta, 200.

Estas fuerzas fueron establecidas en el terreno de la izquierda del modo siguiente:

El 5° de línea, 3° y 16 de voluntarios de la brigada Percegueiro acamparon en el espacio comprendido á retaguardia del tercer bañado del centro, entre éste y el terreno arenoso de la derecha, cubiertos por una pequeña cuchilla de altura insignificante que se encontraba á retaguardia de las avanzadas generales del ejército aliado. A vanguardia, en la dirección del camino de Humaytá, como á un kilómetro, se colocaron detrás del foso de desagüe, cuatro piezas Lahitte del primer regimiento brasileño con el frente al Noroeste, y como á 2 kilómetros del vértice Sud del bosque *A*. (1) De resguardo de estas piezas tomó posición el 7° batallón de infantería de línea brasileña, mandado por el bravo comandante Pedra, apoyando su derecha en la laguna donde arranca el foso de desagüe, y su izquierda en una especie de cerco cerrado derruído. Como grandes guardias se destacaron dos compañías de ese cuerpo que prestaban el servicio avanzado hacia la izquierda, alternando con dos otras de los batallones orientales que estaban situados sobre la izquierda del camino que va á Humaytá, completando así por esa parte el servicio de seguridad.

---

(1) Ver el plano.

A retaguardia del 7º batallón brasileño estaba el 21 de voluntarios, acampados en columna por mitades y formando su frente un ángulo en el camino.

El 38 de voluntarios se encontraba á retaguardia de la derecha de la batería, y detrás de la estación del telégrafo y del bañado, á la izquierda del camino, los batallones: Florida, 24 de Abril, Independencia y Libertad.

Estas fuerzas guardaban la artillería del frente que constaba de 8 piezas colocadas de modo que enfilaban esa vía.

El ejército argentino acampó en dos líneas sus dos cuerpos de ejército, á la derecha del campamento de los aliados y á retaguardia de un pequeño bosque que orillaba un bañado, que era la continuación de la laguna Pasope, ocupando el segundo cuerpo la derecha. Su frente era oblicuo al Noroeste y prolongándose á la izquierda, á distancia de 400 metros se estableció la artillería en línea de batalla, constando de 32 piezas. A vanguardia del bosque que cubría la infantería argentina, detrás de la loma que formaba el terreno arenoso y paralela á aquella, campó nuestra caballería, separada por un espacio de terreno donde existía un palmar, teniendo sus avanzadas al frente, en la orilla del terreno arenoso que concluía en el Estero Bellaco. Nuestras grandes guardias de la izquierda estaban á la misma altura que la derecha de la vanguardia y se comunicaban entre sí.

El ejército brasileño se estableció en tres líneas, ocupando la izquierda, en una dirección de Noroeste á Sudeste, dando frente oblicuo á la vanguardia. Su artillería, que en ese momento constaba de 23 piezas, ocupó su frente en batería. Sobre su flanco izquierdo colocó su caballería dando frente al bosque que orla al carrizal de ese costado que puede decirse era el mismo Estero Bellaco.

A vanguardia de esta fuerza, en la misma dirección, á la altura de las fuerzas de la vanguardia, acampó la Escolta del general Flores.

Como expusimos antes de trazar la ligera descripción del terreno que ocupaba la vanguardia, era una posición que á pesar de sus puntos débiles solo podía ser atacada por el frente, contrarrestando esta deficiencia los espesos escalones de las tropas aliadas que hacían ilusorio cualquier ataque, aunque fuera por sorpresa. En primer lugar había que arrollar la primera línea avanzada, en seguida el refuerzo, después el grueso y más tarde sufriendo el fuego de 60 piezas de arrillería venir á caer por caminos inadecuados con la masa hecha pedazos, en las pinzas del cangrejo, que eran el ejército argentino y brasileño formados en columnas compactas, y como el ejército paraguayo no dispondría sino de una dirección de ataque, maniobra que sin el auxilio de movimientos envolventes, no tiene éxito casi nunca en un campo de batalla que posee bien seguro sus flancos, tendría el adversario necesariamente que ser rechazado.

Este mismo avance habría que ejecutarse por espacios limitados é inconducentes al despliegue, salvando bañados y lagunas.

Así creemos que la crítica despiadada que algunos escritores brasileños hacen del general Mitre, no tiene fundamento. Si hubo sorpresa, fué por las razones que hemos mencionado antes, y en ese caso igual cargo haríamos al general Porto Alegre, por haber sido sorprendido el 3 de Noviembre, y á las fuerzas de la vanguardia el 24 de Mayo; como también haber permitido el general Osorio que los paraguayos construyesen impunemente más tarde la batería que dió origen á que se derramase un raudal de sangre inútil, el 16 y 18 de Julio.

Cuando la guerra se hace en un terreno tan excepcional como el Paraguay, siempre, por lo general, el primer momento de una batalla tendrá esa faz por el ocultamiento y la proximidad de las fuerzas enemigas, y por lo difícil que es de poder dominar una extensa selva.

La batalla del 2 de Mayo fué una consecuencia lógica de la guerra que se hacía; guerra difícil al principio, porque se ejecutaba entre bosques y esteros que se destacaban en un terreno desconocido que no había hasta la fecha podido ser escudriñado por ningún geógrafo argentino, brasileño ú oriental; pero á pesar de las contrariedades que nos brindaba ese suelo inhospitalario, el resultado de esta batalla fué brillante: la de-

rrota del enemigo. Ataca de improviso, consigue algunas ventajas y es en seguida repelido por una fuerza casi igual á la suya, quedando á la espectativa la mayor parte del ejército aliado.

* * *

Desde el 29 de Abril hasta el 2 de Mayo, transcurrió el tiempo en reconocimientos más ó menos prolijos ribeteados con algunos tiroteos insignificantes.

También tuvo lugar una junta de guerra con el propósito de continuar el movimiento de avance cuanto antes sobre las nuevas posiciones del enemigo.

El retardo consistía en que todavía no se había incorporado toda la caballería y los víveres y el material aun no estaban completos.

Lo que más preocupaba entonces era el aniquilamiento rápido de los caballos: morían á centenares y se preveían ya los resultados que nos traería la falta de medios de movilidad.

De manera que las huestes de la alianza iniciaban una campaña sobre un territorio ingrato, donde no encontrarían absolutamente el más mínimo recurso, todo lo contrario, gastaban rápidamente los suyos de tan difícil

reemplazo: llegando el caso de tener que conducir, con grande costo de la República Argentina, la manutención para sus caballos.

Cremos que estas difíciles circunstancias fueron un mérito para el ejército que constante y abnegado supo vencerlas; y cuando otra pluma más bien cortada que la nuestra describa las grandes dificultades topográficas y la heroica resistencia de una nación valerosa y fanática que tuvo que vencer el ejército aliado, podrá el general Mitre presentarse á la posteridad iluminado con la aureola de los grandes capitanes americanos.

Amaneció el 2 de Mayo de 1866. Como el general Flores intentaba ejecutar un pequeño reconocimiento sobre el terreno que tenía á su frente, y siendo de esto advertidos los generales de los ejércitos aliados, es natural que no se alarmaran al sentir los primeros disparos de una batalla que nadie sospechaba que mas tarde en ese día tendría lugar.

Esta fecha será siempre memorable como uno de los más grandes errores del dictador paraguayo, y de útil enseñanza para el que busca en los ejemplos de la historia esa experiencia tan necesaria en la guerra, que nos abre el entendimiento á los peligros, haciéndonos precavidos.

Hermoso presentóse el día, iluminado por un sol radiante que esparcía vigoroso colorido en el paisaje variado que contorneaba el campamento de la alianza.

El ejército despertó alegre y bullanguero y el murmullo del soldado palpitaba lejano como ráfagas de una brisa de entusiasmo; en ese momento á ningún amigo se le ocurrió pensar que más tarde el silencio de los muertos apagaría la algazara de los vivos.

La descubierta se hizo como de costumbre y aprovenchando un movimiento propicio, el general Hornos ordenó al mayor Azcona que con 120 hombres de la fuerza de este jefe, ejecutase un pequeño reconocimiento ofensivo sobre el enemigo. Este valiente oficial salvó el Estero Bellaco frente al campo argentino y atacó de improviso tres guardias avanzadas del adversario, con tanta felicidad que sin pérdidas les mató 30 hombres, tomándoles también algunos prisioneros.

Esta operación no había sido lanzada al acaso, tenía su apoyo en el coronel Arredondo, que desde el día anterior estaba de jefe de día, y con algunas compañías de la Legión Iª de Voluntarios se encontraba por allí, estudiando los recovecos del campo inexplorado de nuestras avanzadas.

Azcona extendió después de la victoria sus descubiertas, en una zona regularmente extensa, y no vió nada de importante que lo alarmara, regresando, sin sospechar que el enemigo en los bosques de nuestra izquierda había reconcentrado oculta una fuerte columna de las tres armas.

El ejército tocó asamblea, se relevaron las guardias, se despacharon las fuerzas que iban en busca del racio-

namiento; y la ribera del río Paraná se cubrió de paseantes: brindando su mesa algunos comandantes de buques á muchos de los generales, jefes y oficiales del ejército aliado, incluso el que esto escribe, que en ese tiempo era capitán, y también se daba su gran corte, gozando de las delicias que proporciona á un militar hambriento un buen almuerzo.

El hermoso día de primavera estaba salpicado de una alegría manifiesta en todas partes, y pediremos disculpa al lector para interrumpirla por algo más grave. Voy á ocuparme de explicar el profundo silencio de las avanzadas del enemigo.

*
* *

Mientras tanto, López, cuyo espíritu aventurero lo impulsaba á empresas temerarias, ordenaba á su antiguo jefe de policía de la Asunción, el teniente coronel Díaz, que con 6000 hombres cayese por sorpresa sobre la vanguardia del ejército aliado, sin indicarle que ese movimiento audaz, sería apoyado por lo restante del ejército paraguayo, situado en Tuyutí, que en ese tiempo alcanzaba próximamente á 30.000 hombres.

La fuerza elegida para la sorpresa tomó colocación, después de la descubierta sobre la margen derecha del Estero Bellaco, oculta en los bosques que la orlan, en los lugares que más abajo se detallan, que muy bien puede decirse, era una línea que se extendía sobre los

tres pasos del estero, donde con anticipación el coronel Bruguez había esparcido alguna artillería para apoyar el avance del comandante Díaz.

La infantería, que constaba de 4400 hombres incluso su reserva, se aglomeró sobre el Paso Sidra y los 1600 jinetes, divididos en dos alas, tomaron posición, una en el Paso Carretas, donde se había construído una picada á la derecha para facilitar el avance, y la otra se situó sobre el Paso Piris.

Esta disposición obedecía á las necesidades del terreno, como á la colocación adecuada de las tres columnas enfrentando sus direcciones de ataque.

La organización de las fuerzas del comandante Díaz fué la siguiente:

JEFE

Teniente coronel Díaz

Derecha

(Caballería)

Jefe. Comandante Benítez

Regimiento	13.	Comandante	Delgado	Paso Carreta
»	1°	»	Obando	

Centro

(Infantería)

Jefe. Comandante Giménez

Batallón	13.	Comandante	Giménez	Paso Sidra
Id.	24.	Id.	Moreno	
Id.	36.	Id.	Zabala	
Id.	40.	Id.	Avalos	

Izquierda
(Caballería)

Jefe. Comandante Valiente

Regimiento 4º	Comandante Jesús Martínez	}	Paso Piris
Id. 21.	Id. Páez		

Artillería
(8 piezas)

Reserva

Comandante Cabral

Batallón	1º	Capitán Orihuela
Id.	42.	Teniente Fernández
Id.	19.	Capitán Zarsa

Además de estas fuerzas quedaron del otro lado del estero 12 piezas de artillería á las órdenes del coronel Bruguez y del comandante Roa, detrás de los parapetos que tenían en los pasos, y más á retaguardia 6 batallones de infantería y 4 regimientos de caballería á las de los comandantes Alem y Marcó.

También el comandante Cabral cubrió con alguna fuerza de caballería los puntos de la retirada, y en la trinchera del Paso Carreta, se estableció el teniente Escato con dos compañías de infantería.

Por esta organización se ve que el centro lo ocupaba la infantería con la artillería, guardados sus flancos por las dos columnas de caballería. Así iniciaron el movimiento de ataque, siguiendo la infantería oculta por una picada que se había construído transversalmente en el interior del bosque *A* para caer por sorpresa al camino descubierto que va á Humaytá, y por otra igual

senda que en sentido contrario de dirección, existía en el monte *B:* de manera que inopinadamente, en el momento dado, la infantería, saliendo de estas picadas, se abocaría al centro y así avanzaría sobre el enemigo.

La caballería de la izquierda atacaría por el camino que va á Humaytá y la de la derecha marcharía por la orilla del carrizal de la izquierda, cayendo toda esta fuerza por sorpresa sobre el campo de la vanguardia.

* * *

Serían las 12 del día cuando inopinadamente el adversario anunció su presencia rompiendo un fuego violento de artillería y cohetes á la Congréve.

El comandante Pedra, jefe del batallón 7° de línea brasileño, que no había querido dar crédito á los avisos repetidos traídos de la avanzada, presintiendo entonces con angustia la inmensa responsabilidad que pesaba sobre sus galones, aunque el enemigo no se señalaba aún, formó precipitadamente su batallón y desplegó una compañía en orden abierto para dar tiempo á que pudiera desplegar el batallón, y poder resistir en esta formación á un enemigo, cuyo número ignoraba, pero que á todo trance debía detener, y así avanzó un espacio sobre el punto de donde venía el adversario, que en ese momento recién lo anunciaban

real y efectivo de los puntos avanzados, sin precisar su número á causa de los accidentes del terreno que lo ocultaba.

Un momento más tarde desembocaron casi al mismo tiempo las tres columnas paraguayas acompañadas de una gritería salvaje.

La columna del comandante Valiente se arrojó súbita sobre los 4 cañones Lahitte de la vanguardia y el 7° de línea brasileño. Las piezas apenas pudieron hacer un disparo cuando ya los paraguayos habían dispersado á los artilleros y el batallón abandonó el terreno á la desbandada, movimiento que hizo á duras penas, defendiéndose de fuerzas inmensamente superiores.

Inmediatamente fueron conducidos los cañones á retaguardia por el teniente Caballero, ayudante de López, y un alférez Amarillo.

Al mismo tiempo que proseguía su retirada desastrosa el 7° de línea, la columna del centro de los paraguayos, apoyada por su artillería, inundaba el campo de la vanguardia á la que se unía el ala izquierda.

Igual suerte que al 7° de línea cabía al 38 y al 21 de voluntarios que abandonaban el terreno en el mayor desorden con grandes pérdidas.

A los primeros cañonazos corrió el general Flores á la avanzada y al pasar por el campo del batallón

24 de Abril, le ordenó que marchase á proteger al comandante Pedra.

El valiente batallón oriental formó rápidamente y avanzó veloz al punto que se indicaba. Más cual no sería su sorpresa cuando en vez de encontrar los dispersos batallones de la avanzada, se vió atacado inopinadamente por el enemigo que acometía con la mayor audacia.

En el primer momento, para disponer de todos sus fuegos desplegó en batalla, pero cargando la caballería del adversario plegó en columna por divisiones iniciando en esta formación su difícil retirada.

La caballería enemiga lo atacó entonces, no teniendo más remedio el valiente comandante Castro que formar una especie de círculo con lo que continuó el retroceso sufriendo grandes pérdidas.

Espectable fué la figura de este jefe que desplegó un valor que fué honrado altamente por sus aliados.

En este momento un cuerpo brasileño y los garibaldinos que acudieron en su socorro, fueron dispersados hasta que encontrando el batallón 2º de línea brasileño detuvo su retirada empezando desde ese instante la resistencia.

Antes de esta emergencia avanzó por otro punto el batallón Florida, sin tener conexión su ataque con el

del 24 de Abril, con aquel hombre de fuego á la cabeza, que entre los bravos se llamó Pallejas. El bizarro cuerpo siguiendo el impulso de su jefe, ciego se encajó en la columna enemiga del centro, que al sentir la impotencia de ese denuedo se detuvo, como si un tigre viera venir hacia él, un cuzco embravecido.

Aquel momento fué supremo. Sólo, aislado completamente, abandonado por otro cuerpo que estaba próximo, sin que ninguno lo auxiliara, dió comienzo á un combate desigual, donde flameaba con orgullo, esa bandera que ostenta los colores de la Argentina y el sol que iluminó la cuna de ambas naciones. Esa bandera que ha salvado la libertad de los pueblos del Plata en los muros de su capital histórica, fué la que agrupó en su contorno al heroico batallón. La lucha es imposible, los prodigios de valor de Pallejas son en vano, la presencia de Flores á quien han muerto ya un caballo, y casi ha caído prisionero: la de Suárez y otros jefes no pueden detener ese fatal momento: ni la desesperación del heroísmo puede salvarlo, todo es en vano: á la valentía se opone la bravura, pero al número, lo exiguo.

El batallón empieza á retroceder, diezmado cruelmente: maltratado con la insolencia cobarde del fuerte, retrocede acuchillado enérgicamente, sin descanso, por el enemigo que como un enjambre de indios se le viene encima, enarbolando sus armas vencedoras, prorrumpiendo alaridos de combate, rugidos que piden sangre hasta hartarse, haciendo de la piedad un escarnio. Esta

situación dura media hora, hasta que acude por otro punto el batallón 24 de Abril que es también rechazado como lo he expuesto antes, y se reproduce el retroceso en general con todas las fuerzas.

Cuando avanzó el general Flores con las tropas orientales, había ordenado al jefe de la 12ª brigada brasileña, que con las que en ese momento tenía disponibles, que eran el 15, el 13 y el 16 de voluntarios, acudiese en protección de las piezas, pues ignoraba que ya habían sido tomadas por los paraguayos.

El coronel Percegueiro no trepida en cumplir la orden y avanza resueltamente, pero sus batallones son envueltos por los cuerpos dispersos de la vanguardia que vienen retirándose completamente desbandados y se ven en el primer momento imposibilitados de hacer frente al enemigo que no detiene su marcha triunfal.

Flores retrocede envuelto en ese desorden espléndido sin poder contener con sus enérgicos esfuerzos el torrente de los paraguayos que, audaces por la victoria y por el número, avanzan no dando cuartel, llegan hasta el campamento donde penetran en estentóreo tumulto y ávidos se entregan al merodeo.

En esta crítica situación Osorio aparece en el campo de batalla: se ostenta repentino con el carácter jovial de Enrique IV: el bravo riograndés no tiene otro.

A cierta distancia le sigue la 6ª división mandada por el general Victorino. El primer batallón que en-

cuentra es el del comandante Pedra que se retira y al 1° de voluntarios á las órdenes del bizarro comandante Neri, que aunque herido sigue en su puesto, y los bizarros batallones orientales diezmados y hechos pedazos.

El retroceso se detiene en este momento y reorganizados los dispersos batallones de la vanguardia, reaccionan y toman valientemente la ofensiva, apoyados por los batallones 30 y 40 de voluntarios de la 14ª brigada y 41 y 51 de la 18ª que trasponiendo la laguna que quedaba al frente de su campo, se arroja sobre el enemigo que venía persiguiendo á nuestras tropas con esa confianza cruel que inspira una fácil victoria.

Además de esas fuerzas brasileñas, avanzan el 26, 4° y 30 de voluntarios el 6° y 13 de línea, el 4° cuerpo provisorio de caballeria y dos baterías de artillería. Restablecido el combate, marchan adelante, pero aun la caballería paraguaya y su infantería, que se han detenido en su avance, resisten con brío. El batallón brasileño 40, forma cuadro y se bate bizarramente contra una fuerza de caballería que tenaz se encarniza en la persecución de un cuerpo que huye á la desbandada. Mientras tanto, sobre el flanco derecho, los brasileños despliegan una batería y otra á la izquierda y vomitan la metralla sin descanso.

Debilitados los paraguayos por su audaz avance, cuando se vieron detenidos, echaron mano de los tres batallones de la reserva, pero la vanguardia rehecha y

reforzada, hizo efímeros sus esfuerzos, como el movimiento del ejército argentino que rápidamente se aproximaba sobre su flanco izquierdo, con el intento de cortarles la retirada.

Iniciado el retroceso, al principio se hace con bastante orden, pero algún tiempo después se transforma la marcha retrógrada en la más terrible derrota.

Entonces el enemigo completamente disperso, ejecutó la retirada á la desbandada en pequeños grupos, sufriendo el fuego horrible de la artillería del ejército aliado, que diezmaba visiblemente esos batallones tan desmoralizados en ese momento, ellos que un instante antes habían entrado con un arrogante valor á la batalla.

Nos detendremos un momento aquí, porque es necesario tener conocimiento de lo que sucedía en el ejército argentino mientras tenía lugar la sorpresa de la vanguardia.

* * *

Antes de enlazar el combate que acabamos de narrar, con el que sustentaron las tropas argentinas en ese día, haremos una pequeña descripción topográfica del terreno que ocupaba la avanzada de ese ejército sobre el Estero Bellaco, cubriendo el sector que marcaba su

frente, el que hacía vis á vis con la parte de aquel gran pantano, donde se ve aun hoy situado el Paso Carreta.

Como lo expuse antes, este terreno que denominaremos de la derecha, era en su mayor parte elevado y arenoso, cubierto de algunos médanos, palmeras y grandes charcos en los puntos bajos.

A vanguardia del bañado, que orillaba el bosque velando el campamento del ejército argentino, se prolongaba una cañada en toda la extensión de un médano que se cruzaba de Este á Oeste. En este paraje estaba acampado el I° de caballería de línea con el frente al Noroeste. A su derecha, á cierta distancia, se levantaba un terreno poblado de palmeras, y más allá, en la misma dirección, se había establecido de avanzada la caballería correntina que guardaba el flanco derecho del ejército, apoyándolo en un gran carrizal.

Extendiéndose al Norte del médano anteriormente indicado, se destacaba otro formando un polígono irregular en zig-zag hacia la izquierda, enfrentando uno de sus ángulos al bosque *A,* que figura en la zona de la vanguardia. En este paraje existía un naranjo aislado, único que parecía que allí habían dejado de solitario centinela los paraguayos ; y fué éste el punto designado para establecer la guardia avanzada de caballería que para esa vigilancia se desprendía del ejército argentino, posición elevada que presentaba

fácil comunicación con las demás de la línea general del servicio de seguridad del ejército aliado, prestándose con mayores ventajas que en otra parte de ese terreno arbolado, á la constante observación del adversario que era tan necesaria á toda hora. Continuaba el terreno al Norte hasta enfrentar al Estero Bellaco, levantándose entonces un clareado palmar que descendía á una cañada que limitaba la altura.

Existían otras pequeñas lagunas y accidentes del terreno que no hacen al caso, cuya descripción topográfica cansaría al lector, que lo supongo ansioso por saber como peleó ese día el bravo Regimiento I° de caballería de línea.

Este cuerpo recién había arribado al campamento el I° de Mayo y tomó apresuradamente posición en el lugar que he determinado antes, cubriendo el frente de la derecha del ejército argentino, y dando el suyo al Noroeste, es decir, á la ligera semi-curva de bosque que formaba en aquel punto el Estero Bellaco, en un suelo cubierto con troncos de palmas, en los que por previsión ató sus caballos.

Su gran guardia fué colocada inmediata al naranjo, á la que se denominó desde ese día *Guardia del Naranjito,* haciendo servir á este coposo árbol de útil atalaya. De estas fuerzas se destacaron veinticinco hombres á las órdenes de un oficial, como retén avanzado que debía suministrar la línea de las centinelas, las que en la noche se situaban en la cañada, frente al Estero Bellaco.

A retaguardia del campo del I° de caballería de línea, sobre dos pequeñas eminencias del terreno, se mantuvo la reserva de esta avanzada, que la componía un cuerpo de infantería, como un fuerte escalón de combate para el caso en que tuviese el regimiento que retroceder ó ser apoyado.

En ese día le había tocado el turno de servicio al regimiento Rosario, del cual era jefe accidental el mayor don Genaro Racedo.

La descubierta ya había tenido lugar. Azcona retornaba de su feliz excursión, y por otros lugares los reconocimientos regresaban sin novedad de importancia; lo único que se había notado en un corral que existía allá detrás de la opuesta orilla del pantanoso Bellaco, en el campo enemigo, era que continuamente los soldados acudían á mudar caballos, y algún movimiento de camisetas rojas en el sombrío bosque que se elevaba orlando el estero frente á la vanguardia, lo que no llamó entonces la atención, porque se suponía que en ese paraje existían acampadas fuerzas del adversario en observación asídua de las del ejército aliado: amenaza constante que debió obligar desde el primer momento á un sólido servicio de seguridad, tanto por la continua exploración, como en los fuertes escalones que deberían en toda emergencia contener cualquier avance osado del general paraguayo.

El comandante Segovia, que era lo que se llama un soldado á toda prueba, experimentado en la larga prác-

tica de la guerra y endurecido en una existencia azarosa y sin descanso, sintió desde el primer momento la responsabilidad que asumía en un puesto tan delicado, y los peligros inminentes que entraña una avanzada descuidada de caballería sobre un terreno cubierto de bosques, y completamente desconocido para los recién llegados, porque había faltado el tiempo necesario para emplearlo en su exploración; fué entonces que este distinguido jefe tomó personalmente 25 hombres de la fuerza de la gran guardia y se lanzó á escudriñar los secretos topográficos de ese suelo sobre el cual apenas hacía veinticuatro horas que pisaba.

El oficial de la tropa que le acompañaba, sospechaba, con razón, que del otro lado del estero existía alguna fuerza reunida. Estas observaciones fueron trasmitidas al comandante Segovia y al coronel Arredondo, que desde el día anterior estaba de jefe de día, y encontrábase allí con la Legión I[a] de Voluntarios, que, cuando el movimiento de Azcona había sido destacado en protección.

En este momento se sintieron algunos disparos que el enemigo asestaba á un tránsfuga que apresuradamente pasaba el estero en dirección á nuestras fuerzas, hiriendo uno de esos proyectiles á un cabo de la legión.

Las sospechas se acentuaron con este incidente; más como después todo permaneció en silencio, y el adversario no se mostró más, se retiraron las tropas destacadas y todo entró en la más completa calma.

Al toque de asamblea se ejecutó el relevo de las grandes guardias, tocándole al capitán Uviedo la *Avanzada del Naranjito* y al capitán Vivier el servicio de campo del regimiento.

Había tal seguridad de pasar el día tranquilo, que fué desprendido el ayudante Meana, con 25 hombres, en procura del racionamiento, enviando otros soldados á la leña y á otros servicios.

El comandante Segovia, aunque aparentemente se manifestaba tranquilo, no confiaba en la vigilancia de nadie, porque su experiencia le indicaba que en un terreno arbolado y desconocido, las descubiertas deben ser continuamente repetidas á toda hora y en todo momento.

Atormentado con tenacidad por el escozor de la responsabilidad que sólo los que hemos tenido mandos superiores frente al enemigo lo conocemos, montó á caballo nuevamente, y acompañado por el coronel Esquivel, que había relevado al coronel Arredondo, y por los mayores Racedo y Giménez y los 25 hombres que habían ejecutado la descubierta en la mañana, volvió á recorrer prolijamente la orilla del Estero Bellaco, observando profundamente en la línea avanzada del enemigo aquel tupido y silencioso bosque tropical, que artero se levantaba allí como una cueva de emboscada.

Cuando esto sucedía era un momento antes del ataque de la vanguardia, y por una inspiración de sol-

dado precavido, hijo de la prevención del peligro, que en nuestro modo de ver, constituye el verdadero valor de la guerra, el mayor Maldonado subió sobre un tronco de palmera y dirigió su anteojo en dirección al campo adverso. (1)

No bien había lanzado la visual en el sentido indicado, cuando saltó del tronco gritando: « ¡ Los paraguayos ! » y corrió rápido á tomar su caballo.

La alarma cundió veloz y los soldados se lanzaron atropelladamente á ensillar sus caballos, operación que la ejecutaron con la prontitud que nos da el peligro repentino.

Mientras tanto, regresaba á gran galope el comandante Segovia, que había ya visto al enemigo y tenido la previsión de ordenar al capitán Uviedo la retirada de la gran guardia. Era tal el estado de los caballos, que este oficial tuvo que ejecutar su retirada al trote; pero felizmente la operación obtuvo el éxito deseado, escapándose con tiempo de las picas de aquellos rudos jinetes paraguayos que no conocían la clemencia de la guerra.

Puede decirse muy bien que el regimiento se encontraba casi á pie: lamentable era el estado de las pobres bestias, y cualquiera al ver semejantes cabalgaduras hubiera tenido compasión del más bravo regi-

(1) La relación del señor coronel don Julián Martínez dice que Maldonado lo hizo subir á él á un árbol para observar al enemigo, y que como lo viera ya próximo, dió la alarma.

miento argentino, que un momento más tarde iba á probar hasta donde puede llegar en el hombre abnegado ese fanatismo del deber que domina el peligro, y avasalla su inmenso poder aterrador.

La situación de esa tropa se presentaba bien difícil: un soldado de caballería sin caballo, es lo mismo que un infante sin fusil. La caballería es un proyectil que sólo lo lanza el impulso del denuedo, esa pólvora heroica del corazón humano: en esta arma no existe la defensiva; [1] todo se fía al coraje bárbaro de la carga, del rudo choque: la ofensiva con el ímpetu salvaje de una montaña que se desprende aplastando todo lo que cae bajo su peso, rodando sangrienta sobre hacinamientos humanos.

Era preciso ser plaza del 1er Regimiento de Caballería de línea para no desmoralizarse: es verdad que á la cabeza de esos bravos veteranos se destacaban jefes y oficiales educados en una época de sacrificios y privaciones, aclimatados en esos combates en que cada uno ha producido un poema de bizarros hechos.

* * *

Como el propósito del comandante Díaz era caer por sorpresa, en un momento dado, sobre todas las

(1) Nos referimos al sistema general de combate del arma.

tropas de la vanguardia del ejército aliado, antes de iniciar el ataque anteriormente descripto, [1] desprendió al comandante Benítez con los regimientos de caballería 7º y 13 y apoyados por una tropa de infantería que uno de los regimientos traía á la grupa, con el intento de sorprender las fuerzas avanzadas de los argentinos, guardando al mismo tiempo su flanco izquierdo y marchar después á reunirse con el grueso de la columna principal.

Esta tropa pertenecía, una parte á la fuerza de Díaz y la otra á la reserva.

Los dos regimientos, con grandes intervalos entre uno y otro, salvaron con retraso el Paso Carreta; se internaron con tiento en el palmar de la orilla del estero y costeando el monte *A* [2] avanzaron por el terreno bajo que, bosquejando una cañada, se encuentra entre aquel punto y el grande arenal donde estaba situada nuestra avanzada, desmontando allí próximo á la infantería.

A propósito se presentaba el suelo estratégico para el objetivo táctico que el adversario tenía en vista, tanto que el capitán Uviedo, [3] sorprendido por este movimiento, en el primer instante hubiera caído en las

(1) A los brasileños y orientales.

(2) Bosque que se encontraba á la izquierda de la avanzada argentina.

(3) Jefe de la avanzada.

potentes garras de sus adversarios á no haberlo hecho retirar precipitadamente el comandante Segovia.

Felizmente, parece que el contrario en aquellas críticas circunstancias no venía muy bien orientado, ó sigiloso esperaba oir la señal que anunciaría el ataque por la izquierda (1) con el objeto de hacer estallar simultáneamente la sorpresa. Esta no se hizo esperar proclamando fugazmente el cañón del dictador una nueva y sangrienta aventura, insensata manifestación de un orgullo herido.

Este retardo en su avance, de cualquier modo calculado, dió tiempo á que los escuadrones ensillaran la mayor parte de sus caballos y entraran en una línea irregular con la precipitación nerviosa del soldado, pero siendo su formación entorpecida por los troncos de palmas que poblaban ese lugar y los obstáculos que presentaba el propio campo donde estaban en pie todas las tiendas, y notándose, por otra parte, que el flanco derecho del regimiento en esa situación se encontraba en el aire, pues el intento del enemigo, que aparecía allá á lo lejos, era envolver ese costado, se preparó á una maniobra rápida, que en su mente el coronel Segovia juzgaba salvadora, única que creía que podía detener con igual ímpetu la roja avalancha que se le venía encima, aumentando gradualmente de volumen, como esas trombas silenciosas que avanzan agi-

---

(1) Contra los brasileños y orientales.

gantándose y sólo estallan en su furor meteórico cuando envuelven á la masa que van á hacer añicos.

El regimiento paraguayo, en rigurosa formación, taciturno, solemne, de una sola pieza, ganaba terreno acortando cada vez más la distancia.

Entonces fué cuando el sargento Pedro Utural, el Rigoletto del vivac, aquel bravo soldado que hacía reir en el descanso y temblar en la pelea, recuerda con las palpitaciones del patriotismo, con la suprema desesperación del deber, que los estandartes de los escuadrones están guardados en la tienda del comandante Segovia: angustiosos los momentos vuelan: no hay tiempo para enarbolarlos: luminosa inspiración le asalta: pica espuelas al caballo y con el escuálido encuentro del paciente matalón derriba la carpa de su jefe haciendo caer la tela sobre las petacas donde estaban encerradas las sagradas enseñas. (1)

Mientras tanto, Segovia, ante el peligro inminente comprendió su misión abnegada, y su alma tranquila se levantó arrogante ante la idea del sacrificio que era necesario cumplir con realce, para dar el tiempo necesario al ejército á apercibirse á la lucha, y á la Historia una página de gloria argentina, no cabalgando arrogantes y briosos corceles de cabeza altiva y jarretes de acero, que piafan impacientes al retumbo del cañón,

(1) Más tarde este bravo fué muerto por una bala argentina en Santa Rosa. ¡ Maldita guerra civil !

sino en escuálidos jamelgos dignos del héroe manchego, de aquel loco ilustre, cuya espléndida figura no tiene parangón; porque una alma tan noble y desprendida no cuadra bien en el cuerdo egoísmo del corazón humano.

Ese regimiento á vanguardia como el primer escalón de sacrificio, que apenas presenta doscientas cincuentas plazas, solo como el león al que le tienden una emboscada, casi sorprendido, mal montado, va á luchar contra fuerzas más numerosas, que alcanzan casi al doble de su efectivo, y presenciaremos con la admiración de los combates la más bizarra escena de ese día.

Silenciosamente continúa el avance el enemigo, ya bosquejando con cautela el táctico movimiento.

Segovia abarca de una mirada su situación terrible, y con aquella voz estentórea que errumpía de su robusto pecho, como eco del estallido, con esa voz que atraviesa vibrante el silencio conmovedor de esa crítica hora y derrama con una satisfacción inmensa en el alma conmovida del soldado el alerta del deber, ordena un cambio de frente á retaguardia sobre el Ier escuadrón, retirando la izquierda.

Esta maniobra audaz y peligrosa tenía por objeto desenganchar el flanco derecho amenazado y salir del terreno lleno de obstáculos.

Como se comprende, en tales circunstancias debióse ejecutar este movimiento al galope, y de no hacerlo

así, retirarse sobre la infantería que estaba próxima, pero la extenuación de los caballos amortiguó su celeridad; y como la fatalidad entra en todo como la más perniciosa de las entrometidas, el bravo capitán Berón que era el jefe del 3er escuadrón que constituía la izquierda del regimiento, no habiendo oído bien lo que se ordenaba, funestamente, equivocó la maniobra y mandó desfilar por el flanco derecho para entrar á la nueva formación; cuando el capitán Kleine, que lo era de la 2a compañía de ese escuadrón, le hizo notar el error, ya era tarde: el enemigo estaba encima. (1)

Próximo ya uno de los regimientos paraguayos, atruena el espacio con un prolongado alarido, al mismo tiempo que prorrumpe en una descarga intermitente, arrojando mal dirigida una rociada de plomo sobre nuestros bravos, y en seguida enarbolando los filosos sables en tumulto se arroja intrépido sobre el 1er escuadrón (2) que formaba el eje del movimiento, único que había completado la maniobra. Su comandante, el bravo mayor López, previene á tiempo el ataque, y oponiendo el choque contra el choque, arremete á fondo sobre el contendor con tal ímpetu que aquel no puede resistir el violente empuje y da vuelta la espalda, siendo acuchillado con encarnizamiento y lanzado fuera del campo de la lid; pero mientras esto sucedía, otros escalones paraguayos sorprenden en el instante que concluían

(1) Relación del comandante Kleine, hoy en el E. M. General del Ejército, y uno de los actores distinguidos de este combate.

(2) Relación del comandante Kleine, coronel Uriburu y coronel Meana. El 1r escuadrón era formado por los flanqueadores.

la maniobra á los dos escuadrones argentinos y se produce el desorden.

Entonces tiene lugar una de esas pintorescas escenas militares que muy rara vez surgen en los combates, de un colorido tan heroico, que más parece una hermosa tela de batalla que un hecho real: se ve un reñido entrevero enardecido con el frenesí de la lucha, el que solo había sido precedido por los primeros disparos, envuelto en el silencio de los paraguayos y la algazara de nuestros soldados que acompañan el golpe con la amenaza, salpicando de ternos de toda especie ese momento solemne, como para indicar que jamás les abandona al borde del abismo de la muerte su sangre fría legendaria, ni su brutal ironía, que es el sarcasmo sangriento de la altivez y la más característica manifestación del desprecio del gaucho argentino.

La lanza y el sable empezaron su obra, escintilando reflejos luminosos que hieren de lejos la vista. Nuestros soldados mezclados con los paraguayos, perseguían tenaces con arma certera y eran al mismo tiempo perseguidos casi sin éxito. En esta circunstancia la pelea se presenta más individual que colectiva; en vez de la lucha táctica de dos grandes unidades de combate, más parecía una liza de caballeros en campo cerrado que brutalmente se hieren sin idea fija: se peleaba *de lo lindo,* desesperadamente; se jugaba la partida de la vida. Aquello había transformádose en una lucha confusa, donde los argentinos llevaban la

mejor parte por su reconocida experiencia y destreza, tanto en el arte de las refriegas, como en el manejo del caballo. Se veía, por ejemplo, que cinco ó seis paraguayos arremetían contra un soldado nuestro y no se desprendían de esa infeliz víctima hasta que caía exánime, agobiada por los repetidos lanzazos ó golpes de sable, mientras que nuestros jinetes se limitaban solamente á poner fuera de combate á sus contendientes, pasando rápidamente de uno á otro, *cantando el golpe,* sin perder un tiempo precioso que prodigaban inútilmente sus adversarios ensañándose hasta ultimar á un enemigo derribado, el que de un solo bote de lanza habría quedado inutilizado, de modo que lo que ejecutaban varios paraguayos lo hacía un argentino, no porque fueran aquellos menos valientes, no, sino porque no entendían la guerra y perdían así momentos solemnes que eran aprovechados con ventaja por nuestros soldados.

Por otra parte, los paraguayos se encontraban embarazados con sus grandes sables, que más que sables parecían garrotes en manos de un inexperto; tardos en sus movimientos, se mostraban torpes en el manejo del arma, tanto por su alta y escuálida estatura sin vigor, como por la ausencia de esa agilidad tan necesaria en el buen jinete, por consecuencia, los resultados eran palpables; con coraje y número eran inferiores, por no saber aprovechar estas ventajas en favor de la victoria que tan valerosamente disputaban.

En todo demostrábanse tan pesados como sus brutos redomones que habían cambiado sus torpes bríos por

la resignación de la fatiga; resistían insensibles, como cloroformados, á los bárbaros golpes de las grandes púas de las espuelas nazarenas, con las que en vano querían imprimirles una celeridad imposible, amortiguada en aquel pesado arenal.

El 2º escuadrón, con su jefe el fogoso mayor Maldonado, á la cabeza, revuelto entre los paraguayos que en tumulto se arrojan sobre él, salva de tan crítico lance abriéndose paso á golpe de lanza, y domina el peligro peleando cuerpo á cuerpo en la brillante y enredada madeja.

Otro tanto sucedía con el 3er escuadrón, á cuyo frente se encontraba otro valiente mayor, formado desde soldado, el correntino Berón: arremetido en la misma oportunidad y con mayor desventaja, se mezcla con los paraguayos y continua combatiendo en retirada, que, por una rara coincidencia, era la misma dirección en que venía también el adversario acuchillado por los jinetes del mayor López. (1)

En esta circunstancia, un capitán paráguayo se aproxima al capitán Kleine, y éste, no pudiendo hacer uso de la moharra de la lanza, derríbalo con el punzante regatón: en socorro del oficial paraguayo acude un porta-estandarte, mas Kleine rápido previno el golpe, dándole otro puntazo igual y le arroja por tierra del mismo modo. Fué entonces que este oficial acudía

(1) Relación del coronel Uriburu.

en socorro del soldado Villegas que, desarmado, estaba rodeado de enemigos y próximo á entregar la vida en tan cobarde escena, al mismo tiempo que gritaba al sargento Luna y al soldado Gutiérrez que venían próximos, que recogiesen el estandarte paraguayo que había caído por tierra.

Luna cumplió la orden y siguió adelante (1) con la preciosa reliquia, cuyo hecho histórico quedaría indeciso por la disparidad que se encuentra en las diversas relaciones de testigos presenciales de este combate, sobre quien dió muerte al oficial paraguayo.

Por otra parte, el mayor Berón defendía su vida con gran trabajo: al dar un lanzazo á un paraguayo que se le cruzara en la refriega, le aprisionó la moharra y como fuese en seguida atacado por otros enemigos que no le dieron tiempo para esgrimir la espada, se vió en la difícil situación de tener que defenderse con el rebenque, parando los pesados botes de las picas paraguas con la destreza suprema que da el espíritu de conservación.

Así, la lucha era desigual, y por consiguiente, fácil prever el desenlace: le cupo la peor, pero más gloriosa parte al capitán argentino: una cruel herida en la espalda, y habría sucumbido en ese terrible lance,

(1) Relación de Kleine. El parte del coronel Segovia, difiere en un punto completamente de la relación de Kleine; dice que los soldados Reyes, Avila y Fabián Bazán, dieron muerte al porta-estandarte paraguayo, y que el sargento Casiano Luna recogió la bandera.

á no haber sido oportunamente socorrido por sus soldados que, leales, conservaron esa briosa existencia para que en ese día, vertiendo sangre de su cuerpo machacado á golpes, vengase con usura la que él había derramado. El teniente Julián Martínez, cuando iba á dejar su vida alegre en la punta de una lanza paraguaya, le grita al soldado Medina, asistente de Berón, que lo salve, y Medina que había ya previsto el caso, enristra el arma y de un bote maestro hace saltar la espada de Damocles que pendía sobre la cabeza del joven oficial. Leyría, el imberbe y valiente sargento cae acuchillado con catorce heridas horrorosas, bizarría que solo concluye cuando queda extendido en el arenal sangriento codiciado por la muerte, (1) que al fin compasiva le abandona.

Los tenientes Lobos y Reyes, reciben heridas que las retribuyen. El de igual clase Pelliza que se encontraba arrestado y había solicitado ardiente, en el momento de la lucha, trocar el triste encierro por la gloria del campo de batalla, cumple la consigna que levantaba bien alto á los oficiales del 1º de caballería de línea: *Patria y bravura*. Segovia, sucio de sangre. destaca su marcial figura en ese campo inmortal. El 2º jefe del regimiento, el mayor Catalán, cumple con su deber demostrando serenidad oportuna. Maldonado, como siempre, altanero é irónico en el peligro. El mayor Giménez, agregado al regimiento, incansable en sus

(1) Es el hoy teniente coronel, hermano del general del mismo apellido.

arremetidas de buen jinete, admira con su destreza. López, el modesto mayor, el primero que ha doblado á lo paraguayos, mantiene su sólida reputación que siempre ha de fulgurar allí como el relámpago que estalla del choque del acero contra los rayos del sol.

Kleine, el capitán de sangre sajona, es un elogio de ese día, su nombre con honor quedará en ese campo de batalla. Los tenientes Vivier, Rodríguez, Moyano, Martínez; los alféreces Uriburu, [1] Moine, O'Connor, Paiba, Illesca, y los que no tienen nombre en la historia, esos rudos soldados que sólo sus hazañas se citan en conjunto, todos están allí dando y recibiendo, envueltos en esa confusión tan grandiosa para el bronce del porvenir, donde se ha de cincelar el canto épico de esa jornada.

Hay grupos que parecen tejidos de lanzas y se ven correr de un lado al otro algunos paraguayos á pie, que no por estar desmontados dejan de batirse: lo mismo sucede á otros soldados argentinos que no han podido tomar caballos: se les ve luchando con el coraje insensato de la desesperación y lo que más llama la atención es que la pólvora ha enmudecido su retumbante eco; parece que ese silencio solemne arrojase con desdén, lejos de la escena bárbara, el rudo estruendo que aturde y embriaga, para suplantarlo con la calma marcial del viejo soldado: todo es á arma

(1) El distinguido jefe del 12 de caballería de línea y autor de una relación de ese combate que tengo en mi poder.

blanca : el arma de los bravos, nada de matar de lejos: es necesario que el robusto puño donde se siente el latido del hombre esforzado y audaz, domine con el esplendor del coraje.



¡Cómo recordamos aún palpitante aquella escena, que entonces no comprendíamos! pues únicamente, absortos, veíamos á la distancia con los ojos desmesuradamente abiertos para que no se nos escapase ninguna chispa de ese fuego sagrado del poema inmortal de los héroes de la patria, revolverse como un torbellino de puntos blancos, obscuros y rojos á los tenaces combatientes que se distinguían andar de un lado á otro sin gran impulso, y de cuando en cuando algo que caía de un caballo y se arrastraba, ó de repente se agrupaban los puntos de diversos colores ó de nuevo huían ó avanzaban, todo esto bajo los ecos de un rumor lejano, casi imperceptible ó interrumpido á veces, que parecía el desconcierto de un clamoreo de voces desafinadas.

El entusiasmo contenido en las filas de la disciplina, quería saltar del pecho al contemplar al veterano regimiento que solo, en las fauces de la pantera, no necesitaba de nadie para salva el honor de los argentinos

¡Qué jefes, qué oficiales, qué soldados aquellos. Casi todos han muerto gloriosamente en el campo de

batalla, ó están miserablemente al borde del sepulcro, encorvados como el árbol que va á secarse sacudido por un huracán de fuego, arrastrando una existencia de negras decepciones y sinsabores sin término, desconocida ó desdeñada para la ambición prematura, para la vanidad efímera de los que no han consagrado una vida entera á la patria.

¡ Qué oficiales aquellos, tan modestos en el vivac y tan arrogantes en la batalla ! Qué soldados aquellos que ingrata la nación ha olvidado hasta el punto de permitir que sus nobles vástagos arrastren la planta del mendigo, pidiendo limosna á cuenta de los hechos gloriosos de sus padres; no eran un *pozo de ciencia,* es verdad, porque en aquellos tiempos la ruda existencia militar, interminable, en que se destacaban sus actores, campeones patriotas sin salario, no lo daban para estudiar teorías, alguna vez poco meditadas, y sólo se aprendía en el yunque del servicio lo que enseñaba la vida de campaña y la experiencia de las batallas, el instinto guerrero de nuestras almas bien encaminadas en el sendero del deber, lo suficiente para que haya trazado aquellos hombres de fierro, una época memorable, en la que su más esplendente obra ha sido la estabilidad y la grandeza de la nacionalidad argentina.

Han muerto ya casi todos, ignorados la mayor parte, más sobre su humilde tumba desconocida, la posteridad ha levantado ya refulgente, irradiando los rayos de la gloria militar, la libertad que ellos conquistaron, derramando su sangre á torrentes, como el desborde abnegado de un sacrificio que no tiene límites.

*
* *

Situación rara, excepcional, es en la guerra la del I° de caballería de línea en aquel memorable combate: ejecutando un cambio de frente es casi sorprendido, resultando una carga del enemigo sobre los escuadrones que aun no han entrado completamente en línea, contrarrestado por otra carga victoriosa del que ya había tomado su formación, de lo que resulta flanqueadas ambas izquierdas contendientes, como lo expone bien claramente el comandante Segovia en su lacónico parte, de donde proviene el desordenado tumulto en el que no estallan grandes impulsos á causa de que los caballos transidos de fatiga no obedecen á la espuela y la pelea gradualmente se hace individual sin el ímpetu marcial y entusiasta de la caballería.

En esta emergencia, que ha pasado rápida, entra en acción el otro regimiento paraguayo cuyos escuadrones enristran largas lanzas y aparece á la distancia la infantería del enemigo que anteriormente había echado pie á tierra y en un momento se cubre el terreno á lo lejos, á vanguardia de la avanzada, con las camisetas rojas.

Segovia que en esta situación felizmente ha podido dominar un tanto al adversario con quien batalla, impulsa en desorden un amago de carga contra los recién venidos; mas al ver los refuerzos que vienen

en auxilio de sus contrarios, ordena el retroceso, y se pone en retirada organizando sus desordenados escuadrones.

Entonces los paraguayos vuelven sobre sus pasos y se vienen rastreando al bravo cuerpo: éste con una calma inglesa inicia entonces su maniobra sin precipitación alguna, con el ánimo de rechazarlos si audaces se aproximan y de atraerlos contra el fuego de nuestra infantería: hace alto varias veces y da media vuelta como una advertencia terrible: el enemigo comprende esa actitud muda, amenazante; se detiene: está ya escarmentado: parece que persigue más por fórmula que por otra cosa á pesar de su infantería que allá á lo lejos se ve inmóvil esperando, sin duda, el resultado de la batalla.

El coronel Flores, que ha podido reunir algunos soldados de su escolta, se mezcla con nuestros bravos y toma parte bizarramente en el último momento de este hermoso episodio.

Al iniciar el enemigo su avance en el primer momento del combate, el coronel Esquivel y el mayor Racedo habían establecido las dos compañías del Rosario en dos médanos equidistantes, separados por un espacioso intervalo, quedando con la dirección de cada una de estas, estos mismos jefes.

Próximo ya el 1° de caballería de línea á esta fuerza, el mayor Racedo le gritó que le despejase el

frente y penetrara por el intervalo de las dos posiciones. (1)

Así se hizo, rompiendo entonces un fuego graneado y convergente con las dos compañías sobre el enemigo que había ya juzgado más oportuno dar media vuelta y retirarse, abandonando el campo, dirigiéndose oportunamente á atacar por el flanco derecho las fuerzas de la vanguardia aliada, ya críticamente comprometidas; mientras que nuestro bravo regimiento, que á duras penas podía dar un paso, se detenía á retaguardia de nuestra infantería, reorganizaba sus filas y daba aliento á los pobres caballos, que en ese día ya no prestaron servicio alguno. Mas el que habían hecho era eximio en demasía: impedido que el audaz enemigo cayera por sorpresa sobre las tropas del primer cuerpo del ejército argentino, cuyos jefes la mayor parte se encontraban ausentes de su campo, y por consecuencia que se hubiese producido un conflicto serio, que, para repararlo, habría sido necesario derramar más sangre que la poca argentina que se vertió ese día.

La comportación del coronel Esquivel y del mayor Racedo, fué ajustada á la conducta de un buen oficial, valiente y aguerrido, y puede decirse muy bien que su intervención salvó al I° de línea, sobre el cual se destacaban ya otras fuerzas á retaguardia á las que no hubiera podido resistir á causa de su aisla-

---

(1) Relación del coronel Racedo.

miento y abandono incomprensible por parte de la caballería de nuestra derecha.

El mayor Racedo, [1] al ver coronada la loma por algunas compañías de infantería enemiga, desplegó la tropa en orden abierto y rompió el fuego sobre los paraguayos. Estas entonces detuvieron su marcha, distinguiendo, sin duda, el movimiento de todo el ejército argentino que avanzaba á tomar posiciones á vanguardia.

En seguida se desplegó otra compañía del Rosario que estaba de reserva y continuó así el tiroteo.

Mientras tanto el coronel Rivero, al sentir el estruendo del combate, había acudido á la avanzada, donde se encontraba el coronel Esquivel y el mayor Racedo, dando impulso á la mosquetería.

Fué entonces que apareció el batallón Correntino mandado por el comandante Sosa, y flanqueando al enemigo por su izquierda, que estaba entretenido en merodear en el campo del general Flores, avanzó por ese costado y desplegó sobre los paraguayos que saqueaban el campo de nuestro aliado, rompiendo un fuego intenso de mosquetería que hizo volver en sí á nuestros adversarios, haciéndoles ver que en la guerra es peligroso entretenerse en otra cosa que no sea la guerra.

---

(1) Hoy coronel, Jefe de la Comisaría.

En ese momento acudían del mismo modo las restantes compañías del regimiento Rosario, y apresuradamente desplegó una en orden abierto reforzando la izquierda, guardando las otras de reserva: en seguida, se presentó el batallón Tucumano á las órdenes del comandante Quirno y el Catamarqueño dirigido por el mayor Matoso, con su jefe de brigada el coronel Wilde á su frente.

En columna avanzaron estos últimos en protección de las guerrillas del frente que seguían sobre el enemigo que se retiraba, quemadas las espaldas por el fuego espantoso de las tropas de la vanguardia.

Estas fuerzas argentinas, reforzadas inmediatamente por las del general Paunero, que acudió con la 1ª y 2ª división del 1er cuerpo de ejército y una batería de artillería del 1er regimiento que tomó posición y batió á otra paraguaya situada del otro lado del estero, acudiendo en seguida las demás baterías que inmediatamente rompieron sus fuegos sobre el nuevo objetivo. Lo restante del ejército argentino avanzó á vanguardia y formó en batalla sobre los médanos frente al Estero Bellaco. Las guerrillas del 3° de línea y Legión Militar, rompieron también sus fuegos sobre el enemigo que no había detenido un momento su retirada, desde que sufrió el rechazo del ataque á la vanguardia.

Mientras tanto el general Mitre había comprendido la verdadera situación de la batalla y sentido amar-

gamente que la falta de caballería nos privara de la más completa victoria, pues el enemigo retrocedía apenas amagado su flanco izquierdo á buena distancia por algunas guerrillas argentinas, salvando sin obstáculo el espacio que nos separaba de él, que si hubiera podido ser acortado por las fuerzas del general Paunero, se habría llenado completamente el objetivo de la batalla.

En estos momentos recibía el general el estandarte conquistado por el I° de caballería de línea y premiaba al sargento Luna con el empleo de alférez en el campo de batalla, produciendo este acto dulces emociones en los que lo rodeaban.

Habiendo avanzado hacia la izquierda, encontró una fuerza de caballería brasileña á cuyo oficial invitó á cargar á otra paraguaya que se retiraba: éste rehusó alegando órdenes terminantes de guardar ese punto, y debió ser así, porque nunca los bizarros jinetes riograndenses se excusaron al peligro.

Consignamos aquí este hecho, porque ha sido negado por eminentes escritores brasileños, sin comprender el alcance de la cosa, el espíritu militar que encierra una orden terminante. Pues solo ven en la narración de ese incidente algo ofensivo al honor del soldado, preocupados siempre con la idea equivocada que les domina al creer que en el Río de la Plata son antipáticos, y por el amor propio exagerado que alguna vez los ha hecho actores de tan hermosos hechos.

Estos sucesos se desarrollaban en el momento en que, repelidos los paraguayos por las tropas orientales y brasileñas, iniciaban el sangriento retroceso, concordando el avance general de la derecha y de la izquierda de las fuerzas del ejército aliado en el mismo sentido de la victoria, sin que cupiera al argentino otra faena que amagar un flanco del enemigo obligándolo á retirarse más precipitadamente; porque estando á una distancia insalvable para un ataque próximo de la infantería, y faltando los caballos para nuestros bravos regimientos, fué imposible atacar violentamente ese flanco, que ahora por inversión de la marcha en retirada del enemigo, resultaba derecho, y producido ese caso, á no dudarlo, no hubiera salvado un solo soldado.

Mas á pesar de esta situación, la artillería argentina que desde el primer momento, como antes he referido, había tomado parte activa en la lucha, contribuyó poderosamente al rechazo del adversario, avanzando con audacia sus piezas á corta distancia de la masa paraguaya que se retiraba en desorden y contrabatiendo los fuegos de las piezas de Bruguez y de Roa que desde la orilla opuesta del Estero Bellaco protegían el retroceso de sus parciales.

La bizarría del 1° de caballería de línea se había detenido por faltarle absolutamente los caballos, y la caballería correntina que tarde había llegado al teatro del combate de aquel valiente cuerpo, se encontraba en igual estado. Es por esta causa que en

esta batalla, como en la del 24 de Mayo, la caballería en general tuvo muy limitado su rol.

Volvamos á la vanguardia.

*
* *

Las fuerzas de la vanguardia que habían sido repelidas al principio, como lo expusimos anteriormente, tomaban en ese momento valientemente la revancha: esa reacción era furiosa, la venganza en todo su lujo, así la matanza fué repugnante.

En ese momento llamaba la atención un regimiento de caballería paraguaya que protegía la retirada, al paso y al trote: de repente detenía su marcha abnegada, daba media vuelta, y cargaba: al trote sin impulso, como una masa de sacrificio impelida por un deber solenme, volvía á retirarse, y los claros se abrían en sus fatigadas filas; pero á la voz guaranítica de sus oficiales cerraban los cruentos agujeros, y aquellos bizarros estoicos saltaban á impulso de la metralla, como los pedazos de un débil muro atacado por un poderoso ariete.

Fué en esta circunstancia que habiéndose adelantado ardorosamente el I° y el 26 de voluntarios y dos compañías del 13 de línea brasileño que iban con este último, la caballería paraguaya que protegía la

retirada se lanzó sobre estos cuerpos y los obligó á formar cuadro, en cuya formación se defendieron á duras penas. Por otro punto fueron cortados 6 oficiales y 34 soldados del 26 de voluntarios, un capitán y 6 soldados del 13 del línea, todos fueron muertos ó prisioneros.

En cuanto á los paraguayos, el batallón 40 fué casi exterminado, y se puede decir muy bien que no tuvo cuerpo que no sufriera grandes pérdidas.

Aun fué sangriento el combate en este último momento, tanto por el encarnizamiento y el desorden de la persecución, como por el fuego que del otro lado del Estero Bellaco se hacía á los batallones de la vanguardia, pero los orientales y brasileños se llevaron todo por delante y conquistaron las posiciones del enemigo, pasando alguna fuerza hasta la otra margen del Estero.

Allí el comandante Cabral al mando de la reserva que la componían los batallones 1°, 19 y 42 había recogido á los dispersos enemigos y protegido la retirada, sostenido al mismo tiempo con la artillería de Bruguez, Alem y Roa.

A las cinco de la tarde todo había concluído y nuestras tropas volvieron á sus campos á lamentar en el silencio del vivac las sensibles pérdidas, ó á recordar sus hazañas.

El campo de la vanguardia quedó sembrado de

cadáveres y heridos, y multitud de armas. Nuestros aliados recogieron 300 prisioneros heridos y los argentinos 30 en el mismo estado.

Las pérdidas del enemigo alcanzaron á 3000 hombres fuera de combate, dos banderas, 4 piezas y más de 2000 armas. Solo en el teatro del combate de la vanguardia se enterraron 900 cadáveres.

Sucumbieron el comandante Benítez, (1) jefe del ala izquierda, el comandante Zavala y el comandante Avalos, además 2 tenientes y 11 alféreces. Esta pequeña pérdida en oficiales se explica por el reducido número de estos en los batallones paraguayos en los que los sargentos los reemplazaban por economía administrativa.

Lamentables bajas afectaban al ejército aliado: alcanzando estas á un número considerable.

Los brasileños tuvieron 9 oficiales muertos y 67 heridos y 7 prisioneros ó extraviados. Soldados 182 muertos, 776 heridos y 61 prisioneros ó extraviados. Total 1102 bajas.

Los orientales 400 hombres fuera de combate.

Los argentinos apenas alcanzaron á 49 hombres fuera de combate, descompuestos así. 1er regimiento

(1) El mismo que combatió á los brasileños en la Confluencia el 17 de Abril.

de caballería de línea, 10 muertos y 24 heridos. Regimiento Rosario, 1 muerto y 4 heridos. Legión Militar, 3 oficiales y 4 soldados heridos. 3° de línea, 1 herido. San Nicolás, 1 muerto. Artillería, 1 oficial herido.

Como se ve, con excepción del 1° de línea, que con mayor sacrificio sustentó el honor de la jornada por el más grande esfuerzo, fué muy limitada la participación del ejército argentino, que en su mayor parte presenció el combate de lo alto de los médanos, ó avanzó sobre un enemigo que comprendiendo su debilidad se retiraba rápido, sin darnos tiempo á hacer efectiva nuestra intervención sobre su flanco derecho. Igual cosa pasaba al ejército brasileño, que, con excepción de los cuerpos comprometidos, no llegó á tiempo al campo de batalla, ni fué necesario su refuerzo para la victoria.

Esta es la batalla que hemos podido hilvanar concordando los partes, libros, relaciones y nuestros recuerdos evocados del terreno de los hechos, allí donde se conocen los episodios con ese tinte de verdad en que no se escapa ni el naranjo aislado, ni el médano con el rastrojo.

Ahora nos vamos á permitir algunas observaciones, pues consideramos que toda batalla es un libro abierto y una experiencia adquirida á costa de mucha sangre que alguna vez se derrama inútilmente, ó por la inexperiencia, la ineptitud ó la fatalidad que entorpece los cálculos del genio.

***

No encuentro una explicación racional al ataque traído á la vanguardia el 2 de Mayo de 1866 que se ha denominado Batalla del Estero Bellaco, ejecutado por una división que sabía que se iba á estrellar contra un muro de más de 40.000 hombres.

Si López intentó un reconocimiento ofensivo, debió tener preparado todo su ejército para caer detrás del avance de Díaz ó protegerlo en su retirada y no abandonarlo solo, sin apoyo, en una situación tan crítica.

Si él hubiera avanzado con todo su ejército, en primer lugar habría ejecutado lentamente el movimiento á causa de los pasos del Estero, y en seguida después de mil dificultades, no teniendo más punto de ataque que el frente, se habría encontrado de buenas á primera con todo el ejército aliado, ni más ni menos que en otro 24 de Mayo, con la diferencia de que su retirada se presentaría más desastrosa aun.

Mas si López, en vez de no disputarnos el Paso Sidra, el 20 de Mayo, hubiera fortificado ese punto y los demás desfiladeros, y colocado ahí la división que hizo sacrificar el 2 de Mayo, á no dudarlo el ejército aliado presentaría ese día un cuadro de grandes pérdidas, la felicidad para nuestras tropas es que López, de la guerra no entendía un ápice, impulsán-

dolo siempre un deseo violento de hacer combatir á sus soldados, sin preocuparse cómo lo hacían y en qué circunstancias.

Díaz arremete con su impulso acostumbrado, y en vez de detenerse después de la sorpresa en la que había conquistado cuatro cañones, sigue adelante sin reflexionar que está solo, y que tiene al frente un núcleo poderoso y aguerrido que lo espera para que no se escape un solo soldado de su división, y por consecuencia de este acto impremeditado se retira derrotado, dejando todas las ventajas adquiridas por la sorpresa, 4 cañones y 3000 muertos y heridos, y hubiera perdido el todo á haber tenido el ejército aliado su caballería bien montada ese día.

La vanguardia es sorprendida por no haber dominado los pasos del Estero, y despejado á mayor distancia posible el terreno encubierto de su frente, y dejado sin fortificar las posiciones que ocupaba el grueso y otros puntos á propósito, avanzados ó intermedios de algún valer, como también no haber establecido el servicio de las descubiertas á cada momento, como siempre se observa en los terrenos arbolados y accidentados: como se ve, fué la ignorancia ó descuido del servicio de seguridad en campaña que originó esta sorpresa.

Aunque la sucesión de numerosos refuerzos nos daba el tiempo para prepararnos á recibir al enemigo, faltó en la vanguardia, en el punto donde acampaba

el grueso, un par de buenos reductos que representaran el rol que tuvieron los del coronel Mallet en la batalla del 24 de Mayo, cuando con su artillería *revólver*, como la denominaron desde ese día, hizo pedazos á las columnas paraguayas que se habían ya llevado todo por delante.

En cuanto al I° de Caballería de línea, comete un error en ejecutar una maniobra tan difícil como un cambio de frente en que se retira un ala, estando frente al enemigo : sólo el espíritu de esa brava fuerza salva esa crítica situación; más cuando á cierta distancia tenía las compañías del mayor Racedo, con las que pudo conjuntamente batir con más ventaja al enemigo, tal vez sin perder un solo hombre.

Del mismo modo su servicio de vigilancia deja mucho que desear.

El coronel Esquivel y el mayor Racedo, aunque sus fuerzas no se empeñan en un rudo combate como lo acreditan sus insignificantes pérdidas, tienen un bello rol, impulsado por la experiencia de la guerra que enseña á manejar diestramente á una reserva que es la llave con que un general casi siempre abre el templo de la victoria, ó cierra la puerta de la retirada á la persecución.

La pericia de estos jefes se destaca manifiesta tomando posición en puntos adecuados, culminantes, que protegen debidamente los flancos, aunque en estos

lugares debió también construirse cualquiera obra ligera de fortificación.

En cuanto al apoyo moral del ejército argentino, fué de gran importancia: su movimiento sobre el flanco izquierdo del enemigo al principio lo obligó á retirarse, pues nuestros aliados deben saber muy bien que una división victoriosa que se ha llevado todo por delante no se le desaloja tan rápidamente, si no se emplea el movimiento envolvente que se proyectaba en ese momento y que desgraciadamente no fué efectivo por las razones que hemos expuesto antes.

Pues bien, cualquiera creería que en adelante se aprovechó la cruel lección del 2 de Mayo y que los aliados serían más precavidos, como el Dictador, menos pródigo en derramar sin éxito la sangre de su valiente ejército: nada de eso, tanto el uno como el otro siguieron el mismo sistema de guerra; pero como los errores de López relativamente eran de mayor magnitud que los descuidos de las avanzadas de los aliados, por consecuencia le tocó la peor parte.

Ahora vamos á concluir esta sencilla narración presentando, además de nuestros recuerdos personales, que son los de un modesto oficial (que era corresponsal de diarios, por amistad, sin ganar un medio, y que, por consecuencia tenía que ocuparse forzosamente de la cosa), las fuentes que hemos consultado.



LACO





guayo
de la Patria)

e 100 Varas

Lit. A. Nequet y Cohas H.os

...n compañero y amigo.
...la Guerra del Paraguay
...el Dr. José G. Garmendia
Ernesto Quintas.

OBRAS CONSULTADAS

La guerra del Paraguay — THOMPSON.
Semanario de la Asunción.
La guerra de la triple alianza, SCHNEIDER — *con anotaciones de* PARANHOS.
Diario de PALLEJAS.
Atlas histórico — JOURDAN.
Memorias de CENTURIÓN.
Historia naval brasileña — MEIRELLES DA SILVA.
Historia de la guerra del Brasil contra el Uruguay y contra el Paraguay — PEREIRA DE ACOSTA.
Planos de PICO, ITRUEBA, CHODASIEWICZ Y JOURDAN, GREEN, THOMPSON.
Parte de los generales MITRE, OSORIO, FLORES, VICTORIANO, PAUNERO, ANDREA.
De los coroneles M. RIVERO, SEGOVIA, PERCEGUEIRO, LOBO, SILVA.
De los tenientes coroneles PEDRA, SAMPAIO, CAMPILLO y ROCHA.
Relación del coronel VASQUEZ *(oriental) y de los coroneles argentinos* MEANA, URIBURU *y teniente coronel* KLEINE, *oficiales que fueron del regimiento 1º de caballería de línea y del coronel* RACEDO, *jefe del Rosario en esa jornada.*
Monografías históricas — GODOY, *año de 1889.*

CAMPAÑA DE HUMAYTÁ

Combate del Paso Sidra, 20 de Mayo de 1866



CAPÍTULO III

Marcha ofensiva del ejército aliado—La vanguardia avanza sobre el Paso Sidra y ataca la trinchera que defiende ese punto—Ligero combate—El enemigo se retira—El ejército aliado concluye su movimiento de avance sobre el campo de Tuyutí.

La batalla del 2 de Mayo no dejó ya duda alguna de la resistencia que encontraría el ejército aliado en una comarca tan difícil, defendida por un enemigo audaz y emprendedor, que hasta ese momento, había casi siempre tomado la ofensiva, adversario que buscaría por todos los medios posibles de entorpecer la acción de su contrario, y previéronse entonces las grandes dificultades que opondría un pueblo fanático y valiente, dominado por una sumisión abyecta que ignoraba, y regido por una disciplina draconiana que castigaba con la muerte el menor gesto ó palabra contra el superior.

Después de la batalla del 2 de Mayo, aun nuestro ejército no se encontraba en condiciones de continuar su movimiento de avance, á causa de no tener completos los medios de movilidad y las demás vituallas in-

dispensables para ejecutar una marcha en un territorio donde no se encontraría sino el odio del indígena, saturado de epidemias sin número, y un suelo con la apariencia de la vegetación más lujuriante, pero yermo como una roca para los invasores.

Una gran parte de nuestro material, aun aglomerado, estaba del otro lado del Río Paraná, ó sobre esta margen, sin poder ser acarreado á causa de falta de medios de transporte para ejecutar tan rápidamente, como se deseaba, la traslación de tan abultada impedimenta, que constituía el complemento necesario y absoluto de esa grande operación estratégica que se llamará siempre en la historia el Pasaje del Río Paraná: ancha arteria fluvial, más dilatada que el mayor alcance de la bala más impulsiva de esa época.

Después de la sangrienta sorpresa del 2 de Mayo, mejoró notablemente nuestro servicio de seguridad, y los pasos del estero fueron más vigilados, lo que dió ocasión, por consiguiente, á continuos tiroteos diarios, en los que por lo general se derramba alguna sangre, sacrificio que es siempre eminentemente necesario, en un ejército que atento á los movimientos del enemigo, vela por su resguardo.

Del mismo modo el campamento sufrió algunas modificaciones respecto al establecimiento de las tropas, siendo la principal, el traslado de la división oriental al centro de la línea, entre sus dos aliados, como también las avanzadas y las descubiertas fueron debida-

mente reforzadas y los reconocimientos más repetidos, al mismo tiempo que se reorganizaban los diezmados batallones orientales, que habían quedado completamente reducidos.

No era para menos la severa lección que nos había tan cruelmente dado el enemigo, sorprendiéndonos como á un recluta, y tomándonos cuatro cañones en pleno medio día, á la hora en que el sol no deja sombra, llevando por otra parte al ánimo de López mayor audacia y petulancia, encerrada en esta reflexión, que aunque no reflejaba mucha consistencia para un espíritu serio, halagaba su amor propio excepcional y constituía un apoyo enérgico para el pensamiento militar predominante en su ánimo. Si con 6000 hombres sorprendo á la luz del día á un poderoso ejército, rompo y salgo sin que se me corte la retirada, qué no hubiera hecho con 30.000. Sin duda este argumento á primera vista tentador, cuya contingencia era bien problemática, como lo expusimos en el anterior capítulo, trajo la batalla del 24 de Mayo.

En los grandes preparativos para iniciar las operaciones, fué pasando el tiempo hasta el 6 de Mayo que tuvo lugar un consejo de guerra entre los tres generales del ejército aliado y el almirante, donde se trató de continuar el movimiento de avance, combinando el plan con la escuadra; pero se vió que aun no era posible por las razones que hemos determinado hace un momento.

Mientras tanto, el enemigo no dejaba de hostilizar en

las avanzadas: su sangrienta curiosidad nos provocaba á cada momento. El 9, como á la una del día, formó alguna fuerza del otro lado del estero y estableciendo una batería bombardeó por algún tiempo el centro y la izquierda de los brasileños.

Concordando con este suceso, el coronel Correa se movía con un escuadrón de correntinos, y pasando el paso del estero que enfrentaba su campamento, sorprendía una fuerza paraguaya que exploraba por allí próxima; y se retiraba en seguida con la celeridad que requiere una sorpresa bien ejecutada. Este movimiento fué apoyado por los batallones 2 de línea al mando del comandante Orma, y el 1° del 3° de guardias nacionales á las órdenes del comandante don Mateo Martínez, pasando con el general don Emilio Mitre al otro lado del estero, con el propósito de ejecutar también un reconocimiento prolijo de los pasos del estero y del terreno adyacente por el cual tendría que avanzar el ejército aliado.

Sin más digno de mencionar pasó el tiempo hasta el 18 de Mayo en que tuvo lugar otra junta de guerra á la que asistieron los tres generales de los ejércitos aliados y el almirante Tamandaré, donde se resolvió definitivamente el avance sobre el adversario, avance que sería apoyado por toda la artillería de la alianza, pues se suponía que del otro lado del Estero Bellaco del Sud, aquel haría converger sus bocas de fuego sobre los puntos precisos por donde desembocarían nuestras columnas y nos disputaría enérgicamente la conquista de los accesos que nos conducirían á su campo.

Es digno de notar que ya en este tiempo, el almirante Tamandaré, insinuaba persistente, las ventajas del ataque sobre Curupaytí, apoyado por la escuadra, y cuyas bombas, según su opinión, no dejarían un ladrillo en pie.

Fué fijado el 20 de Mayo á la madrugada para el movimiento, y prevenido el ejército el 19 á la lista de tarde.

El entusiasmo fué grande, porque el espíritu de nuestros soldados era noble y generoso, sabían que su causa era santa y que iban á derramar su sangre en la lucha contra el último despotismo, que como un resabio de la antigua colonial barbarie se levantaba amenazador en un rincón de la América. Ese ejército de hombres libres tenía la conciencia de su obra y de su valer, ostentando en sus actos su carácter civilizado, mientras que el adversario, impulsado por los horrores de la tiranía, sometía á los más duros rigores y humillaciones á nuestros prisioneros, habiendo dejado sólo como memoria, el surco del incendio y la devastación en el suelo argentino y brasileño, donde pasó su planta de Atila.

Desde el 2 hasta el 20 de Mayo, las pérdidas del ejército aliado alcanzaron á 25 hombres fuera de combate, siendo de éstas la más lamentable un distinguido oficial brasileño ayudante del general Osorio, que fué muerto recorriendo una guardia avanzada.

El Paso Sidra sobre el Estero Bellaco del Sud, era el vado que presentaba mayores facilidades para el

pasaje de una gruesa columna. Se encontraba situado en el centro, frente al campo de Tuyutí, teniendo á la derecha el Paso Carreta y á la izquierda el Paso Piris, por los cuales se salvaba con más ó menos facilidad aquella corriente de agua.

Este punto tenía por defensa una pequeña trinchera que dominaba el terreno descubierto, que existía hasta el paso, apoyando su derecha en un bosque, y defendida por dos piezas ligeras y una cohetera.

Una fuerza de las tres armas, á las órdenes del comandante Cabral y del mayor Luis González guarnecían el punto. Esta obra era simplemente una fortificación pasajera de campaña, compuesta de un ancho foso y un parapeto cuyo macizo era de tierra, apoyado como hemos dicho antes, en un bosque hacia su derecha; de manera que dispersados sus defensores, tenían próximo el refugio: inconveniente que desde el principio hasta el fin de la guerra del Paraguay encontró el ejército aliado en todos los puntos en que tomó la ofensiva y venció á su adversario.

En el momento se creyó que López no abandonara los pasos del estero, pero al ver casi desalojados los aproches de los puntos importantes, y ninguna ostentación de fuerza en esos lugares, se supuso que el ejército paraguayo no estaba allí, y que tal vez nc preparaba una nueva emboscada en un terreno, qu por su naturaleza, le fuera más propicio para sus au daces golpes.

Más tarde, ya se vió claramente que el Dictador no tenía intenciones de disputarnos formalmente el paso del estero, y solamente de hacer ostentación de una resistencia en todas partes: constancia de un Mitrídates, que aunque con algunas condiciones remarcables, en cuanto á tenacidad y energía, en el cumplimiento de sus propósitos era muy inferior al grande enemigo de los romanos.

Pronto ya el ejército para entrar en operaciones, rompió la marcha el día 20 de Mayo después de la alborada, y dividido en tres columnas, se aproximó á los lugares designados por donde debía salvar el estero, dirigiéndose el general Flores sobre el Paso Sidra que al parecer era el punto donde se notaba mayor movimiento.

Escalonada la vanguardia tomó la siguiente formación:

FLORES
(Comandante en jefe)

Infantería

Pallejas ...... { *Punta de la vanguardia.* 2º de línea brasileño — *Grueso* Batallón Florida » 24 de Abril » Libertad }

Kelly (1) ..... 12ª Brigada brasileña.

---

(1) Había reemplazado á Percegueiro.

	Reserva
Victorino	6ª División brasileña

Artillería
I Escuadrón 8 piezas.

Caballería
Escolta coronel Flores.
Regimiento San Martín coronel García.

Puesta en marcha la vanguardia, fué protegido su avance por una batería que sobre la orilla izquierda del Estero Bellaco, contrabatía por el flanco la posición enemiga que defendía el Paso Sidra, arrojando con un fuego rápido, multitud de proyectiles al campo paraguayo; pero esto no fué lo suficiente para apagar los fuegos del enemigo, que á pesar de no disponer más que de dos piezas ligeras, contestaba muy arrogante, lanzando al mismo tiempo sus formidables cohetes que bien podríamos denominar falaricas modernas.

Una vez que el general Florès se hubo aproximado al Paso Sidra, ordenó al general Victorino que pasase rápido y tomase la trinchera con los batallones de la punta de la vanguardia.

Los tres batallones que componían esta unidad de acción salvaron bizarramente el desfiladero, y se lanzaron valientemente sobre la trinchera, siendo cabeza de columna el 2 de línea brasileño mandado por el mayor Wanderley Lins. Para llegar á ella tuvieron que salvar un espacio de 600 metros casi completamente descubierto.

El enemigo redobló su ardor desde que vió tomado el paso, y rompió violentamente un fuego de metralla y cohetes á la Congreve, pero con tan mala dirección, sin duda á causa de la misma rapidez del fuego, que fueron, puede decirse, negativos sus efectos, ostensiblemente demostrado por las insignificantes espigas que cayeron al viento de sus proyectiles; las pérdidas apenas alcanzaron á 20 muertos y heridos.

Las restantes fuerzas de la vanguardia sostuvieron el ataque moralmente, y la trinchera fué tomada casi sin resistencia, escurriéndose sus defensores en lo interior del bosque de la derecha, mientras que otra parte dispersándose á su retaguardia, continuó escaramuceando en retirada.

El ataque fué tan rápido que no tuvieron tiempo de conducir una cohetera que quedó en poder de los asaltantes con numerosos proyectiles.

Los batallones Florida y 2 de línea brasileño siguieron tiroteando al enemigo, hasta remontar la altura del campo de Tuyutí, mientras el ejército aliado dividido en tres columnas ejecutaba el pasaje para ejecutar en seguida el despliegue táctico al frente.

El general Hornos por el Paso Carreta salvaba el estero con toda la caballería argentina, (menos el regimiento San Martín, que estaba agregado á la vanguardia), y no encontraba resistencia en las reducidas fuerzas enemigas que se retiraban rápidamente: de manera que pasó sin dificultades y protegió el desplie-

gue del ejército aliado por la derecha, que avanzaba á ocupar un campo inmortal sin presentirlo.

Las primeras fuerzas de la vanguardia hicieron alto para dar tiempo á que arribasen las restantes del general Victorino, la artillería, caballería y demás elementos que la constituían, siguiendo como refuerzo en el primer momento, el Ier cuerpo de ejército argentino cuya I^a^ división ocupó la derecha, protegiendo el avance con tiradores.

Mientras tanto, habíanse presentado por la izquierda tres batallones enemigos y dos regimientos de caballería con algunas otras fuerzas, que á una respetable distancia rompieron el fuego. La artillería oriental y la brasileña que se encontraba á mano, contestaron al momento. El adversario se retiró en seguida, demostrando solamente la intención de proteger la retirada de sus parciales.

Los regimientos Escolta y San Martín, se vieron imposibilitados de ejecutar ninguna operación á causa del mal estado de los caballos, teniendo forzosamente que mantenerse como simples espectadores del retroceso tranquilo del enemigo.

A las tres de la tarde, el ejército había tomado campo en Tuyutí, y establecía definitivamente su real allí, sin sospechar la forzosa y larga estadía que le clavaría en ese lugar, que iba á inmortalizarse por la prolongada lucha de dos encarnizados enemigos,

cuya sangre derramada á torrentes, parece que ha dado nueva vida á la lujuriante vegetación de ese inmenso cementerio.

***

Como se ve, continuamente sonreía la victoria á las armas aliadas. Desde el principio de la guerra López no había obtenido la más simple ventaja, cuando había tenido que combatir contra fuerzas organizadas, y en su ejército fatigado y enfermo, lo que no ultimaba el hierro lo diezmaba el hambre ó las epidemias: sus pérdidas eran ya enormes: los fracasos continuados de sus aventuras no le suministraban experiencia, y pretendía arrancar el arte de la guerra de ciertos preceptos invariables, tan sencillos como claros en sus manifestaciones reales, que subsisten desde que un ejército se puso al frente de otro.

Empedernido el soberbio Dictador en un plan desconocido, seguía adelante llevándolo á cabo con una altivez y energía digna de un gran capitán.

Su modo de hacer la guerra no implicaba sino una osténtación de sangrientos sacrificios, aquellos pobres paraguayos eran lanzados como la bala de piedra de na catapulta contra un muro de hierro. Un día amaecía hirviendo su humor bélico y ordenaba incontienti el asalto de una isla defendida por excelentes bras de fortificación, y resguardada por una escuadra

poderosa, siendo los héroes del ataque algunos regimientos de caballería desmontada que embarcados en una flotilla de frágiles canoas, deberían á sable limpio tomar la fuerte posición que recibiría, si el caso era oportuno, todo el fuego de la escuadra. Ya se sabe lo que sucedió, algo fatalmente parecido al desenlace del famoso abordaje á los acorazados. Otro día lanza á Estigarribia, que no sabe más que lo que sabe un sargento, aislado, solo, sin apoyo, á la ventura por la provincia de Río Grande, separada á una inmensa distancia del grueso del ejército, distancia tal que necesita una semana para tener noticias de él, y el resultado de este gran disparate estratégico fué perder en esta sola operación 12.500 hombres; sin embargo este hombre terrible que derrama tan inútilmente la sangre de su valiente ejército, no la prodiga oponiéndose ventajosamente al desembarque del general Osorio, ó en la defensa del campo atrincherado del Paso de la Patria, ni opone ningún obstáculo serio al avance que sobre Tuyutí ejecuta un ejército, que tiene que salvar un estero por pasos precisos, que puesto en ese caso hubiera indudablemente sufrido pérdidas de consideración.

Es verdad que no se le podía exigir ideas militares al improvisado general que nunca lo había sido prácticamente, ni conocía remotamente lo que era un campo de batalla, de manera que sus dispositivos reflejaban una consecuencia de sus limitadas aptitudes para llevar á cabo una empresa tan difícil como la que había provocado.

López, después del 2 de Mayo, estaba indeciso sobre el vuelo que tomarían las operaciones del ejército enemigo y preocupándole constantemente su derecha, pues suponía que los aliados disponiendo de una escuadra poderosa y de mayores fuerzas que las que verdaderamente presentaban, amagarían ese flanco con el intento de envolver su retaguardia, es decir, la operación que más tarde se intentó hacer por Curupaytí, sospecha nacida de la desconfianza que le hacía ver al enemigo en todas partes, aumentada por las facilidades que presentaba el río Paraguay, y el fácil desembarque en muchos puntos, aunque el terreno interior era inadecuado para esta operación, como también por haber la escuadra brasileña intentado el día 20 un reconocimiento sobre Curupaytí, llegando hasta un lugar llamado Piquete Palmas, é instalado el almirante Tamandaré una maestranza naval en la isla del Cerrito.

Avasallado por esta preocupación, que en medio de su incertidumbre era la que con más ahinco lo atormentaba, como si previera el proyecto del almirante brasileño, López temiendo ser atacado por su derecha, trasladó el 20 de Mayo, su cuartel general á Paso Pucú, haciendo acampar en un punto central con relación á las posiciones del cuadrilátero, las fuerzas de reserva, teniéndolas así á la mano para acudir en un momento á cualquier punto amenazado.

Siendo por esta causa Curupaytí un objetivo importante, en el día de la batalla del 24 de Mayo, el

general paraguayo no echó mano de la fuerte guarnición de Humaytá.

Fué entonces que López reconcentró 24.000 hombres en las líneas del Paso Rojas, Paso Pucú y otros puntos, dejando en Humaytá 14.000 (1) y se anticipó á dar la batalla de Tuyutí, sin oir en el consejo de guerra que tuvo lugar dos días antes, la opinión del anciano coronel Wisner, que previendo que esta memorable acción sería comprometida sin artillería, le propuso esperar algún tiempo hasta fortificar debidamente la posición que ocupaba, de manera que en caso que sufriera un revés en el ataque que pensaba llevar, pudiera enérgicamente proteger la retirada de su derrotado ejército y aun rechazar al enemigo deteniendo su avance, y equilibrando así las ventajas obtenidas hasta ese momomento por el invasor. Los jefes del consejo de guerra apoyaron el dictamen de López que era anticiparse al ataque que sin duda llevaría el ejército aliado, en cuya actitud se veía ya que tomaba resueltamente la ofensiva, aunque aquella ofensiva paraguaya sería sólo sostenida por la caballería, la infantería y por un insignificante número de cañones y coheteras, todo lo que iría á estrellarse contra el fuego de 80 piezas de artillería y tres murallas escalonadas de soldados

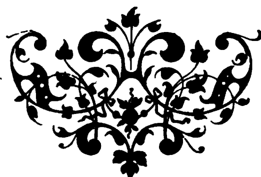
---

(1) Declaración del general Resquín; dato importante que es necesario tener en cuenta, por provenir del Jefe de Estado Mayor General del ejército paraguayo. Es indudable que era numerosa la guarnición de Humaytá, Curupaytí y otros puntos de la costa, probando este aserto los cinco mil hombres que desde allí hizo venir López, después de la batalla del 24 de Mayo, á Paso Pucú.

aguerridos, que harían ineficaces los esfuerzos de ese ejército.

Esta era la situación en que se encontraba el ejército enemigo antes de la batalla del 24 de Mayo, teniendo en su favor, en la posición que ocubaba, el conocimiento del terreno y la ignorancia del peligro de una gran batalla, que es un gran impulso cuando el ejército que combate es joven y entusiasta.

Un momento más y presentaremos por todos los medios á nuestro alcance, la batalla más grande que ha tenido lugar en Sud América y una de las más sangrientas de este siglo.



OBRAS CONSULTADAS

Memorias y Declaración de RESQUÍN.

Diario de PALLEJAS.

La guerra de la triple alianza por SCHNEIDER, con anota
de PARANHOS.

THOMPSON.

Memorias de CENTURIÓN.

Guerra del Paraguay — JOURDAN.

Guerra del Brasil con las Repúblicas del Uruguay y del Par

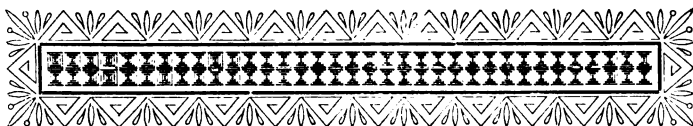
Ordenes generales del ejército brasileño.



CAMPAÑA DE HUMAYTÁ

Batalla de Tuyutí, 24 de Mayo de 1866

Al Señor Dr. D. Ramón J. Cárcano



La nación que ingrata olvida sus tradiciones guerreras y no inculca durante la paz, en el corazón de sus ciudadanos, el sagrado entusiasmo de sus pasadas glorias, pronto caerá en el abismo de la derrota.

J. I. G.

Leer poco y analizar mucho.

GENERAL HOCHE.

CAPITULO IV

Consideraciones Generales

LA batalla de Tuyutí será siempre el más grande acontecimiento militar sudamericano, y uno de los más sangrientos episodios de este siglo, donde el valor y la tenacidad de nuestra raza dejó ilesa su tradición de gloria.

Si López hubiera sido vencedor, su reputación de general estratégico, sin duda coronara su frente en el porvenir, pero López, vencido por sus propios errores, pasará al recinto de la historia como una ampulosa mediocridad. Él tuvo la culpa: porque le sucedió lo que á ciertas ilustraciones románticas, que creen que la guerra se aprende abriendo y cerrando libros únicamente, despreciando ese arte que es puramente de apli-

cación, y que los planes militares están sujetos á trazar simplemente líneas sobre líneas en el papel, derrotando, como es consiguiente, á un enemigo imaginario, supuesto, con probabilidades inexactas, tan distante de los hechos que sobrevienen repentinamente, que en el momento más difícil se encuentra el hábil proyectista sin saber qué hacer. (1)

Napoleón, en algunas de sus batallas, tuvo que modificar su plan general, mejor dicho, los sucesos dieron vuelta del revés las combinaciones del papel, y sólo su portentoso genio pudo desenredar la enredada madeja, y en otras ni esto le valió, como en la última fatal jornada.

Las maniobras de la batalla de Tuyutí, realzaran un gran mérito, si el dictador paraguayo se hubiera presentado en el teatro de Marte, ostentando la prudencia pericial, el valor y la sagacidad de un buen soldado, si le adornaran los conocimientos indispensables que se traducen en preceptos claros y precisos, señalando al más rudo ignorante lo que enseña la experiencia de la guerra, que nos presenta con más ó menos exactitud ciertas reglas invariables; precauciones del caso que son de absoluta necesidad para

---

(1) Nos referimos á los que no conocen la guerra, y tienen la audacia de la ignorancia, pues sucede todo lo contrario á la inversa. Napoleón que era entendido *un poquito* en el arte de las batallas decía: — « Cuando preparo un plan militar no existe un hombre más pusilánime que yo, aumento de un modo extraordinario todos los males posibles y todos los peligros que puedan sobrevenir.

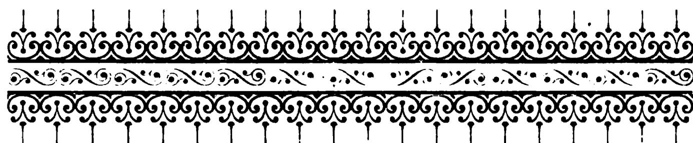
impulsar la dirección de las diversas operaciones que se desarrollan en un terreno accidentado, dificultadas por obstáculos de gran valer, y si hubiese poseído el conocimiento, la convicción del poder de la artillería en posiciones casi inexpugnables, tanto en la preparación como en la potencia auxiliar de un combate tan vidrioso como el que se proponía llevar al ejército aliado, entonces habría sin duda sacado mejores resultados de la batalla, no diremos que fuera vencedor, eso es mucho decir, pero sí que las pérdidas infligidas á sus adversarios fueran mayores, dejándoles muy mal parados.

A esto se expone un carácter enérgico, inflado de soberbia, con algunas buenas condiciones militares inexploradas en el campo de la meditación, mas, inepto, por la falta absoluta de experiencia, no de talento, que lo poseía en demasía, aunque en desequilibrio, cuyos actos sólo los impulsa con insensata actividad la vanidad movediza que pretende suplantar al espíritu de observación y á la sabia práctica de la guerra, con la ignorancia del fatuo que todo lo sabe y todo lo allana, fiando á la audacia innecesaria y ostentosa, lo que debe entregarse á la prudencia del cálculo meditado y á la oculta astucia, y á ésta lo que debe darse á aquella, cuyo cambio de papeles conduce á esos errores militares por los cuales un hombre extraordinario sacrifica una nación valerosa y sufrida á sus veleidades belicosas, sólo porque se le ha metido entre ceja y ceja que es un gran general; como, si acaso, fuesen tan comunes estos grandiosos abortos del genio de los

combates, que se producen allá de cuando en cuando, cual esos raros cometas que salvando el inmenso espacio de los siglos, aparecen en el firmamento reflejando su luz escintilante la palidez de la muerte, y conmoviendo los espíritus supersticiosos, anúnciales devastación y ruina.

Con esta pequeña introducción, que se debe al pasar el dintel del espléndido panorama de un campo de batalla, donde se cometieron tantos errores tácticos como estratégicos, vamos á marchar rápidamente envueltos en la bruma de la densa humareda que se levanta á borbotones de la más grande matanza sudamericana; sí, vamos á entrar á ese torbellino de hombres que caen, donde hacinados 6000 cadáveres como en piras funerarias de algún monumental sacrificio antiguo, la llama bienhechora calcinaba lentamente los despojos del vencedor y los del vencido.





CAPÍTULO V

Descripción del terreno de Tuyutí — Juicio sobre las posiciones que ocuparon los beligerantes — Ignorancia de los aliados respecto á la geografía del Paraguay — Juicio sobre la personalidad militar del general Mitre.

EL terreno donde se desarrolló la batalla del 24 de Mayo se encontraba comprendido entre los dos grandes brazos del Estero Bellaco que, corriendo paralelos hacia el río Paraguay, encerraban el campo de Tuyutí.

El brazo del Norte era la barra insalvable que distanciaba á ambos beligerantes, y el del Sud el que aseguraba la retaguardia del ejército de la alianza.

Este, en ese tiempo ya había establecido definitivamente su campamento sobre la orilla sud del Estero Bellaco del Norte, único punto importante para acampar, por el resguardo que presentaban ciertas condiciones estratégicas de un mérito notable, aunque deficiente en otras.

La derecha del ejército aliado, que era el argentino, se extendió de Sudoeste á Nordeste, apoyando la extrema en el Estero Bellaco del Sud y sobre el terreno alto que limitaba por el oeste el espeso palmar que se extendía al rumbo opuesto.

El ejército oriental acampó en el centro, tocando su izquierda la derecha del brasileño que apoyó su extrema izquierda en la selva del Sauce, es decir, en un peligro inminente, que sólo podía desaparecer siempre que se tomasen las precauciones necesarias para evitar una sorpresa, dominando completamente ese gran bosque y ejecutando serias obras de defensa.

El enemigo ocupó la orilla norte del Estero Bellaco de ese nombre, ó Rojas, como también se le denominaba en esa época, extendiendo su línea desde la selva del Sauce, donde apoyó su derecha, hasta Paso Rojas, al mismo tiempo que fortificaba los pasos precisos del Estero Bellaco del Norte. Como se ve, era un campo seguro por no poder ser atacado por su frente, y con grandes dificultades por su flanco derecho, á causa de la espesa selva que lo guardaba y del estero que más al oeste se presentaba. Mas debe entenderse que esta seguridad sería completamente negativa sino estaba apoyada en ciertas obras de defensa y un sólido servicio de avanzada; porque si es verdad que la selva del Sauce constituía una amenaza, sin vigilancia, en sentido inverso, lo era para el enemigo que tendría por allí que ejecutar en caso de avance una marcha lenta y peligrosa por estrechas picadas, y

á no dudarlo, sería hecho pedazos en su trayecto sin poder alcanzar ni ver siquiera á su oculto adversario. [1]

Sobre este punto, el valor de la posición de ambos ejércitos era relativo; el ejército aliado se encontraba en las mismas condiciones topográficas de ataque ó de defensa que su adversario; la selva del Sauce, como los esteros contorneantes de ambas posiciones, hacían imposible el avance franco de frente; y por los flancos, como hemos dicho antes, presentaba serias dificultades, teniendo en su contra el ejército aliado, el completo desconocimiento del terreno, sucediendo lo contrario con los paraguayos, lo que indudablemente favorecía sus movimientos, llevándolos ocultos con el sigilo del indio por un suelo tan accidentado y enmarañado de esteros, ríos y árboles, como era ese teatro de la guerra, donde se representó una tan larga y sangrienta tragedia.

La batalla del 24 de Mayo tuvo lugar tres días después de haber el ejército aliado ocupado la posición de Tuyutí.

En ese tiempo no se había aún podido reconocer definitivamente todo ese terreno de peligrosos accesos, y á pesar de las asiduas exploraciones diarias, las inmen-

---

(1) Aunque esta suposición no resultó cierta el día de la batalla, eso no obsta para destruir el poderoso razonamiento en que estaba fundada. Sino resultó cierta, fué porque ese bosque se dejó sin vigilancia.

sas selvas, los múltiples esteros y sus sondajes, en mucha parte eran ignorados.

Este trabajo necesitaba tiempo, y como es consiguiente, sucedían esas demoras á causa de la investigación asidua que día á día iba consolidando la ocupación de las grandes masas que constituían el ejército, que reclaman tanta observación en la labor que ocasiona el estudio práctico del terreno y en la vigilancia constante del enemigo.

Sucedía esto, porque la parte geográfica de esa zona del Paraguay era completamente desconocida en sus pequeños detalles á todo extranjero investigador, pues sabemos cual era el sistema de los Francia y de los López á ese respecto: encarcelaban ó fusilaban al que por desgracia viajaba con ese intento, escudriñando la estadística ó la geografía del Paraguay.

Como la comunicación más peligrosa era con el pueblo argentino que vivía en continua guerra íntima, luchando por sus libertades contra el caudillaje, fué su frontera la más vigilada, de manera que antes de pasar al territorio paraguayo el ejército aliado se encontraba tan escaso de datos respecto á detalles geográficos, que hubo necesidad de recogerlos de los tránsfugas del enemigo. Fué esta la razón porque nunca se supo nada de la China Americana, y con la mayor injusticia sin tener en cuenta estos hechos, se ha hecho un cargo al general Mitre de ignorar lo que aun la mayor parte de los paraguayos ignoraban, debido á un sistema

establecido por varias generaciones de déspotas; al contrario, esto será un elogio, porque á pesar de una forzosa ignorancia, el activo servicio de exploración nos hizo siempre pisar firme, y con excepción del movimiento sobre Curupaytí, que fué el efecto de errores de detalle, en los que el tiempo entró como primer factor, todas las demás operaciones estratégicas dieron el resultado deseado, y resultaron brillantes manifestaciones de un plan serio y meditado, que previó todos los contratiempos y salvó los más grandes obstáculos.

Muchas veces, al referirse á la guerra del Paraguay, se ha criticado su larga duración, y en diversos escritos sobre este tema nunca ha brillado el espíritu de justicia que reclama para sí la Historia. Es verdad que estas críticas son críticas póstumas, es decir, juicios arbitrarios que se han hecho después que han pasado los sucesos, cuando se tiene el tablero á la vista y se hacen y deshacen cuantas combinaciones estratégicas se deseen: es claro, que si supiéramos lo que piensa el enemigo, seríamos vencedores siempre y en ese caso el genio estaría de más, porque una de sus grandes facultades es preveer con acierto.

La crítica generalmente converge sobre ese punto, olvidando que cuando un pueblo valiente y fanático que está dominado por una disciplina de hierro, donde las más leves faltas se castigan con la muerte, se levanta en masa, y constante lucha con rabia y tenacidad por su independencia en un terreno favorable á sus empresas, tiene que presentar una sólida re-

sistencia, como la que levantaron los españoles contra las huestes vencedoras de la Europa, ó como la que el príncipe don Carlos de Borbón hizo con un puñado de soldados bisoños durante largos años contra un gran ejército, ó como esa indomable que en eternas guerras mantienen las tribus africanas, sin caballería, artillería, estado mayor, plazas fuertes, ni otros factores necesarios, que son la potente combinación de las armas en los ejércitos de la civilización, á las naciones más poderosas de la Europa, luchando con heroísmo con viejos fusiles de chispa, escudos de cuero de búfalo, azagayas y cortas picas, contra las armas modernas perfeccionadas, ó como nuestras contiendas americanas. Ahí está el sitio de Montevideo en que un insignificante grupo de soldados resiste gloriosamente durante diez años á doce mil bravos guerreros. Ahí está nuestra lucha por la independencia, nuestra eterna guerra con el salvaje, nuestras pugnas sociales; y tan es verídico lo que aquí exponemos, demostrando lo difícil que es la guerra que se hace contra una nación fanatizada y brava, en la que domina un solo y grandioso espíritu: la resistencia al invasor y el más grande desprecio por la vida, que es necesario recordar la batalla de Tamanich, en la que fueron destrozados los cuadros ingleses armados con fusiles de retrocarga por los desnudos Zulús, aquellos salvajes tan soberbios y temerarios, que resolvieron el problema de la pujanza humana: que para el corazón de un león no existe fuego que detenga su ímpetu: sólo la muerte, como también que fué necesario concluir con el último destacamento paraguayo en Aqui-

dabán, después de cinco años de cruda guerra en que había sucumbido casi toda la nación, para finalizar una contienda tan bárbara como desastrosa.

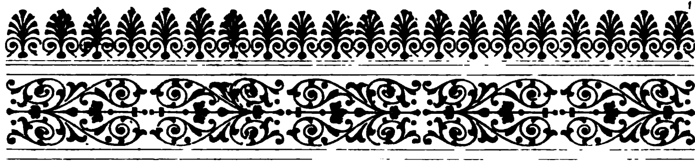
Los juicios que se han vertido sobre la conspicua personalidad militar del general Mitre han sido casi siempre exagerados, ya hechos por sus amigos con pomposo homenaje ó por sus enemigos con verdadera saña, dando ó quitando demasiado ; pero jamás podrán traducirse en la manifestación del juicio recto é imparcial que detenidamente estudia al hombre de guerra. De ese estudio se desprendería el análisis razonado de sus campañas, las sabias disposiciones que le brindaron sus victorias, sus errores encarnados en sus reveses, sus medios de acción en épocas difíciles, su pericia y dirección en las batallas y la atmósfera social, política y militar en que actuaba en ese tiempo, y entonces resultaría á no dudarlo, que el generalísimo de la triple alianza, á pesar de sus errores, y de la larga duración de la guerra del Paraguay, fué el general más eminente de esa época. Estratégico por excelencia llevó á cabo con éxito sorprendente las más difíciles operaciones de la guerra, y político consumado salvó con enérgicas decisiones circunstancias difíciles para la alianza, manteniendo en la mayor cordialidad á un ejército heterogéneo, donde su mando directo alguna vez no fué real. (1)

(1) En las anotaciones de Paranhos á la obra de Schneider se lee lo siguiente :
« La opinión pública de las tres naciones aliadas, mostrábase « impaciente y exigía de los generales aliados verdaderos mila- « gros. Si efectuada la invasión hubiese tenido que ser resuelta la

« contienda por una batalla campal, sin duda la suerte de las armas « no hubiese sido propicia, mas hoy que el terreno y los recursos « de los beligerantes ya no es un misterio, nadie desconocerá « que los generales aliados no hubieran obtenido éxito, atacando « con poco más de 30.000 hombres, incluso la caballería, trincheras « defendidas por fuerza igual á la de los asaltantes.

« Con los elementos de que disponía al provocar arrogantemente « la guerra y con la ignorancia completa de los aliados respecto á « los recursos y á las condiciones topográficas del país enemigo, « López hubiera sido invencible si hubiera sido un gran capitán ».





CAPÍTULO VI

Planes de López — Fuerza del ejército aliado el día de la batalla — Posiciones que ocupó antes de la batalla el ejército argentino — Castrametación y organización del mismo.

El primer plan del general López fué esperar el ataque del ejército invasor, y una vez que éste estuviera comprometido en tan audaz empresa, lanzar una fuerte columna por una picada abierta sigilosamente en la selva del Sauce, y caer de súbito sobre su retaguardia; pero habiendo desistido de esta operación, y contando sin duda como auxiliar con la ignorancia del ejército aliado respecto á la topografía de aquel campo memorable, y las ventajas de aproximación hacia su adversario, que le proporcionaba el suelo arbolado que lo rodeaba, se decidió, desechando su primera idea, á un avance ofensivo y temerario sobre las posiciones de Tuyutí.

Rasgo fué éste de crasa ignorancia y parece increíble que desconociera la inexpugnabilidad de las posiciones que ocupaba, y la victoria segura que habría conseguido si los aliados incautos se la proporcionasen.

Resalta á la vista en esta situación que solo él no vió claro. Para sostener su línea no necesitaba más que los 100 cañones del general Bruguez y 15.000 soldados, como muy bien lo dice Paranhos en las anotaciones á la obra de Schneider. Los aliados para llevar el ataque que proyectaban, no podían disponer sino de 28 á 30 mil hombres, porque tenían forzosamente que dejar en sus campamentos algunas fuerzas y ya se puede suponer cómo llegarían á las posiciones enemigas después de atravesar desfiladeros y pantanos barridos incesantemente por la metralla y por el fuego tranquilo pero certero de la mosquetería, presentándose aún más terrible esa operacion en la retirada que se tendría que ejecutar en un terreno difícil para la organización de las tropas rechazadas; y en esta emergencia ¿cuál no sería el pánico que sobrevendría, si de súbito hubiesen aparecido los 10.000 hombres del primer plan de López?

Como siempre revestía con ciertas fórmulas de consulta sus actos despóticos y voluntariosos, el día 22 convocó un consejo de guerra, como ya lo hemos expuesto anteriormente al narrar el combate del Paso Sidra, al que concurrieron sus más renombrados lugartenientes. Allí expuso el nuevo plan de ataque adornado con esa palabra fácil que le distinguía: todos admitieron su dictamen, con excepción del anciano coronel Wisner, que halagando tal vez su primera idea, indicó la conveniencia de la defensiva, apoyándola con una parte de la artillería y con las fuerzas que quedaban inactivas en Humaytá y otros puntos.

López no atendió la sabia indicación del viejo soldado, temiendo sin duda dejar desguarnecida su Sebastopol; [1] y dió la batalla que más adelante narraremos con una fuerte división menos y sin el auxilio de su numerosa artillería, y como la victoria generalmente se entrega á los gruesos batallones, cuando son bien mandados ó á las sabias disposiciones del genio ó de la experiencia, rápida se le escapó al tenaz caudillo para no volver más.

Es tal vez López el único militar improvisado, que favorecido por la naturaleza con ciertos dotes especiales, nada le enseñaron los reveses; al contrario, se encajó insensato en la fatal ciénaga que tan claramente los sucesos le señalaron á sus pies.

En el día de la batalla el ejército aliado contaba próximamente con 32.000 hombres prontos á formar [2] divididos del modo siguiente:

18.000 brasileños.
12.000 argentinos.
1.400 orientales.

---

(1) Humaytá.

(2) El estado del 15 de Noviembre del año 1865 presenta al ejército aliado en la costa del río de Corrientes, con 12 generales, 354 jefes, 3096 oficiales y 41.726 de tropa, dando á la vanguardia 3 generales, 42 jefes, 378 oficiales y 5160 de tropa. A los argentinos, 8 generales, 194 jefes y 1515 oficiales con 19.981 de tropa. A los brasileños, 1 general, 118 jefes, 1203 oficiales con 16.588 de tropa. El estado de 1° de Mayo del 66 da á los brasileños 33.078. hombres y al ejército argentino 16.736. A los orientales 1360 hombres. Estos estados eran de la fuerza efectiva, pero pronta á formar en el campo de Tuyutí; cuando tuvo lugar la batalla, no existía

Todo este núcleo de combatientes estaba repartido en 75 batallones, 70 escuadrones de caballería (la mayor parte completamente á pie) y 80 piezas de artillería con sus dotaciones reglamentarias.

Estas fuerzas se encontraban armadas del modo siguiente: la infantería y la caballería con fusiles y carabinas fulminantes rayadas: sables y lanzas, y la artillería en su mayor parte con piezas rayadas.

En este número de fuerzas no entraban los servicios del Parque y demás reparticiones no combatientes del ejército.

Anteriormente, hemos determinado, á vuelo de pájaro la posición que ocupaban los aliados, pero ahora vamos á señalar con más detenimiento su situación táctica y los elementos componentes de los tres ejércitos.

Los argentinos habían tomado campo apoyando su derecha en el terreno alto que se destaca por ese costado, que era el principio de un extenso palmar que se perdía al Este, y constituía un accidente del suelo que se prolongaba de Sud á Norte en la parte del albardón que se encuentra entre los dos brazos del estero, y en el terreno bajo que estaba al Oeste

---

otra que la que se ha determinado en el capítulo que ha dado margen á esta nota; como se sabe, existían fuerzas en Itapirú, Paso de la Patria, Corrientes y otras comisiones en diversos puntos, que no tomaron parte en la batalla, á lo que hay que agregar gran cantidad de enfermos, muertos en los combates anteriores; muertos por enfermedad y heridas; datos que explican la rápida disminución del efectivo.

de esa altura. Acampaban divididos en dos cuerpos de ejército y en tres líneas. Su frente de batalla formaba casi un ángulo recto, cuyo vértice miraba al Estero Bellaco del Norte frente á Yataytí-Corá.

El 2° cuerpo que formaba la extrema derecha del ejército aliado, enfrentaba al palmar del Este, y en su otro costado que miraba al Estero Bellaco del Norte, ó Rojas, como también se le denominaba, acampaba el 1er cuerpo, ambos en dos líneas. La artillería ocupaba el centro de los dos cuerpos, y la caballería á retaguardia de la derecha del 2° casi tocando el Estero Bellaco del Sud, formaba la tercera línea, conjuntamente con la 2ª división Buenos Aires y las fuerzas adscriptas al cuartel general.

El servicio de seguridad lo constituían las grandes guardias de infantería y caballería cuya línea semicircular arrancaba desde la orilla del estero frente á Yataytí-Corá, y corriéndose un trecho al Este y en seguida contorneando nuestro flanco derecho, descendía hasta el Estero Bellaco del Sud que era nuestra retaguardia.

Como se ve, esta posición tenía bien apoyado su flanco derecho y sólo descuidando de fortalecer ese costado, el enemigo, viniendo por el palmar, podía tomar su retaguardia.

Al frente presentaba las mismas dificultades, y si más tarde tuvieron lugar serios contratiempos, fué

por las disposiciones tácticas de algunos cuerpos en el momento de la batalla.

Este día, la organización del ejército era como sigue:

Jefe de Estado Mayor General y comandante interino del ejército argentino, general don Juan Andrés Gelly y Obes.

Jefe de la División de artillería general Vedia, teniendo por segundo el coronel Arenas.

PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO

General Paunero

Jefe del Estado Mayor — Coronel Chenaut

1ª DIVISIÓN — Coronel Rivas

(9 jefes, 106 oficiales y 1834 de tropa)

1ª Brigada — Coronel Rosseti

Batallón 1º de línea — Mayor Basavilbaso
» San Nicolás — Teniente coronel Boerr.

2ª Brigada — Coronel Charlone

Batallón 3º de línea — Teniente coronel Aldecoa.
» Legión Militar — Mayor Valerga.

2ª DIVISIÓN — Coronel Arredondo

(8 jefes, 78 oficiales y 1248 de tropa)

3ª Brigada — Coronel Fraga

Batallón 4º de línea — Mayor Romero.
» 6º » — » L. M. Campos.

4ª Brigada — Comandante Lezica (1)

Batallón 1º Legión de voluntarios — Mayor Giribone.
» Rioja — Comandante G. Campos.

3ª DIVISIÓN — Coronel Rivero
(8 jefes, 84 oficiales y 1120 de tropa)

5ª Brigada — Coronel Esquivel

Regimiento Rosario — Comandante C. Racedo.
1º de Corrientes — Comandante Sosa.

6ª Brigada — Comandante Quirno

Batallón Tucumán — Mayor Alurralde.
» Catamarca — Comandante Matoso.

4ª DIVISIÓN — Coronel Sussini
(8 jefes, 82 oficiales y 1253 de tropa)

7ª Brigada — Coronel Avalos

Batallón 5º de línea — Teniente coronel Victorica.
» de Santa Fe — Mayor M. Panelo.

8ª Brigada — Comandante del Prado

Batallón Salta — 2ª Legión Voluntarios.

---

(1) Los jefes señalados como comandantes son tenientes coroneles.

Iª Brigada de artillería — Coronel Arenas
(3 jefes, 23 oficiales y 287 de tropa)

1er Escuadrón — Comandante F. Mitre.
5 piezas de á 4 rayadas — 4 piezas de á 6 lisas.

2º Escuadrón — Comandante Viejobueno.
6 de á 8 lisas — 2 obuses.

La artillería de este cuerpo de ejército estaba establecida, el Ier escuadrón á la derecha del naranjal que forma el vértice del ángulo proyectado por la línea del ejército argentino, y el 2º se extendía hacia su izquierda.

A retaguardia de esta artillería acampaba la Iª división de infantería y corriéndose á su izquierda la 2ª, 3ª y 4ª, y detrás de éstas, Parque, Hospital, Cuartel General y otros servicios que cubrían el llano arenoso que concluía en el Estero Bellaco del Sud.

Caballería

Iº de caballería — Comandante Segovia
(9 jefes, 26 oficiales y 334 de tropa)

Voluntarios de Santa Fe — Coronel Fernández
(I jefe, I4 oficiales y 20 de tropa)

Caballería de Vanguardia
General Hornos

2ª Brigada de Caballería

Iª División — General Cáceres
(I23 jefes, I76 oficiales y II6I de tropa)

2ª DIVISIÓN, á las inmediatas órdenes del general Hornos

(5 escuadrones de la división Unión y 3 de la división Victoria)

(16 jefes, 92 oficiales y 723 de tropa)

1ª Brigada de caballería — Coronel Orzábal

(6 jefes, 43 oficiales y 395 de tropa)

Regimiento Lavalle — Coronel Sotelo.
» Blandengues de Belgrano — Coronel Orzábal.

El 2º Cuerpo de Ejército tenía la organización que sigue:

Jefe — General D. Emilio Mitre

De Estado Mayor — Coronel D. Pablo Díaz

Iª DIVISIÓN — Coronel Bustillos

(7 jefes, 110 oficiales y 1204 de tropa)

1ª Brigada — Comandante Urien

1er Batallón — Comandante Cobos.
2º » — Comandante Urien.

2ª Brigada — Comandante Morales

3er Batallón — Mayor Bahía.
4º » — Comandante Amadeo.

2ª DIVISIÓN — Coronel Conesa

(5 jefes, 84 oficiales y 1361 de tropa)

3ª Brigada—Coronel Martínez de Hoz

Batallón 2º—Mayor Levalle.
« 3º— » Monterroso.

4ª Brigada—Comandante Obligado

Batallón 4º—Comandante Miguel Racedo.
» 5º— » Rocha.

3ª DIVISIÓN—Coronel Domínguez
(10 jefes, 92 oficiales y 1492 de tropa)

5ª Brigada—Comandante Cabot

Batallón Córdoba—Comandante Olmedo.
» San Juan — » Giuffra.

6ª Brigada—Coronel Caraza

Batallón Mendoza y San Luis—Comandte Ivanowski.
» 2º de Entre Ríos—P. García.

4ª DIVISIÓN—Coronel Argüero
(10 jefes, 107 oficiales y 1825 de tropa)

7ª Brigada—Comandante Orma

Batallón 7º de línea—Mayor Borges.
» 3º de G. N.—Comandante Martínez.

8ª Brigada—Comandante Calveti

Batallón 9º de línea—Mayor J. Lora.
» 12º » —Comandante Ayala.
» 3º de Entre Ríos—Comandante García.

2ª Brigada de artillería — Comandante Nelson
(4 jefes, 33 oficiales y 420 de tropa)

3er Escuadrón — Comandante Maldones, 2 obuses, 6 piezas lisas de á 6.

4º Escuadrón — Comandante Bustamante, 2 obuses, 6 piezas lisas de á 6.

5º Escuadrón — Comandante Solá, 4 piezas rayadas de montaña.

El 3er escuadrón de artillería acampaba á la derecha del 2º que pertenecía al 1er cuerpo de ejército, y el 4º seguía al 3º formando un ángulo obtuso entrante. En seguida, siempre á la derecha estaba el 5º.

La 1ª y 4ª división de este cuerpo de ejército se destacaban en primera línea y á retaguardia la 2ª y 3ª escalonadas, de manera que la 2ª se encontraba en una colocación conveniente para acudir tanto á nuestra extrema derecha como á nuestro frente, en razón de la formación angular de la línea argentina.

La caballería del 2º cuerpo de ejército argentino constaba de las siguientes fuerzas:

Regimiento Nº 3 de caballería de línea, coronel Vidal (3 jefes, 34 oficiales y 255 de tropa).

Con excepción del 1º de caballería de línea y del 3º que estaban adscriptos al 1º y 2º cuerpo de ejército y el regimiento San Martín, que se encontraba con el general Flores, toda la demás caballería dependía del Cuartel General y guardaba la derecha y retaguardia del ejército.

Además, la legión paraguaya, á las órdenes del comandante Iturburú, acampaba próxima al Cuartel General, con I jefe, 34 oficiales y 114 de tropa.

Así mismo acampaba próximo al Cuartel General el escuadrón guías del comandante Martínez, piquetes de baqueanos del mayor Acosta y la escolta del general á las órdenes del comandante don Pedro C. Díaz.

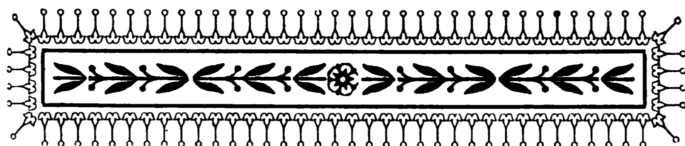
El Cuartel General, Estado Mayor y Detall tenía un efectivo de 27 jefes, 63 oficiales y 310 de tropa.

El cuerpo médico del Ier cuerpo de ejército obedecía las órdenes del doctor Molina y del doctor Biedma y el del 2° cuerpo las del doctor Bedoya (I jefe, 13 oficiales y 40 de tropa).

Esta repartición, donde se encontraban, á más de los médicos que acabo de nombrar, los doctores del Castillo, Gallegos, Golfarini, Damianovich, Soler, Soutón, Granados, Gutiérrez, Mendía, Fuster y otros que no recuerdo, fué siempre digno del mayor elogio por su constancia en el trabajo y por los cuidados que suministraron á los heridos del ejército argentino en el Paraguay y por su sublime abnegación en el campo de batalla.

El parque estaba á las órdenes del comandante Almandos y el del primer cuerpo obedecía las órdenes del mayor César Cardoso.





CAPÍTULO VII

Fuerza y situación de la vanguardia — Organización del ejército brasileño -- Campamento táctico de sus líneas — Consideraciones sobre esta posición.

La división oriental que constituía la vanguardia del ejército aliado, tomó posición en el centro, á la izquierda del camino que va á Humaytá.

Flores estableció su cuartel general adelante de la 3ª división brasileña y más avanzado de ese lugar acampó el batallón 24 de Abril y el Florida como protección inmediata del primer regimiento de artillería brasileña, que constaba de 24 piezas á las órdenes del coronel Mallet.

Esta artillería estaba resguardada por un excelente reducto que había sido construído el 21 por el batallón ingenieros, el cual tomó posición á su derecha. A la izquierda de este reducto y sobre el camino, se establecieron las seis piezas de la división oriental. Dominando esa vía y enfrentando algunos de sus cañones á

la selva del Sauce, ocuparon una buena posición táctica.

El regimiento San Martín y la escolta del general Flores acamparon á vanguardia de la 3ª división brasileña, manteniendo la escolta un piquete sobre su frente que constituía un escalón de los diversos del servicio avanzado.

A la izquierda del camino se veía acampado al 2º batallón brasileño que guardaba esa vía : más á vanguardia, como reserva de la avanzada también á la izquierda del camino, se colocaron los batallones Libertad é Independencia, y más allá, en dirección hacia ese flanco, el 41 de voluntarios.

Adelante, como último escalón avanzado, en un naranjal que enfrentaba un boquete del bosque, daba la gran guardia una compañía del batallón Florida y otras fuerzas que protegían 4 piezas de artillería.

Desde la izquierda corriéndose á la derecha, siguiendo la línea forzosa del albardón que costeaba el estero, prevenía el servicio avanzado las sorpresas del enemigo por medio de las grandes guardias del ejército aliado, cerrando esta línea los orientales y en la extrema izquierda tres batallones brasileños.

Como próxima reserva de la vanguardia se mantenía una brigada de la 6ª división.

A la vista se comprende que se había previsto el

peligro de un ataque repentino por la ordenación sucesiva de los diversos escalones de estas fuerzas.

Era, puede decirse, la posición más expuesta á los avances del enemigo, tanto por la proximidad á sus fuegos, como por el incentivo á rápidas sorpresas, pues á pesar de las mayores precauciones, dada la corta distancia que existía desde allí al extenso y enmarañado bosque de la izquierda y á los pajonales del frente, los avances del enemigo serían terriblemente repentinos.

La organización del ejército brasileño en el día de la batalla era como sigue:

General en jefe — Luis Osorio

Jefe del Estado Mayor — Brigadier Jacinto Pinto de Araujo Correa

ARTILLERÍA

Comandante general — General Andrea

17 Brigada — Coronel A. Gurjao

1° Regimiento de artillería — Teniente coronel Emilio Luis Mallet.
1° Batallón de artillería á pie—Mayor Pereira Valente.
3° » » — » (1) Hermes da Fonseca.

(1) Hoy general.

19 Brigada — Coronel D. Francisco Gómez de Freitas

Batallón de Ingenieros –Mayor Coronado Bittencourt.
7° de Voluntarios — Teniente coronel Tosta.
42 de » — Mayor Pereira Caldas.

1ª División — Infantería

General Argollo .

8ª Brigada — Coronel J. da Silveira

8° Batallón de línea—Mayor Joaquín Luis Acevedo.
16 » » » Juan da Sousa Facundes.
10 » de Voluntarios — Mayor Mauricio Ferreira.
46 » » — Teniente coronel Lorenzo de Araujo.

10 Brigada — Coronel C. Recin

13 Batallón de línea — Mayor César da Silva.
2° » de Voluntarios— Mayor Deodoro da Fonseca. (1)
22 » » — Tte. coronel Marcelino Moura Alburquerque.
26 » » — Mayor Figueiro de Melo.
40 » » — Teniente coronel Faría de Rocha.

---

(1) General y primer presidente de la República del Brasil.

3ª División — Infantería
General Sampaio

5ª Brigada — Coronel Oliveira Bello

3º Batallón de línea — Teniente coronel Federico de Mezquita.
1º » » — Teniente coronel Pereira de Carvalho.
6º » » — Teniente coronel Antonio da Silva Paranhaos.
4º Batallón de Voluntarios — Teniente coronel Doctor Pinheiro Guimaraens.

7ª Brigada — Coronel J. Machado Bittencourt

1º Batallón de línea — Mayor Guimaraens Peixoto.
6º » de Voluntarios — Mayor Angelo Valente.
9º » » — Tte. coronel Oliveira Bueno.
11 » » — Mayor Calvacanti de Alburquerque.

4ª División — Infantería

General Guilherme da Souza

11 Brigada — Coronel Auto Guimaraens

10 Batallón de línea—Mayor José Alves.
14 » » — » Antonio Pedro de Oliveira.
20 » de Voluntarios — Teniente coronel Ciryllo de Castro.
31 » » — Coronel Machado da Costa.

13 Brigada — Coronel Costa Pereira

12 Batallón de línea — Mayor Nepomuceno Silva.
1º » de Voluntarios—Mayor Gaetano de Mello.
19 » » — Teniete coronel Albur-querque Bello.
24 » » — Mayor Valporto.

6ª División — Infantería

General Victorino Monteiro

12 Brigada — Coronel Coelho Kelly

5º Batallón de línea — Mayor Bento José Gonçalves.
7º » » — Teniente coronel Pedra.
3º » de Voluntarios — Teniente coronel Rocha Calvao.
16 » » — Capitán Pietro Perru-chino.

14 Brigada — Teniente coronel Salustiano dos Reis

2º Batallón de línea — Mayor Wanderley Lins.
14 » de Voluntarios—Capit. Policarpo Campos.
21 » » —Mayor Genuino Sampaio.
3º » » —Teniente coronel Apo-lonio Campello.

18 Brigada — Coronel Evaristo Silva

38 Batallón de Voluntarios — Teniente coronel Freire de Carvalho.
41 » » — Mayor Gabriel Guedes.
51 » » — Teniente coronel Frías Villar.

2ª División — Caballería

General José Luis Mena Barreto

1ª Brigada — Teniente coronel Araujo Bastos

2º Regimiento de caballería—Mayor Sabino da Rocha.
3º » » —Capitán Wenceslao de Oliveira.
1º Cuerpo de G. Nacional — Mayor Ignacio da Silva.

4ª Brigada — Coronel Oliveira Bueno.

2º Cuerpo de G. N. — Tte. coronel Camilo Mercio.
4º » » — » » Lerina.
7º » » — Mayor Silveira da Fontaura.

5ª División — Caballería

Coronel Tristán Pintos

3ª Brigada — Teniente coronel Sizefredo de Mezquita

4º Cuerpo de caballería de G. N. — Mayor Gómez de Nacimiento.
6º » » » — —
11 » » » — —

15 Brigada — Teniente coronel Guedes da Luz

3º Cuerpo de G. N. — Tte. coronel F. F. Jardins.
9º » » — Capitán A. Maximiliano Pimentel.
10 » » — Mayor Correa Dinarte Mello.

BRIGADA LIGERA DE VOLUNTARIOS

Caballería — General Netto

1° Cuerpo de caballería de Voluntarios —Capitán M. Lucas de Sousa.
2° Cuerpo de caballería de Voluntarios—Mayor Gaetano González.
3° Cuerpo de caballería de Voluntarios — Mayor M. Amaro Barboza.
4° Cuerpo de caballería de Voluntarios — Mayor Guerreiro Victoria.

Así organizado este brillante ejército, se estableció á la izquierda del oriental y siguiendo un sabio consejo del general Mitre, el bravo Osorio lo hizo acampar en cuatro líneas [1] guardando con posiciones artilladas, robustecidas por obras de fortificación pasajera, su flanco izquierdo.

La formación táctica de esas líneas, asumió el gráfico conjunto que va en seguida:

La primera estaba organizada con las 3ª y 6ª divisiones de infantería mandadas por los generales Sampaio

---

(1) Así lo declaró el general Osorio brindando en un banquete que se le dió en Buenos Aires, y el Conde d'Eu en otro en Río Janeiro, dijo que la victoria del 24 de Mayo se debía á las sabias disposiciones del general Mitre, y que allí puede decirse había concluído la guerra.

Más tarde probaremos que la ordenación en varias líneas produjo este triunfo espléndido.

En la página 32 de los *Recuerdos de la guerra del Paraguay* está este punto perfectamente explicado.

y Monteiro, teniendo sobre el centro á vanguardia de las dos al regimiento 1º de artillería del teniente coronel Mallet, resguardado por una obra de campaña, como ya se ha dicho antes.

La 6ª división apoyaba su derecha en la izquierda del 1er cuerpo de ejército argentino y era la continuación del ángulo que formaba esa línea.

A la altura del regimiento de artillería, sobre el costado izquierdo de la 6ª división, acampaba el batallón número 16 de Voluntarios de la Patria.

La 3ª división, inclinando su línea un poco á retaguardia y formando con la 6ª un ángulo entrante, se estableció en dos brigadas separadas por el camino que va á Humaytá y adelante de la 1ª brigada levantó sus tiendas el batallón de Ingenieros mandado por el mayor Bittencourt.

Esta primera línea del ejército brasileño apoyaba su izquierda en un bañado que se extiende de Sud á Norte y se encuentra en un lugar paralelo á la selva del Sauce. Posición era esta que dominaba el camino que va del Paso de la Patria á Humaytá.

La segunda línea se componía de la 1ª y 4ª divisiones establecidas en tres escalones á la orden de los generales Argollo y Souza.

La primera tomó posición á vanguardia en columna por brigadas, quedando la 4ª á retaguardia formando

un ángulo obtuso, cuya izquierda apoyaba en el camino que va á Humaytá y en el bañado de ese flanco. Una altura donde se había establecido un hospital cubría esa posición. Sobre el flanco derecho de esta división, á alguna distancia, acampaba la caballería argentina, que se mantenía de reserva.

En una colina situada frente á la 1ª división se había establecido el primer batallón de artillería y sobre su izquierda, mirando al bañado que hemos mencionado antes, en otra elevación del terreno, tomó posición el 3° batallón de la misma arma: ambas fuerzas constituían 20 piezas del calibre 12 y 6.

La tercera línea estaba constituída por la 2ª y 5ª divisiones de caballería bajo el mando de los generales Mena Barreto y Pinto, escalonadas sobre el camino que va á Humaytá, dejando á este entre la 2ª que formaba la derecha, apoyando este costado en el Estero Bellaco del Sud, y la 5ª que más á retaguardia campaba á la izquierda. Además de estas fuerzas existían en ese flanco tres batallones de voluntarios y tres baterías de calibre de 6 y 12 que, equidistantes entre sí, se encontraban tácticamente posicionadas, guardadas por un reducto sobre una altura del terreno que dominaba la entrada al Potrero Piris.

Una parte de esta fuerza operó como cuarta línea ó reserva general en los momentos más críticos de la batalla.

Este claro del bosque era una obra de 3800 metros

de circunferencia rodeada por espesos y altos árboles, punto de arranque de la selva del Sauce que se extendía al Norte hasta tocar las posiciones del enemigo.

Tres salidas daban al campo aliado que eran picadas naturales de poca extensión.

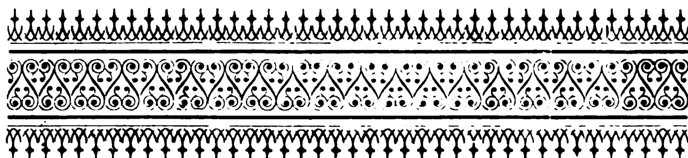
La primera que se veía al Oeste, enfrentaba las baterías de la 3ª línea y era guardada por un batallón brasileño que hacía el servicio de avanzada, la segunda que se encontraba al Sudoeste fué vigilada por las divisiones brasileñas que acampaban frente á ese punto, y la tercera al Sud sobre el Estero Bellaco, por la brigada ligera del general Neto, que lo guardaba.

De manera que el campo de Tuyutí, que abarcaba una superficie aproximada de 100.000 metros cuadrados, presentaba la ventaja de apoyar su extrema derecha é izquierda en el Estero Bellaco del Sud, su frente defendido por el Estero Bellaco del Norte y su flanco izquierdo por el bañado intermedio entre ese costado y el bosque del Sauce, y la desventaja de esa misma selva que podía dar paso á los movimientos ocultos que el enemigo intentase sobre ese flanco, ó la retaguardia del ejército brasileño.

Si es verdad que más tarde cambió esta situación, es decir, después de los sangrientos episodios del mes de Julio, cuando fué conquistada una parte de la selva, construyendo entonces las líneas negras que constituían

las fortificaciones aliadas que se encontraban próximas á las del enemigo sobre el mismo Boquerón, en el día de la batalla, aquella topografía desconocida, era tal como la que acabamos de describir, y tan verdadera es esta narración, que fué ignorado el movimiento de Barrios hasta el momento en que á destiempo apareció en el Potrero Piris.





CAPÍTULO VIII

Posiciones del ejército paraguayo — Organización — Inexactitud de los datos que publicaban los diarios de López — Dispositivo de las columnas de ataque — Plan de López -- Crítica sobre este punto — Situación antes de la batalla.

El ejército paraguayo, depués del combate del 2 de Mayo, ocupó definitivamente, con la intención de esperar allí al ejército aliado, la orilla Norte del Estero Bellaco de ese nombre, apoyando su derecha en el bosque del Sauce, en el lugar denominado Potrero Sauce, y su izquierda en el Paso Rojas.

Fortificó los principales pasos del Estero con serias obras de defensa que, extendidas enormemente más tarde, presentaron esas formidables líneas que alcanzaron una extensión de diez leguas.

El ejército que sostenía esta posición se encontraba apoyado por una fuerte reserva en Paso Pucú bajo las inmediatas órdenes del general López.

Su organización era por brigadas y divisiones, sin completa independencia en el mando de estas unidades tácticas.

El Estado Mayor lo constituía López, pues el general Resquín sólo era Mayor General en el nombre, y por la oficina á su cargo no tramitaba sino los detalles del servicio y aquellos pliegos de sangre donde se ordenaba la ejecución de miles de inocentes.

Hay tal inseguridad en los datos respecto al ejército paraguayo, que es necesario tomar con la mayor reserva toda narración que tenga aquel origen.

No se encuentra un parte de ninguna batalla; los aliados que tomaron todo su archivo, no obtuvieron sino datos incompletos, casi sin ningún valor, insuficientes en demasía para escribir detalladamente la historia del ejército paraguayo durante esta larga contienda. Sólo se ven en esas publicaciones, ampulosas narraciones repletas de inexactitudes chocantes; y son tan monstruosos sus embustes que si no fueran salpicados con la sangre de cuatro nobles naciones harían reir como esos sainetes en que resalta un cuento andaluz, alcanzando la mistificación hasta el punto de hacer figurar á la espantosa derrota de Tuyutí como la más espléndida victoria paraguaya (1) y

(1) Y para que se vea que no exageramos el cargo, transcribimos más abajo lo que dice el *Semanario* respecto la batalla de Tuyutí: « Expone que López obtuvo una espléndida victoria y asegura que el ejército aliado, fuerte de 40.000 hombres, había quedado reducido á 8000; y en otro número agrega que los aliados para hacer creer que tenían mucha gente, vestían postes con capotes

en todas esas relaciones fantásticas, no se ve el más simple informe ó memoria sobre operaciones militares, organización y detalles de las fuerzas que han combatido, ni se conocen oficial y verídicamente sus pérdidas, ni existe tampoco un estado que demuestre la fuerza efectiva de aquel ejército en los diversos años que subsistió.

Si más abajo vamos á demostrar con escasos datos la organización general, en conjunto, de las tropas paraguayas que combatían el 24 de Mayo, es que esos informes fueron suministrados por prisioneros de esa batalla, exposición que está de acuerdo en algunos puntos con la memoria y declaración de Resquín [1] y la relación que trae el diario *El Centinela*. Como se ve, no es muy completa, pero es todo lo que se ha podido recoger sobre este memorable hecho de armas. [2]

Las columnas paraguayas organizadas para la batalla del 24 de Mayo fueron del modo siguiente:

DERECHA
General Barrios

Infantería — Jefe: Comandante Luis González. 10 batallones, 7000 hombres.

---

y los formaban aparatosamente y así mismo no aparecían más que 8000 bultos ». Ya por esto se puede juzgar de la veracidad de los datos de origen paraguayo.

(1) Es un simple resumen de la guerra, narración de cronista sin importancia alguna.

(2) Véase al final la nota que sirve de apéndice, y allí se encontrará, aunque incompleta, una relación de los batallones paraguayos y el nombre de los jefes que los mandaban.

Caballería — Comandante Delgado: 2 regimientos, 1000 hombres.

CENTRO

Comandante Díaz

Infantería — Comandante Giménez: 5 batallones, 3000 hombres.

Caballería — Comandante Valiente: 1000 hombres.

Artillería — 4 obuses, 80 hombres.

IZQUIERDA

General Resquín

Infantería — Pereyra: 4 batallones, 3000 hombres.

Caballería — Cabral: 10 regimientos, 5000 hombres.

RESERVA DE DÍAZ Y BARRIOS

Coronel Marcó

Infantería — 4 batallones, 2730 hombres.

Caballería — Comandante Aguiar: 2 regimientos, 1000 hombres.

TOTAL —	Infantería, 21 batallones........	15.250
	Caballería, 14 regimientos......	8.310
	Artillería, 4 cañones y coheteras..	80
	TOTAL	23.640

El plan del enemigo era un movimiento envolvente sobre los dos extremos del ejército aliado; mientras se llevaba por sorpresa un ataque á la izquierda y al centro que sólo debía realizarse, suponemos, cuando las columnas de los flancos hubieran operado su junción á retaguardia de su adversario.

La división Barrios tendría que operar sigilosamente por el bosque del Sauce siguiendo una picada abierta en el costado Oeste á la orilla del Carrizal, [1] y saliendo por el Potrero Piris, envolvería la extrema izquierda del ejército brasileño destacando su caballería para obrar en conjunto con la de Resquín sobre la espalda del enemigo. Las divisiones de Díaz y Marcó atacarían por el frente á la división oriental y á la izquierda de los brasileños, mientras Resquín arremetería contra los argentinos y corriendo su caballería hasta rebasar su derecha, se uniría por retaguardia con las fuerzas de Barrios y cortaría la única retirada que tenía el ejército aliado, acuchillándolo por la espalda.

El plan parecía aceptable, como son casi todos los planes producto de alguna ilustración; generalmente son magníficos, porque se encierran en ellos grandes probabilidades imaginarias de éxito que seducen á primera vista como los mirajes que se levantan en el desierto; pero tenía el inconveniente, llevado al terreno, de dividirse en tres combates decisivos, separados por accidentes topográficos y sin acción de conjunto, por faltar la acción central, lo que haría fallar en la hora oportuna la protección recíproca, y además esos tres ataques simultáneos necesitaban por lo menos un número de fuerzas tanto ó mayor que la que presentaba el ejército aliado y el potente apoyo de la artillería que con el más ignorante desprecio fué dejado á un lado. Más tarde volveremos sobre este punto.

---

(1) El gran estero que orillaba por el Oeste dicho bosque.

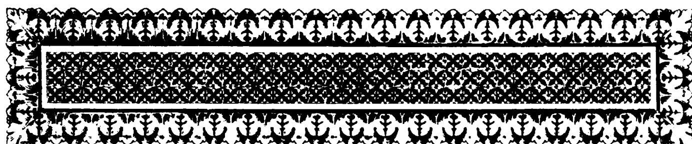
La naturaleza del terreno, aunque presentaba algunas dificultades, no por eso impedía á los paraguayos traer su artillería al ataque, ó por lo menos preparar el avance con un gran bombardeo, pero olvidando este precepto inalterable de la guerra, se limitaron, halagados tal vez por las ventajas que suponían encontrar en la sorpresa, solamente á presentar dos baterías de coheteras y los cuatro obuses que hemos mencionado antes.

De manera que el ejército paraguayo iba á tomar la ofensiva sobre una posición que poseía en sí grandes ventajas defensivas, donde lo esperaría un ejército ordenado en varias líneas que proporcionaba tácticamente la sucesión de esfuerzos, auxiliado por ochenta piezas de artillería que harían pedazos á las columnas enemigas aglomeradas en un corto y pantanoso espacio de terreno. Debido á esta posición elegida por el general Mitre es que se ganó la batalla.

La división Resquín ocupó en la noche su posición oculta tras el monte Yataytí-Corá y proximidades, pronta á lanzarse sobre el ejército argentino.

Las divisiones de Díaz y Marcó, se encajonaron en columna en el Abra del Potrero Sauce y en los pajonales próximos, debiendo esperar allí que Barrios que tenía que atravesar la selva por estrechas picadas, concluyera su difícil movimiento.

Un cohete á la Congreve lanzado por el coronel Bruguez, jefe de la artillería, debía ser la señal de ataque general.



CAPÍTULO IX

Reconocimientos del ejército aliado — Ignorancia del terreno — Primer plan del general Mitre — Comparación de la guerra del Paraguay con las europeas.

De los diversos reconocimientos que habían tenido lugar desde el 20 de Mayo, fué el más importante el del general Rivas ejecutado el 22; se extendió á la derecha, alcanzando por objetivo el desalojo del enemigo de la isleta de Yataytí-Corá, que podía considerarse su punto más avanzado con respecto á nuestra nueva posición.

Continuando este estudio, que era la llave de nuestra situación, el coronel García penetró el 23 á la selva del Sauce por el camino llamado después del «Boquerón» y aunque fué ametrallado desde la trinchera que cerraba la ancha vía, reconoció ese punto y pudo conocerse entonces el peligro que había en llevar un ataque por ese sector del adversario.

El mismo día, el coronel Bello con dos batallones brasileños, exploraba otros lugares, y provocaba con-

el fuego de algunas piezas, los de las trincheras enemigas.

Como se ve, la situación del General en Jefe era de las más difíciles que se le puedan presentar al que tiene suficientes condiciones de carácter para cargar con el honroso peso de ésta responsabilidad.

Pisaba un terreno en que á cada paso el enemigo se hacía fuerte en posiciones casi inexpugnables, defendidas por un ejército inquebrantable en su moral de hierro.

Las huestes de la alianza habían sido primeramente detenidas en el Paso de la Patria, sangrientamente provocadas en seguida el 2 de Mayo, y ahora se inmovilizaba su movimiento de avance, á causa de las dificultades que de nuevo presentaba la formidable posisición de su contendiente.

Abarcando sin duda esta situación, fué entonces que se le ocurrió al general Mitre la operación envolvente por la derecha, que dió tan brillantes resultados más tarde, idea que antes de pasar el rio Paraná ya germinaba en su mente cuanto tanteó el desembarque por Itatí; pero que en ese momento también hubiera presentado grandes dificultades, tanto por la falta absoluta de medios de movilidad, como por el valor numérico del adversario que indudablemente habría atacado nuestra base de operaciones con mucha mayor ventaja que lo hizo el 3 de Noviembre.

Si es verdad que las guerras europeas presentan toda clase de elementos para la marcha y desenvolvi-

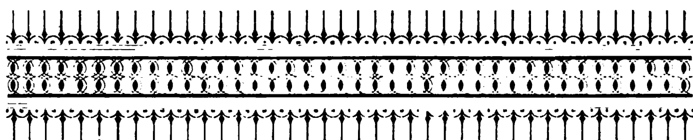
miento de las operaciones que se ejecutan en un suelo rico y de buenos caminos, y aun más ventajoso para apagar el hambre de los ejércitos, en el Paraguay sucedía todo lo contrario: los aliados no pudieron dar un paso sin que encontrasen un terreno insalubre, sembrado de accidentes casi insalvables, donde se detenían para ser pasto de las epidemias ó de las enfermedades endémicas, sin conseguir los más mezquinos víveres para su alimentación, y alcanzó á tal punto la escasez de los recursos de este género que negaba el suelo paraguayo, que hasta el forraje para las cabalgaduras fué necesario traerlo de la República Argentina y algunas veces se condujo el maíz desde Italia. Cuesta creer semejante aserto, mas es una verdad, incontestable.

Nos hemos detenido un momento ante estas consideraciones, para llamar la atención sobre las apreciaciones injustas que hace tiempo se vienen haciendo de la guerra del Paraguay, imitando á los críticos extranjeros del ejército argentino, por personas que no han sido actores de aquella contienda, ni estudiado personalmente su topografía, ni leído los numerosos volúmenes escritos sobre ese tema, debidos á competentes plumas, ni compulsado los documentos y los planos levantados por el cuerpo de ingenieros del ejército aliado y otros profesionales extranjeros, y sin embargo, se atreven á emitir con ligereza suma y vanidad marcada, juicios tan erróneos y deducir consecuencias tan atrevidas revestidas de una lógica aparente, que hacen titubear al que no ha conocido

las dificultades que tuvo que superar la alianza para llevar á cabo tan monumental empresa.

Llegado ya el momento de la batalla, descubriremos, pues, el panorama atronador del más grande combate sudamericano y aunque incompleto, será hasta ahora el estudio más vasto que se haya escrito sobre este episodio, sin que esto importe la pretensión de darle otro mérito á esta narración de soldado.





CAPÍTULO X

Batalla del 24 de Mayo. – Los paraguayos desembocan por los caminos de la selva del Sauce y salen de los pajonales del estero al frente del campo de Flores en dos columnas sucesivas y atacan á los orientales y á la izquierda de los brasileños — Reñido combate — Pliega la izquierda brasileña, pero es reforzada por Osorio que al fin rechaza en unión de Flores el ataque — La 3ª división brasileña se cubre de gloria.

En un día tranquilo, tibio como el ambiente del otoño, se levantó el hermoso sol del 24 de Mayo, radiante en un cielo limpio de nubes y azulado como la gloriosa bandera de los argentinos, y avivando lentamente los múltiples colores del cuadro del campamento que bullicioso se despertaba, esparció la alegría y el contento en aquel pueblo de hierro. A nadie se le ocurrió en ese instante, que al caer la tarde, cuando ocultara tras la selva del Sauce su disco sangriento el luminar eterno, quedarían insepultos 6000 cadáveres mutilados, hechos pedazos, inmolados al orgullo vandálico de un carácter inconmovible, y á la saña terrible de la guerra.

Las descubiertas de las guardias avanzadas un momento después del toque de la alborada, anunciaron movimientos en la línea enemiga, particularmente en la derecha, donde se habían visto varios regimientos de caballería que se corrían á ese flanco, otros que tomaban caballos y numerosos jinetes, probablemente ayudantes, que galopaban de un lado á otro.

A pesar de esto, el ejército aliado no sospechaba el ataque, y como el deseo ardiente que predominaba entonces en él, era continuar el movimiento de avance, idea que preocupaba seriamente al Generalísimo, éste había dispuesto un serio reconocimiento ofensivo sobre las posiciones del enemigo, con el fin, si el caso era oportuno, de comprometer una batalla decisiva. En vista de tal propósito, se ordenó se pusieran sobre las armas la 3ª división brasileña y la 1ª y 2ª argentinas del 1er cuerpo.

Ante la expectativa de esa operación, se puso en alerta todo el ejército para prevenir cualquier resultado; y fué sin duda ésta una de las principales causas que produjeron el mayor contraste en los paraguayos.

Como tuvieron lugar dos combates en ese día, siendo el primero con los brasileños y orientales, y el segundo con los argentinos, vamos á dar preferencia en honor de nuestros valientes aliados, á la descripción del glorioso episodio en que fueron distinguidos actores: *noblesse oblige.*

Serían las once y media de la mañana, cuando repentinamente partió un cohete á la Congreve de la orilla de la selva del Sauce y vino á caer en el campo del batallón Florida. (1)

Era la señal convenida, y cumpliendo el programa de la función, rápidamente, como por encanto, errumpieron sucesivamente dos fuertes columnas paraguayas de los pajonales de la orilla del estero y de los boquetes de la selva del Sauce. La primera formaba la izquierda de ese ataque, venía conducida por el general Díaz, alcanzando su fuerza á dos regimientos de caballería y cinco batallones á las órdenes del sargento mayor don Manuel A. Giménez y el comandante Fidel Valiente, tomó por objetivo la izquierda de los brasileños. La segunda, compuesta de cuatro batallones y dos regimientos de caballería, 4 obuses y varias coheteras, mandada por los comandantes Hilario Marcó y José M. Aguiar, casi toda arrancó más tarde por los caminos de la selva y del gran pajonal del estero que orla este bosque y está frente al « Paso Gómez », se corrió á la derecha de los brasileños con intento de atacar el centro, y á la izquierda de los argentinos que constituían una parte del centro del ejército aliado.

La segunda columna al avanzar sobre el centro, llevaba su caballería á vanguardia y á son de carga

---

(1) La señal fué retardada á causa de las dificultades que tuvo el general Barrios en ejecutar el pasaje de su columna, se creía que pudiera haber concluído á las 9, pero no finalizó sino á las 11 1/2 —(*Thompson*).

arremetió con furia y vocerío á las grandes guardias de la división oriental. Como es consiguiente, fueron desbaratadas al momento y retrocedieron sufriendo la tenaz persecución de tan bárbaros enemigos.

Atacados de improviso los batallones Independencia y Libertad, por fuerzas tan superiores en número, ejecutaron en ellos los paraguayos una carnicería horrible dispersándolos completamente, tomándole al Libertad una bandera y dando muerte á su jefe. Estos desgraciados batallones no sólo fueron víctimas de la saña del enemigo, sino también barridos por la metralla de la artillería oriental y brasileña, que viendo á los paraguayos en revuelta confusión con sus parciales, no trepidó en exterminar á todos sin tener en cuenta que en la matanza esa, iban amigos y enemigos.

Igual suerte habría cabido á los batallones brasileños 41 y 2 de voluntarios y regimiento San Martín, si no hubieran tenido tiempo para retirarse, y así pudieron salvarse de una derrota segura. Sin embargo, el batallón 41 en esta marcha retrógrada tuvo 74 hombres fuera de combate.

El regimiento San Martín se encontraba sin sus caballos, á causa de haber sido tomada su caballada por el enemigo, y más tarde con grandes dificultades, sólo pudo montar sesenta hombres en los matalones que habían disparado de la avanzada, prestando aún con este débil contingente muy buenos servicios.

Los paraguayos continuaron su avance y alcanzaron próximamente hasta la línea de la 6ª división de infantería y la de los batallones orientales, tropas que no pudiendo contener en el primer momento el violento empuje, tuvieron que retroceder un tanto, no sólo para ocupar una nueva posición, como para despejar completamente á la artillería su campo de tiro, produciéndose entonces los grandes desórdenes y confusiones que son tan peculiares al campo de batalla, pero como á pesar de la rápida erupción del enemigo en el primer momento, habíanse detenido como siempre á acuchillar á los dispersos de las fuerzas avanzadas, perdiendo, como es natural, un tiempo precioso que debieran haberlo empleado en un ataque rápido sobre el centro, éste entonces reaccionó gloriosamente, ostentando como ígneo volcán que surge repentino, á la intrépida artillería, cuyos retumbos continuados parecían los vítores cavernosos de un ejército de gigantes.

La fama que no podía olvidar aquel espléndido episodio, desde ese día denominó con el mayor elogio á las piezas del coronel Mallet: «*Artillería revólver*».

Fué en esa circunstancia que prevenido el 1er regimiento de artillería á caballo, la 1ª y 2ª baterías del 3er batallón de esa arma y la del general Flores, rompieron un fuego horroroso, tan rápido, que contuvo el primer empuje del adversario, transformándose desde ese instante esos bravos artilleros en el poderoso núcleo de la resistencia, auxiliados, es verdad, por los batallones orientales Florida y 24 de Abril que ocu-

paron los intervalos de las baterías y la 12ª y la 18ª brigada de la 6ª división que formó sobre su flanco derecho, teniendo en el intervalo de estas dos unidades de fuerza, las dos baterías del 3er batallón de artillería y á su retaguardia, de reserva á los batallones 14 y 30 de voluntarios, el primero á la izquierda y el segundo á la derecha. Estas tropas formaron así su línea de combate y rompieron una mosquetería tan intensa que no pudiéndola resistir fué completamente rechazada la valiente columna paraguaya, cuyos audaces jinetes habían venido á morir á 20 metros del reducto de la artillería brasileña. Asimismo el 3er batallón de la 5ª brigada de la 3ª división tuvo que formar cuadro y resistir valientemente á los paraguayos que intentaban flanquear la izquierda del centro.

Completamente aniquilada, esta columna retrocedió dispersa y en el mayor desorden, y se internó en el bosque y en los pajonales de donde hacía una hora había salido llena de bríos, como una avalancha de intrépidos.

Allí trató de organizar sus rotas filas y volvió más tarde en protección de la columna de la derecha.

Casi al mismo tiempo que tenía lugar este encarnizado combate, se había lanzado con una violencia extraordinaria la columna que venía á flanquear la izquierda de los brasileños, llevando su caballería á vanguardia ; la infantería en columna la seguía á paso de trote, gritando, como si fuera un enjambre de indios, arreglados tácticamente en batallones y escuadrones.

En un momento el campo de batalla fué inundado por las camisetas rojas, que se llevaron por delante á los tres batallones brasileños que cerraban la izquierda, y entrando por esta puerta avanzaron sobre la 3ª división brasileña, mandada por el intrépido general Sampaio.

Sobrevino una situación tan difícil para esta fuerza aliada, que titubeó en esa terrible emergencia, viéndose pronta á ser envuelta por aquella masa de enemigos, que atacando el flanco izquierdo del ejército aliado, ponía en condiciones críticas á las tropas que tendrían que maniobrar al frente contra ese mismo adversario, y por consecuencia se vería amenazada la retaguardia de la vanguardia expuesta á ser completamente cortada, tomada entre dos fuegos y hecha trizas.

Ante este peligro, el general Sampaio trató de extender su línea en el prolongamiento de la vanguardia en una dirección más ó menos perpendicular, y haciendo los mayores esfuerzos, desplegó como pudo sus ocho batallones, sin una pieza de artillería que lo auxiliara, y sin un escuadrón de caballería que pudiera prestarle su apoyo en ese instante

Sin embargo, empezó una resistencia digna de elogio, rompiendo un fuego sostenido de mosquetería, que fué contestado por las masas paraguayas con igual intensidad.

El enemigo, empujado por otras fuerzas, se arrojó sobre la brava división y la obligó á retroceder en

desorden, como los brasileños se veían atacados rudamente por caballería é infantería, algunos batallones formaron cuadro y otros resistieron en línea desplegada, siendo este momento el más crítico para los bravos de Sampaio. Los paraguayos iban aumentando su número y se veían salir sin cesar del bosque, compañías tras compañías, alentadas por el feliz avance de las tropas que las precedían. Conociendo entonces el general Osorio la tremenda situación de la 3ª división, ordenó que marchase la Iª en su auxilio, y se arrojó el valiente riograndés á la pelea como si fuera un soldado.

Fué en esta circunstancia que viendo el general brasileño que conmovidas sus tropas retrocedían, dirigiéndose á los soldados de Argollo, ardoroso les gritó: *Bahianada tres meses de soldo y cachaza. Adiante!* (1)

Hay frases oportunas, que cuando errumpen como la lava de un volcán del pecho de un soldado intrépido, son el fuego sagrado de la gloria de los combates, que hace hervir la helada sangre de los pusilánimes; y más de una vez se consiguió la victoria con un apóstrofe brillante, ahogando así el pánico.

Entonces se trabó un combate encarnizado, donde se desplegó con enérgicos movimientos la continua

(1) Denominación dada á los batallones de Bahía. A la caña la denominan en el Brasil *cachaza*.

sucesión de esfuerzos de ambos combatientes ; retrocediendo ya los brasileños como los paraguayos, con arreglo al movimiento de las nuevas tropas que entraban en liza y pesaban con poderoso impulso en la balanza del combate : tan pronto los batallones formaban cuadro como desplegaban, replegaban, retrogradaban, avanzaban, abriéndose enormes agujeros en las filas debilitadas por el esfuerzo. Esos grupos movedizos envueltos por el humo de ese horno de combatientes, semejaban sombrías siluetas de una lucha de fantasmas ; á esta matanza en desorden se aumentaban los roncos alaridos de los soldados ennegrecidos, de aspecto feroz y africano y los gritos tempestuosos de los que mandan, especie de huracán del corazón humano, que se enardece con la sangre y el fragor de la pelea.

Tres veces retrocedieron los soldados de Sampaio y tres veces arremetieron valientes. En esta lucha cayó con cuatro heridas mortales su heroico jefe siendo reemplazado en la sangrienta faena por el coronel Machado de Bittencourt.

La encarnizada batalla tenía lugar en el terreno que se destacaba entre el camino que va á Humaytá y el bosque del Sauce, y allí las unidades tácticas en ese tumulto legendario, habían perdido su formación; al fin los hombres aturdidos por el estruendo y fatigados por la larga lucha, parecía que no tenían nervios, ni el terror del peligro rozaba su ánimo.

El fuego era á corta distancia y los movimientos se ejecutaban sin orden, al impulso individual; el objetivo era el enemigo y nada más: ni paraguayos ni brasileños se daban cuartel; cada cádaver era un trofeo impagable; por ningún oro del mundo se hubiese tomado un prisionero. (1)

En ese momento los mayores esfuerzos del enemigo convergían sobre este punto, pugnando siempre por envolver la izquierda, y pudo entonces la artillería brasileña y la de los orientales, que ya estaba libre de enemigos, dirigir sus fuegos sobre esos torpes paraguayos, que amontonados, dispersos, revolviéndose entre sí, peleando cada uno por su cuenta, trataban de vender lo más cara su vida: así fueron ametrallados de un modo repugnante.

Se veía claramente que eran mandados por jefes enérgicos y valientes, que los hacían avanzar de nuevo empujados por otras tropas, que retrogradaban á su turno fulminadas por la muerte, que no detenía su obra un solo instante.

Por último la Iª división brasileña, que había acudido en apoyo de la 3ª, formó á su izquierda, próxima al bosque, y avanzó resueltamente sobre el

(I) La prueba de este aserto son los cinco mil cadáveres paraguayos, para los cuales sólo tenemos trescientos cincuenta prisioneros, en su mayor parte heridos, tomados ocultos en los pajonales. Esta desproporción acusa en casi todos los combates de la guerra del Paraguay, la crueldad de sus actores.

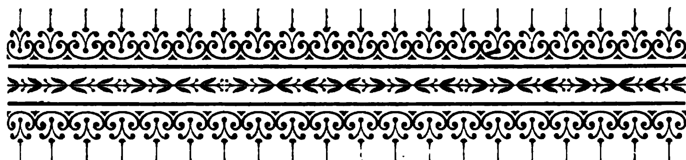
enemigo, que ya convulsionado empezaba á ceder terreno, habiendo antes, como se ha dicho, obtenido la ventaja de la sorpresa, quebrando en seguida su brío contra la formación táctica de las líneas del ejército brasileño y muy particularmente contra el formidable efecto de la artillería aliada.

Aunque rechazados, algunas fuerzas del adversario se refugiaron en el bosque y rehaciéndose desde allí continuaron el combate; más pronto fueron desalojados de ese punto, por algunos batallones de la II^a^ brigada de la 4ª división que vinieron á apoyar á la 3ª, dando frente á la izquierda cuando notaron su retaguardia comprometida. La 2ª división sostuvo á la 4ª escalonada sobre el bosque de la izquierda, de manera que estuviese garantida de un ataque la retaguardia de los combatientes de la Iª línea. La lucha aunque breve, tuvo aún sus peripecias mortíferas, que nos causaron sensibles pérdidas, á causa de que el enemigo luchaba desde el interior del bosque, pero concluyó al fin, dejando el campo horriblemente sembrado de despojos sangrientos, donde en un confuso desparramo se veían los hombres mutilados y los caballos hechos pedazos, destripados, medio sumergidos en esos pantanos color de sangre, y puede muy bien decirse, que con este episodio concluyó el primer momento de la batalla para los brasileños.

Entre los trofeos que conquistó la 3ª división, se encontraban los 4 obuses que traían los paraguayos y tres banderas.

La intrépida unidad estratégica fué elogiada por su brillante comportación y nada hay más elocuente para discernirle el título honroso de campeón de esta jornada, que haber tenido fuera de combate 1100 hombres, que es casi la tercera parte de las pérdidas sufridas por todo el ejército aliado, y, sobre todo, la pérdida más sensible, la del intrépido general Sampaio, esa figura histórica de esta acción, 5 de sus jefes de batallón y 68 oficiales fueron muertos ó heridos, y probó su temple la bizarra división peleando sola un largo tiempo contra fuerzas superiores y dejando el campo cubierto de cadáveres enemigos en revuelta confusión con los suyos propios.





CAPÍTULO XI

Intentona de un movimiento envolvente por el general Resquín — Derrota de la caballería correntina — La caballería paraguaya es atacada á su vez por el I° y 3° de caballería de línea argentina y es rechazada, — Triste situación de la caballería aliada — El Ier cuerpo del ejército argentino es atacado por la caballería y la infantería paraguaya — El batallón 3° de infantería de línea es deshecho — Brillante comportación del 4° y del 6° de infantería de línea — Algunos escuadrones paraguayos llegan hasta los cañones y son rechazados — Oportuna intervención del 2° cuerpo de ejército — Maniobras y combates — Victoria completa de los argentinos.

Casi al mismo tiempo que iniciaban los paraguayos el ataque contra los brasileños, varios regimientos de caballería de las fuerzas del general Resquín, dando un rodeo y ocultos por el palmar de la derecha del ejército aliado, con el intento de envolver ese flanco, se arrojaron por sorpresa sobre la escasa caballería correntina que estaba casi á pie, y la dispersaron completamente.

Con la facilidad de este triunfo, avanzaron resueltamente, creyendo tal vez no hallar obstáculos que con-

tuvieran su empuje, pero de improviso, al desembocar en una abra del palmar, se vieron á su vez acometidos bizarramente por algunos escuadrones de los regimientos I° y 3° de caballería de línea á las órdenes de los coroneles Segovia y Vidal, (1) única fuerza montada de esa unidades tácticas que pudo oponerse al adversario en esa jornada.

Los paraguayos, que no esperaban tal contratiempo después del triunfo obtenido, se detuvieron sorprendidos y algunos volvieron grupas, movimiento que es muy natural en episodios de este género.

Aprovechando esta circunstancia, los audaces jinetes argentinos los cargaron resueltamente haciéndolos retroceder; más iban tan mal montados, que se limitó á una corta distancia la persecución.

Sobre este movimiento pudo el general Hornos reorganizar sus dispersos y cargar apoyándose en los valientes escuadrones de línea, más toda nuestra escasa caballería, al detenerse, fué en seguida nuevamente cargada por la enorme masa enemiga, y hubiera sufrido un contraste completo á no haber sido oportu-

---

(I) En una relación del coronel Ernesto Rodríguez, publicada en el *Album de la Guerra del Paraguay,* se lee lo siguiente: « Por falta de caballos sólo pudieron montar 97 hombres del regimiento 3 de caballería, incluso 20 hombres del escuadrón 8° y 93 del regimiento I° de la misma arma, formando entre todo un total de I90 individuos de tropa, con los jefes y oficiales correspondientes, á las órdenes del coronel Vidal. El resto de esos cuerpos por falta de caballos, quedaron en su campamento ».

namente protegida por los fuegos del 2º batallón de la 2ª división Buenos Aires, la que á paso de trote con el inolvidable Conesa á la cabeza, acudió en su auxilio, corriéndose á nuestra derecha con el intento de proteger á las fuerzas empeñadas en tan desigual combate.

En esta refriega de caballería, fué herido mortalmente el alférez Braulio Sellanes, porta-estandarte del 3er regimiento de caballería de línea y en su contorno se empeñó una ruda pelea por salvar la sagrada enseña, empeño enérgico que fué coronado por el exterminio del grupo paraguayo que tan audaz empresa intentaba. El histórico pendón fué salvado por el valor de los bravos argentinos y como gloria del regimiento, la despedazada bandera ostentó en adelante la sangre del joven oficial, que con su vida adquirió renombre.

La situación de nuestra caballería era de las más críticas, su importancia de acción tan necesaria en esos momentos, había desaparecido por falta de caballos, cuando el gran poder del adversario se ostentaba con remarcable audacia en esa arma; y más tarde fué demostrada esta desventaja, dejando incompleta una victoria, en la que no debió haber escapado un solo paraguayo.

El primer incidente de la batalla, como es natural, puso en alarma al ejército y cuando las tropas corrían á los pabellones, se oyó el fuego del combate ya empeñado en nuestra izquierda, y casi instantánea-

mente aparecieron las colunmas paraguayas, cuyo ataque ya hemos descrito.

Resquín, que no esperaba sino la señal convenida, lanzó su caballería como se ha referido sobre el flanco derecho de los argentinos, y algunas fuerzas que se ocultaban en el bosquecillo de Yataytí-Corá, contra el Ier cuerpo de ejército argentino. Esta columna se componía de infantería y de caballería. Su avance fué un tanto retardado ó desordenado á causa del paso del estero, lo que dió tiempo al ejército argentino á entrar en línea.

Al mismo tiempo que esto sucedía, la caballería del comandante Aguiar que venía de la izquierda, avanzó costeando el estero, sobre el mismo adversario.

Las primeras tropas que salieron del campo á contener á este bravo enemigo, con el intento de prevenir una sopresa general, fué la brigada del comandante Fraga y el 3o de línea; la primera marchó á paso de trote á ocupar la orilla del estero, y el segundo, á pesar de las justas observaciones del comandante Aldecoa, que trataba de cumplir una prudente disposición del general Paunero, que le indicaba el inmediato repliegue sobre la legión de Charlonne, recibió la orden terminante del general Rivas de pasar el bañado y formar á la derecha á la misma altura de aquella fuerza.

Con el sobresalto del inminente peligro que encarna los apuros de la sorpresa, se ha dicho que el coman-

dante Aldecoa, que era un militar experimentado que mandaba un cuerpo que siempre se había distinguido en los combates, olvidó en el primer momento de cebar las armas, y así marchó, pasando rápidamente el pequeño bañado que estaba frente al naranjal del ángulo. A vanguardia avanzaba la compañía del capitán Alegre desplegada en guerrilla; error inexplicable en un campo de batalla inundado por la caballería.

Como el bañado tenía alguna profundidad y era fangoso, tuvo la tropa que ejecutar una marcha lenta y fatigosa, esparciéndose en desorden.

En esta situación, apareció una fuerza de caballería enemiga que conducía á la grupa un batallón de infantería; se detuvo á la orilla del estero y desmontando los infantes, tomó de nuevo su fórmación.

Ya fuera del bañado el 3º de línea, cuando trataba de rehacer sus desordenadas filas y formar cuadro, un oficial subalterno equivocó la voz de mando y se produjo la maniobra incompleta; entonces, por sorpresa, con una furia desconocida, arremetieron los paraguayos sobre el desgraciado batallón. Los soldados, impedidos de hacer fuego y con la puerta casi abierta que dejaba la compañía del capitán Alegre, que había tenido tiempo de replegarse completamente, dominado por el pánico que se esparció primeramente en los reclutas enganchados, recientemente venidos de Europa, y por el desorden producido por el aturdimiento del peligro, se vieron acuchillados en la mayor confusión

y trataron de retirarse á la línea del ejército, protegidos por el fuego de los batallones Rosario y Catamarca, salvándose en el primero la bandera que la conducía el subteniente Pereira.

La mayor parte de los desastres en los combates parciales que tienen lugar durante el transcurso de una batalla, pertenecen á los errores tácticos, y muy rara vez á desfallecimientos del ánimo. Un cuadro de infantería bien posesionado es invencible ante el esfuerzo de la caballería.

El 3º de línea, á pesar de este episodio, fué siempre para el ejército aliado un batallón intrépido y su bizarra comportación en Corrientes y otras acciones distinguidas, no podrán nunca quedar obscurecidas por la ofuscación táctica de un momento.

Cuando tenía lugar este triste episodio, el Iº de línea acudió en su protección y pasó el estero; pero ya los paraguayos habían detenido su persecución, contenida por los fuegos de los cuerpos antes mencionados, era tarde; el batallón estaba deshecho y retrocedía. Los paraguayos, fulminados al mismo tiempo por los primeros tiros de las baterías del Iº y 2º escuadrón, á las órdenes del comandante Mitre y mayor Viejobueno, se retiraron entonces y el Iº de línea retrocedió, pasando por segunda vez el bañado, y desplegó en el bajo que está al pie del naranjal, rompiendo sus fuegos sobre el enemigo.

Como ya hemos dicho antes, el 4º y el 6º de línea

que rápidos y solos marchaban á tomar la orilla del estero, —imprudencia inexplicable—se encontraron primero con unos paraguayos que venían arreando las mulas de nuestra artillería, y apenas tuvieron tiempo de formar en cuadro y esperar allí las cargas de la caballería paraguaya, que avanzaba de la izquierda en silencio en el primer momento, como husmeando la presa codiciada.

Los jinetes enemigos que costeaban el estero, con ese propósito, se dirigieron entonces sobre los cuadros y un momento después dió comienzo á una lucha digna de los soldados más bravos del mundo.

Eran en su mayor parte carabineros y se precipitaron dando alaridos. Vamos á transcribir el boceto que en aquel tiempo bosquejamos con los colores de la oportunidad; hoy no podríamos hacer nada mejor; decía así:

«Eran 800 jinetes paraguayos, vestidos con camisetas rojas y el chiripá mortero, jineteando á la criolla en miserables aperos; suspendido del sudado cuello, flameaba al viento de la carrera el grande y sucio escapulario. Pintoresco espectáculo presentaban aquellos bravos enemigos. Hombres de grande talla, con la tez cobriza y la mirada feroz y aguardentosa; el pesado morrión de cuero hacia atrás sujeto en el barbijo; el brazo musculoso levantado, blandiendo el filoso sable, aquel sable que nos recordaba los hachazos de los Granaderos á caballo, sacudiendo en alto con entu-

siasmo sus mugrientos estandartes entretejidos de agujeros gloriosos, las piernas delgadas, nervudas y desnudas, oprimiendo el flanco de los potros recién domados, que desbocados se arrojaban sobre nuestros soldados; no se oía sino la voz animosa de sus oficiales, gritándoles en guaraní que no desmayasen, y el repiqueteo de aquellas inmensas espuelas nazarenas que sangraban los hijares de sus torpes redomones. Avanzaban rápidos, sucediéndose unos á otros, rodando en sangrientos tumbos, formando haces humanos, levantando una nube de agua de los esteros que pasaban en espantoso desorden; la metralla y la mosquetería abría claros inmensos en sus escuadrones; pero una disciplina sobrehumana cerraba aquellos horribles claros con una rapidez digna de encomio. Veloces como el rayo se precipitaron sobre los cuadros, haciendo flamear sus banderas sobre las cabezas de nuestros soldados; pero allí había otra disciplina, otro heroísmo y otro deber; era el de los hombres libres que rechazaban el furor de aquellos centauros, más dignos de la epopeya de la libertad, que del poema sombrío de la tiranía ».

De los bravos argentinos que habían resistido al embate de esta ola embravecida, merecen por lo menos que mencionemos á los intrépidos jefes que los mandaban en ese episodio: Arredondo, Fraga, Romero y Luis M. Campos, dejaron con remarcable lustre su nombre escrito en la historia de esa batalla.

La tenacidad de los paraguayos estuvo siempre en

pugna con la de los argentinos. Un jinete enemigo alcanzó á entrar al cuadro del 4° de línea y fué herido de una estocada por el inolvidable Fraga, sucumbiendo en seguida á manos del soldado Drake.

Todo esto pasaba en el más completo desorden, que hacía contraste con el silencio y serenidad que la disciplina de los argentinos prestaba al acto.

En el mismo panorama donde se desarrollaba este suceso, parte de la caballería que envolvía los cuadros y que era reforzada con nuevos jinetes, se lanzó sobre el 5° de línea que también marchaba en desorden en protección de los batallones empeñados, y desorganizó unas compañías, obligando á este cuerpo á retroceder un tanto; y entre los episodios dignos de mencionarse en este momento, resalta la acción del capitán don Rafael Bosch de esa unidad táctica, que herido salvó la bandera, peleando como un bravo.

Al batallón correntino sacudido rudamente; pero sin descalabrarse completamente, le sucedía algo parecido, más la entereza de su jefe pudo restablecer el orden.

El capitán José de Jesús Martínez, un joven oficial de veinte años que mandaba los Dragones de la escolta del general López, conociendo que en la sorpresa estaba su triunfo, con tres escuadrones de ese regimiento [1] pasó rápidamente á la retaguardia del 4°

(1) Tres escuadrones paraguayos representaban entonces, por lo menos, trescientos hombres.

y del 6º de línea y se arrojó briosamente con ese valor entusiasta y comunicativo de la juventud sobre el centro del Ier cuerpo de ejército argentino, tomando por directriz de ataque el Ier escuadrón de artillería, envolviendo su derecha en un desorden repentino; los artilleros no auxiliados entonces, hubieron de defenderse como pudieron, siendo dignos de elogio los que servían las piezas de la derecha que estaban á las órdenes de los tenientes Domingo Viejobueno y Faramiñán, que cumplieron valientemente con su deber.

El mayor Ruiz, que vió este peligro inminente, recogió algunos soldados del 3º y 5º de línea que se encontraban por allí organizándose, y formó un pequeño núcleo de resistencia, que aumentado por los fuegos de los batallones de la 3ª división, Iº de Corrientes, Rosario y Tucumán, que habían entrado en línea á la derecha, y por los de la 4ª brigada de la 2ª división Cazadores de la Rioja, Iº de voluntarios, que habían quedado á retaguardia de la 3ª brigada, y extendido á la izquierda otras fuerzas, exterminaron completamente á los audaces paraguayos, que venían con la pretensión de llevarse á lazo nuestros cañones, quedando mortalmente herido el intrépido oficial que los mandaba.

Todo esto había sucedido en el primer momento de la batalla, en que algunos de nuestros cuerpos se vieron obligados en su marcha á vanguardiá á formar cuadro; pero inmediatamente todo fué remediado con la entrada en línea de los demás batallones del cuerpo

de ejército del bravo general Paunero y el apoyo decidido de las fuerzas del general Emilio Mitre, que siempre se habían mantenido en posiciones centrales de la línea, prontos á acudir á donde fuera necesario restablecer la victoria.

Como el general en jefe había acudido desde el comienzo de la batalla á tomar la dirección del combate, englobando en su contorno las reservas y presenciando con su sangre fría habitual los desórdenes naturales que tuvieron lugar, comprendió al primer golpe de vista la necesidad de apoyar á las tropas que se batían á vanguardia, en consecuencia ordenó al general Paunero, con el propósito de contener á la infantería enemiga que desplegada y oculta en los pajonales frente á los cuadros del 4º y del 6º de línea hacían fuego, la marcha de los batallones 1º de línea, Legión Militar y San Nicolás.

Estos acudieron en el momento preciso y fueron entrando en línea por turno como lo permitía un terreno tan inadecuado para todas las armas.

Fué este acto, puede decirse, el más encarnizado de la lucha sostenida en la línea argentina, pues nuestros batallones tenían que contestar al fuego nutrido de los paraguayos que estaban escondidos á 80 metros entre las pajas del estero, y precaverse al mismo tiempo contra las continuas amenazas de cargas de la caballería que asomaba sobre sus flancos, de cuando en cuando.

El combate de infantería se inició en ese instante con un fuego intenso de parte á parte, y fué tan vivo, que algún tiempo después entraron de nuevo en línea á relevar nuestras tropas empeñadas que ya habían agotado sus municiones, los batallones Iº de Corrientes, 3º de línea, Legión Iª de Voluntarios y Cazadores de la Rioja.

Entonces la poca caballería paraguaya que aun quedaba en el campo de batalla, y que al principio de la acción había intentado con ostensible audacia envolver los dos flancos del Ier cuerpo de ejército, inició completamente su retirada, dispersa y hecha pedazos.

La infantería enemiga, inmóvil en su puesto, empezaba á sentir grandes pérdidas, agobiadas por una lluvia de plomo y de hierro, cuando fué reforzada la izquierda de nuestra línea con nuevos cuerpos conducidos por el coronel Susini.

El Catamarca, el Iº de Santa Fe, el Salta, y medio batallón del 5º de línea, dirigidos por sus jefes el comandante Victorica y el mayor Díaz, avanzaron á tomar posición frente al enemigo.

Oportuna fué la llegada de este auxilio, porque la mayor parte de nuestros combatientes se encontraban con sus municiones casi agotadas. Comprendida esta situación por el adversario, extendió algunos batallones sobre nuestra izquierda, más acudió la división Susini y lo rechazó.

Sufriendo grandes pérdidas, se retiró entonces el enemigo, y las reliquias que aun quedaban de su infantería, trataron de reanudar el combate en el bosquecito de Yataytí-Corá, pero de allí fueron desalojadas por unas compañías del batallón 2° de Voluntarios y otras fracciones de algunos cuerpos que, como ya hemos referido antes, habían avanzado á reforzar la izquierda de nuestra línea.

Al describir una batalla es imposible narrar simultáneamente todos sus episodios tal cual se desarrollan en el combate, es por esta razón que vamos ahora recién, á ocuparnos del 2° cuerpo del ejército argentino.

Mientras sucedían los preliminares de este combate, el enemigo al mismo tiempo que lanzaba sus regimientos sobre el 1er cuerpo de ejército argentino, dirigía sobre el flanco derecho del 2° cuerpo una gruesa columna de caballería, apoyada por dos batallones de infantería.

Como el primer ataque fué contra el 1er cuerpo de ejército y al mismo tiempo contra la caballería correntina, al cundir la alarma marchó á la línea la 1ª división Buenos Aires y la 2ª al naranjal del ángulo, siguiendo inmediatamente á la derecha donde se distinguían grandes masas de caballería, conteniendo con sus fuegos al adversario, como ya lo hemos dicho anteriormente al ocuparnos del ataque á la caballería correntina.

Más debemos hacer notar en elogio del general Gelly, jefe de estado mayor del ejército argentino,

que viendo este general el peligro inminente que entrañaba el movimiento de la caballería enemiga sobre el flanco derecho de aquel ejército, fué él quien ordenó, en un momento oportuno, la marcha rápida de la 2ª división Buenos Aires á ese costado, en protección de nuestra caballería.

La Iª división Buenos Aires que estaba formada á la derecha del naranjal del ángulo, y la 4ª que en ese momento se encontraba sobre ese costado, pudieron en el comienzo de la acción proteger al 3er escuadrón, mandado por el comandante Maldones, que después del ataque al 3º de línea salió á su frente con el intento de pasar el bañado, flanquear con sus fuegos la línea enemiga y ametrallar la caballería que había atacado ese cuerpo que se retiraba á un costado. Apenas hubo desplegado, cuando repentinamente fué avanzada por dos escuadrones del adversario que llegaron hasta las piezas, dispersando á los artilleros. (1)

Esta ventaja fué efímera, porque inmediatamente dos compañías del batallón 12 de línea al mando del mayor Mansilla, se arrojaron sobre los paraguayos que, sin esperar un choque tan original en los fastos de la guerra, se pusieron en precipitada fuga.

---

(1) En ese episodio el alférez don Antonio Dónovan salvó la bandera de su escuadrón; hoy el distinguido general debe recordar con satisfacción ese día y que el afecto de sus amigos es imperecedero.

En seguida el general Emilio Mitre ordenó la marcha de la 4,ª 2ª y Iª divisiones hacia la derecha, con el objeto de interceptar la retirada de la caballería enemiga en el paso del estero.

Algún tiempo después, ésta, que había rebasado la derecha de los argentinos, y que no sabiendo que hacer se entretuvo en merodear á nuestra retaguardia, regresaba tranquila creyendo tal vez no encontrar enemigos, pero formada ya la 2ª división Buenos Aires, pasó rápidamente sobre el flanco derecho de nuestra línea y tuvo un ligero choque con una compañía del batallón 2º de línea que produjo á ambos algunos muertos y heridos.

El batallón 3º de Guardias Nacionales, que estaba á retaguardia escalonado, también rompió sus fuegos sobre la caballería que rápidamente se retiró.

La 3ª división, que desde el primer momento de la batalla había apoyado al Ier cuerpo de ejército, se encontró de reserva prestando importantes servicios siempre, durante el combate que he narrado ya.

La 8ª brigada de la 4ª división se mantuvo en los momentos apremiantes como auxiliar de la artillería de los comandantes Nelson, Maldones y Solá, que desplegaron sus baterías á la derecha del 2º escuadrón y rompieron el fuego sostenido sobre los paraguayos que atacaban al Ier cuerpo de ejército ó que cruzaban á la derecha por el bosque de Yataytí-Corá. Estas ba-

terías estaban entre el 9° de línea y el 3° de Entre-Ríos, y el 12 de línea escalonados un poco más á retaguardia.

Después de los últimos episodios narrados, no tuvo lugar nada de importante para los argentinos.

Rechazado el enemigo por la derecha, quedaba completamente frustrada su tentativa estratégica, mientras que el ejército argentino conservaba casi intactas sus líneas y se encontraba en disposición de dar otra batalla.

Aquel movimiento del adversario presenta tan poco discernimiento táctico, hasta el punto que el ignorante Resquín había sacrificado una enorme masa de excelente caballería, sin tantear siquiera la operación acordada. La hermosa falange paraguaya fué batida en detalle y hecha pedazos antes de tiempo; sucumbió bravamente, pero no con pericia.

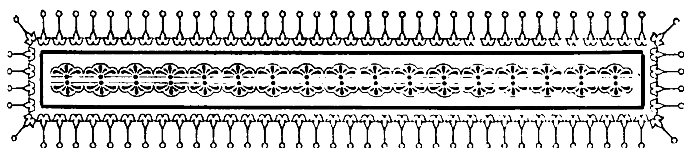
Resalta á la vista la importancia de las maniobras del 2° cuerpo de ejército, ya rechazando la caballería que intentó envolver la derecha del ejército argentino, como apoyando las tropas del 1er cuerpo y contribuyendo poderosamente á la victoria, pues no se puede suponer que sus honras pertenezcan solamente á las tropas de Paunero, aunque fueron las que sufrieron mayores pérdidas y obtuvieron el lauro de los intrépidos.

Las hábiles y oportunas maniobras del 2° cuerpo, ordenadas por el general don Emilio Mitre, fueron

dignas de la brillante reputación que adquirió más tarde en la hábil campaña de Azcurra.

La bizarra resistencia del 1er cuerpo de ejército á las órdenes del general Paunero, será siempre una página de gloria en los anales de la historia, tocándole una muy activa al 4º y 6º de línea y á la artillería argentina, que prestó durante la batalla su poderoso concurso á pesar de la mala disposición defensiva de nuestra avanzada línea de combate, que impidió que sufriera el enemigo mayores estragos.





CAPÍTULO XII

La columna de Barrios ataca á destiempo la retaguardia brasileña por el Potrero Piris — Es hecho añicos. — Fin de la batalla — Pérdidas de los beligerantes.

ERAN las dos de la tarde. Ya todo había concluído y empezaba el primer silencio de la victoria para ser en seguida interrumpido por las dianas entusiastas; bullanguera apoteosis de los que han caído como buenos en el campo del honor; las tropas guardaban sus posiciones de combate, extendidas en obscuras líneas, donde ya estaban cerrados los claros de la muerte.

De súbito se empieza á sentir el ruido lejano de la mosquetería á retaguardia del ejército brasileño, y en seguida el bajo profundo de ese coro infernal, el cañón, levanta allí ese eco dominante en las batallas.

¿Qué había sucedido? ¿Podía acaso creerse que esos paraguayos casi exterminados volvieran á la lucha, pisando la planicie empedrada con sus mismos cadáveres? ¡Las conjeturas se agrupan! Renace la

duda. Por instinto propio los soldados revistan sus armas. El sobresalto agita los nervios y cunde la alarma rápida otra vez; y cuando se creía del todo asegurada la sangrienta victoria, tenemos que prepararnos abrumados de cansancio y muertos de hambre á un nuevo combate. Mas al fin se conoce la verdad.

Es otra batalla que hay que empeñar contra un enemigo tan tenaz y bravo como ignorante.

La columna del general Barrios, que al iniciar la batalla había retardado su astuto movimiento y que sólo una parte de sus tropas avanzadas alcanzaron en el Potrero Piris á chocar contra la brigada ligera de caballería del general Neto, que se encontraba allí forrajeando, el 24 de voluntarios, y otros cuerpos que en el primer momento fueron rechazados, volvía ahora formidable, aumentada con los regimientos de caballería de los mayores Delgado y González y otras tropas de la división de Díaz quien se había comprometido con López á sostener y garantir la retirada de Barrios; volvía formidable decíamos, cuando todo el ejército paraguayo había sido repelido del frente y de los flancos del ejército aliado y comprometía una nueva acción aislada, después de las grandes pérdidas sufridas en la lucha del flanco izquierdo de los brasileños en que también había tomado parte, en unión de las tropas del general Díaz.

Avanzaron como una avalancha, arrasando las tropas que prevenidas por el combate anterior ocupa-

ban decididamente el Potrero Piris, y se encajonaron en los dos boquetes del claro, para salir á tomar la retaguardia del ejército brasileño, alcanzando la audacia de un jinete paraguayo hasta intentar con una antorcha incendiar el parque brasileño, intento que demostraba el cumplimiento de una orden, que llevada á cabo, hubiera en ese instante constituído un verdadero pánico.

El peligro era inminente: una nueva división enemiga se presentaba tan audaz como las primeras y era necesario salirle al encuentro para quebrar sus bríos y evitar que el combate tuviese lugar en el terreno que ocupaba el parque de municiones de guerra de los brasileños.

Nuestros aliados no se hicieron esperar y arrojaron sobre los paraguayos algunos batallones de la 13ª brigada de la 4ª división que había quedado en protección de la artillería de esa unidad táctica, mientras tuvo lugar el combate con la primera y segunda línea.

Fué entonces que se trabó una lidia horrorosa en que tomaron parte los batallones brasileños 24, 1º, 20, 7, 42, 10 y 46 de voluntarios, además la 5ª y 2ª división de caballería, combatiendo á pie el 12 y el 13 de infantería de línea y la brigada ligera de caballería.

En esta encarnizada pelea el general Osorio fué contuso y se cubrió de gloria combatiendo á la cabeza de su brava infantería.

Después de una sangrienta refriega dondé hubo avances y retrocesos desordenados por ambas partes y un valor digno de todo elogio, fueron completamente rechazados los paraguayos, flanqueados y cortados, no atinando ya á defenderse, se ejecutó en ellos una horrible carnicería.

Encerrados en el Potrero Piris, en donde habían entrado por tres estrechas picadas, se vieron imposibilitados de ejecutar una rápida retirada, y alcanzados por el 13 de línea y las dos brigadas de la 2ª división de caballería que les hacían tenaz persecución, fueron casi exterminados.

La hermosa división de Barrios quedó materialmente fuera de combate y debió comprender entonces el ignorante soldado que el arte de la guerra, ó lo da la experiencia auxiliada por la instrucción, ó está vivificada por el genio.

Repugnaba ese campo de cadáveres donde en grupos conmovedores se veían 5.000 cuerpos humanos mutilados, destacándose como una melancolía profunda de los horrores que produce el hombre, el batallón número 40, formado con lo más distinguido de los jóvenes de la Asunción. Allí estaban extendidos inertes, los descendientes de la vieja nobleza de la Asunción. Habíase marchitado allí la rama más ilustre de los conquistadores.

Estremecía aquel gran claro desolado del bosque, donde se contemplaban con angustia extrema los despo-

jos sangrientos de una lucha sin piedad, en la que no había heridos, sino cadáveres, dignos de la crueldad de un ejército de bárbaros.

Sombríos árboles, desgajados, anunciando un rudo invierno de plomo, contorneaban ese famoso Potrero Piris y en su arena amarillenta, esparcidos en distintas posiciones, yacían los muertos, teniendo á su lado las empañadas armas con que tan bizarramente habían combatido; semejaba aquel tétrico panorama un inmenso circo romano donde concurriera á darse la muerte un pueblo vencido, para halagar los instintos sanguinarios de un tigre con corona.

A las tres y media de la tarde, la batalla concluía favorablemente para el ejército aliado: el orden táctico de las tres líneas, había superado el bárbaro empuje de la masa común del enemigo, demostrando prácticamente en los diversos episodios de la acción, el continuo y oportuno concurso de la sucesión de esfuerzos, concluyendo al fin, después de un sangriento combate en el que la artillería obtuvo un lauro brillante, postrando con pericia la bárbara pujanza del adversario.

La tenacidad y el valor de ambos combatientes fué digna de admiración, pero donde la táctica sentó su real con la sangre fría de la meditación, allí triunfó sobre los avances inconscientes dirigidos solamente por el impulso, y no por la idea del soldado aguerrido y disciplinado.

Rechazado completamente el ejército paraguayo, algunas de las fuerzas que marchaban á vanguardia con los tres generales de la triple alianza, avanzaron hasta la trinchera del Potrero Sauce y se detuvieron allí algún tiempo, en aquel lugar abandonado y desierto en ese momento, que debía más tarde ser inmortalizado por el heroísmo de los orientales y los argentinos.

Si es verdad que los bravos paraguayos dejaron en el campo 5.000 cadáveres, 350 prisioneros y tuvieron por lo menos 8.000 heridos, perdiendo además tres banderas, 4 estandartes de caballería, 13 cajas de guerra, 4 cañones, 1.500 fusiles, 1.000 tercerolas, 350 lanzas, 300 sables, 200 machetes y 15 cornetas y clarines, 50.000 tiros á bala y gran número de correajes, por otro lado el ejército aliado sufrió dolorosas perdidas.

Los brasileños por su parte tuvieron 1 general, 61 jefes y oficiales y 657 soldados muertos y 2 generales, 173 jefes y oficiales y 2.113 soldados heridos.

Los argentinos perdieron 3 jefes, 11 oficiales y 115 soldados muertos y 37 oficiales y 443 soldados heridos. (1) Los orientales 12 oficiales y 121 soldados muertos, y 17 oficiales y 115 soldados heridos, presentando un total las pérdidas de las tres fracciones del ejército aliado de 3.913 hombres fuera de comba-

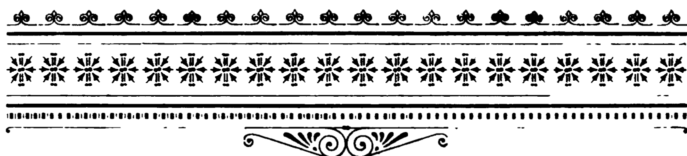
(1) Estas son las bajas del ejército argentino, según documentos oficiales que se encuentran en la Memoria de Guerra. Mas habiendo la Legación brasileña en Buenos Aires pedido al Ministerio de la Guerra, la relación de nuestras pérdidas en esta batalla, se le dió una donde figuraban 910 bajas, es decir, 300 más que las que se ven en los documentos publicados.

te y agregando estas cruentas cifras á las pérdidas de los paraguayos, se destaca con tristeza, que cayeron en el campo, próximamente la mitad de las fuerzas que combatieron en primera línea, y en vista de esta razón es que hemos dicho antes, que la batalla del 24 de Mayo fué una de las más sangrientas de este siglo, tanto, relativamente, como Friedland ó Waterloo.

Es justo pues, que consignemos como homenaje á la buena comportación de nuestros aliados, lo que en la orden general del ejército dada después de la batalla, dice el general Mitre al adjudicar el honor de la jornada al ejército brasileño: « Todos sin excepción alguna, brasileños, argentinos y orientales, cumplieron dignamente con su deber desde el primer general hasta el último soldado, tocando el mayor esfuerzo al ejército brasileño ». A pesar de sus pérdidas, que no tenían una gran importancia en relación á su efectivo y á las del enemigo, el ejército aliado quedó en condiciones de dar inmediatamente otra batalla á un ejército igual al que había vencido ; tuvo aproximadamente como 25 batallones brasileños y argentinos que tomaron bien poca parte y no sufrieron casi pérdidas.

En el ejército argentino, que es el que más conocemos, sus mayores pérdidas las soportaron 5 batallones del Ier cuerpo de ejército, siendo de poca importancia las bajas de los demás, y su más sensible despojo los cadáveres de los intrépidos coronel Matías Rivero, del teniente coronel Pagola y mayor Basavilbaso.





CAPÍTULO XIII

Después de la batalla

Después de la sangrienta derrota, el ejército paraguayo quedó en el primer momento anonadado. Su desmoralización era inmensa, todo se podía ocultar menos aquella horrible matanza que redujera los grandes batallones á pequeñas compañías, la muerte había barrido violentamente las filas del adversario en unas cuantas horas, y las postradas reliquias de aquella enorme masa de combatientes no daban señales de vida; el cañón vomitando durante cuatro horas un torrente de metralla, influyó de tal modo en el ánimo de los sobrevivientes que fuera en vano la autoridad del mando para reunirlos, y dispersos, hechos pedazos, con el ánimo en cruel quebranto, se encajaron en su campamento.

López que comprendió ese rápido descenso de la moral de su valiente pueblo, misterioso talismán con el que se prometía hacer prodigios en la resistencia tenaz que aun opondría al ejército invasor, trató de

aturdir el hondo sentimiento con ruidos entusiastas, que levantaran de la triste postración y abatimiento en que habían caído aquellos grupos de valientes; hizo que esa misma noche las descalabradas bandas de música que habían escapado al desastre, tocasen sin cesar, como festejando una gran jornada: efectivamente, era esa la jornada de la muerte, solemnizada por la fanfarra y los atronadores vítores de los padres, los hijos y hermanos que habían dejado tendidos en la roja arena de la lid á sus más queridos deudos; todo esto se hacía para hacer comprender al ejército aliado que su victoria era incompleta y que el Paraguay era el Anteo americano, cuyas fuerzas renacerían al impulso del salvaje patriotismo que lo dominaba.

Entonces fué que exclamó el general paraguayo: *Si hoy ni mañana me atacan, ya no les tengo miedo.*

López había visto prácticamente que todo se puede improvisar, menos un buen general, y recordaría tal vez en ese momento con toda la amargura de la derrota y el sentimiento más profundo que hería su alma, la palabra autorizada del viejo coronel Wisner.

Entonces debió darse cuenta que teniendo un ejército de 38.000 hombres con numerosa artillería y excelente caballería establecido en fuertes posiciones, no debió lanzarse contra un adversario que disponía de 32.000 hombres y 80 piezas de artillería, apenas con 24.000 soldados y sin aquella potente arma; y este grande error habría sido disminuído si Resquín y Barrios no se manifestaran durante la batalla como los

más espléndidos ineptos (1) y el mismo Díaz no reveló otra noble aptitud que un gran coraje y una tenacidad y persistencia en sus ataques, dignos del mayor elogio.

Pero si es verdad que los generales de López cargaron con el niño muerto, el general en jefe que presenció la batalla con el telescopio desde Paso Pucú, aproximándose más tarde hasta la trinchera del Paso Rojas, todavía á una gran distancia del lugar del combate, no teniendo á la mano su dirección, ni englobando las reservas en su alrededor; lanzando todo su ejército de un solo ímpetu, como una embestida de indios, merece que la crítica de la historia sea con él implacable.

Si es verdad que su gran carácter lo sostuvo hasta su gloriosa muerte, el amor propio exagerado le hizo cometer grandes desaciertos, que los pagó ese pueblo hermano vertiendo su sangre hasta el exceso, ese noble pueblo paraguayo para el que los argentinos debemos tener sincera amistad.

Alguna vez hemos pensado que si el mariscal López, permaneciendo al lado del general Paz, con quien estuvo algún tiempo en Corrientes, se hubiera formado un buen capitán, tal vez otros resultados consiguiera en su sangrienta empresa, porque la mayor parte de sus derrotas fueron debidas á grandes errores militares.

(1) Versiones paraguayas dicen que después de la batalla, López le dijo á Resquín que merecía ser fusilado por su manifiesta ineptitud; y que si no lo hizo fué por no fusilar al cuñado que no le iba en zaga á su general de caballería.

Pero aquel hombre cuya moral era de hierro, inquebrantable, no se sintió conmovido ante tan grande catástrofe y ni pensó un instante en retirarse, al contrario, parece que se afirmó más en su crítica situación y solo trató de reorganizar las tropas que le quedaban.

Debía ser repugnante aquella masa de 8.000 heridos arrastrados á los hospitales, para ser allí atendidos por la divina providencia, aplicando en ese caso la frase aquella de Andrés Vesale: *Yo asisto y Dios cura*. Es verdad, se asistía sin medicamentos, porque todo allí faltaba, sólo la miseria con su séquito de inmundicias se revolvía entre ese hacinamiento de carnes rasgadas, y el soplo helado de la muerte como una brisa letal de agonía, se deslizaba á toda hora murmurando un lamento; se moría rápidamente, en silencio, y sin ruido el cadáver era colocado en el cuero sangriento y lleno de gusanos que le servía de carro fúnebre, y en seguida, sin pérdida de tiempo, arrastrado á la fosa común... hasta el nombre de sus héroes quedaba ignorado en ese ejército que no se preocupaba del porvenir. El ejército paraguayo tuvo más pérdidas por falta de asistencia médica que por la gravedad de las heridas.

En el ejército aliado el sentimiento solemne del gran acontecimiento se había identificado en la masa de sus combatientes; un silencio de respeto rodeaba aquellas grandes pilas de cadáveres enemigos, como el homenaje rendido al valor vencido, á esos paraguayos reclutas que habían combatido con el valor y

la desesperación de los campeones de las grandes causas. Los gemidos de los vivos se confundían con los aullidos de los perros del campamento al sentir el plañidero toque de la corneta que también parecía que anunciaba el silencio del sepulcro; en esa noche sombría del 24 de Mayo en la que veladas las estrellas, semejaba que todo había desaparecido en el gran ciclón de la metralla; ese coro de ayes quejumbrosos parecían suspiros de la desesperación, ahogados por el dolor, oprimían como la angustia que tortura lentamente.

Los hospitales estaban atestados de heridos y de muertos gloriosos. Biedma, Molina, Bedoya y todos los distinguidos médicos que hemos nombrado antes, después de combatir como soldados, trataban de arrancar á la muerte preciosas vidas, y cuando todos dormían el cansancio de la batalla, ellos velaban el sueño de sus enemigos sufrientes, y consolaban su aflicción derramando la piedad de las almas generosas en esa hora tan triste.

¡Nuestros compatriotas! Estoicos del sufrimiento; impasibles ante el dolor. ¡Qué hombres tan bravos! rechinaban los dientes pero no se quejaban por más dolorosas que fueran sus heridas; su altivez se reflejaba en esos rostros color de cera; moribundos, empañados por la palidez de la muerte; morían como habían vivido, no teniendo miedo sino á Dios, á quien imploraban en el último momento cuando ya sentían que la vida se les escapaba, esa vida tan extensa en hechos notables consagrada á la patria.

Las entradas de los heridos enemigos á los hospital eran interminables, los pescaban en los pantanos y en los esteros, y con una paciencia evangélica, eran conducidos en brazos de nuestros buenos soldados.

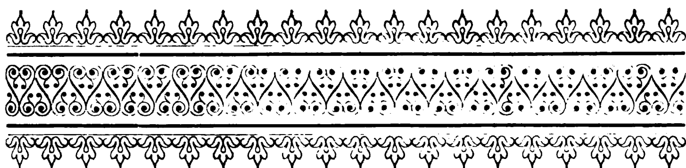
Cuánto valor y resignación presenciamos entonces en esos mocetones paraguayos que se dejaban cortar las piernas sin prorrumpir en un quejido, al contrario pidiendo una galleta que comer, ó un cigarro para distraerse; recordamos que un joven paraguayo de dieciséis años que estaba sentado en el suelo, apretándose las dos piernas destrozadas por un metrallazo le decía al doctor Bedoya:

¡Ché médico! cortáme de una vez las piernas, que me duelen mucho.

Y esto lo pronunciaba con cierta firmeza que parecía que no sufriera, tal era la entereza de ese niño que daba ejemplo á tanto extranjero, á quienes se les veía llorar por heridas insignificantes.

Después de la batalla, el ejército aliado manifestó el mayor respeto por los paraguayos y todos á una voz proclamaron como á buenos soldados á los bravos jinetes guaraníes que sólo habían sido detenidos por el fierro y por el plomo. ¡Oh valientes paraguayos! la historia os debe un monumento. Esa gloria será imperecedera. Pallejas la admira cuando los ve caer á veinte metros de los reductos de Mallet y saltar hechos añicos por los borbotones de la metralla.





CAPÍTULO XIV

Observaciones sobre esta batalla

Antes de concluir, nos permitiremos algunas observaciones que se concretarán á los puntos más importantes de la batalla, sin entrar en otros detalles.

Si es verdad que esta victoria se debió á la elección del terreno donde campó nuestro ejército, á la formación táctica con que dispuso el general Mitre las líneas de la alianza, y á su sólida disciplina indiscutible, también es cierto que hubiera sido oportuno completar esas previsoras disposiciones defensivas dominando en lo posible la selva del Sauce antes de la acción (1) y ocupando después la trinchera del Potrero Sauce que estaba á un paso de nuestra vanguardia; pues hasta

(1) Responsabilidad que pertenece al general Osorio en razón que si hubo sorpresa fué á causa de la ninguna vigilancia que existía sobre los pajonales que estaban á vanguardia de la izquierda del ejército brasileño; y de la selva del Sauce.

aquel punto avanzaron después del combate fuerzas brasileñas y los tres generales aliados sin encontrar un solo paraguayo, operación, que á haberse llevado á cabo definitivamente con nuestra izquierda, habría destruído el valor militar de la posición de López, salvándose el Estero Bellaco y evitando por consiguiente los combates sin dirección del mes de Julio, los continuos bombardeos, que siempre nos causaron algunas pérdidas, como también la sangrienta jornada de Curupaytí, y por consecuencia la prolongada estación del ejército aliado en Tuyutí, porque ocupando el flanco derecho enemigo de la línea de Rojas, desaparecía su importancia estratégica, presentándose momentánea, la de Paso Pucú y la de Curupaytí, y se mantenía estrechamente la relación con la escuadra, obligándose á López en ese caso á encerrarse en Humaytá, cuyo punto habría tenido forzosamente que abandonar al poco tiempo, impelido por los rigores del sitio y del bloqueo, como sucedió más tarde con su guarnición.

Por otra parte, más tarde, después de los combates de Julio, se vió la necesidad de dominar la selva del Sauce avanzando nuestra izquierda, lo que se hizo construyendo las líneas negras sostenidas á un paso de las posiciones del enemigo.

No diremos que el enemigo debió ser perseguido como han pretendido algunos, aunque sabemos que en la guerra después de la victoria, la persecución es la más grande operación; esto tal vez sería una exageración en el cargo; porque carecíamos absolutamente de medios de movi-

lidad; y sin impedimenta, sin artillería y sin caballería, no marcha ningún ejército en son de guerra, y la punzante crítica que se ha hecho sobre este punto también la creemos injusta, en razón de que los que la han formulado olvidaban nuestra crítica situación que era puramente defensiva, por la imposibilidad de poder continuar el decidido movimiento de avance que constituía la verdadera operación de la invasión, cuyos resultados negativos fatalmente se habían presentado en la batalla, al no poder contrarrestar los audaces impulsos de la caballería enemiga con esa misma arma que habría completado la victoria, rechazándola y ejecutando una tenaz persecución al despedazado ejército del adversario que se retiraba en el más espantoso desorden, como también que López poseía como base de operaciones el fuerte campo atrincherado de Humaytá, defendido por un sólido núcleo de tropas de refresco, de las que después de la batalla hizo venir á Paso Pucú 5000 hombres, y que probablemente, protegiendo esas fuerzas su retirada, se hubiera encerrado allí.

López, al dejar ese fuerte cuerpo de ejército en Humaytá oyendo el cañoneo de Tuyutí como Gouchy el de Waterloo, hería un precepto absoluto en el arte de la guerra, que expone «que en los momentos supremos debe hacerse converger para la acción decisiva todas las fuerzas de que se disponga».

Es probable que esta grave responsabilidad, de no tener los medios de movilidad, caiga también despiadada sobre la cabeza del general Mitre, como si él

tuviera la culpa del cese de las funciones vitales de los numerosos matalones del ejército aliado. Si los generales tuvieran á la vista el libro del destino, ni á Aníbal, ni á Napoleón, ni á Federico II le hubiesen acaecido contrastes, la Sibila les hubiera dicho al oído todo, y probablemente aconsejado también al general Mitre el remedio para que no se le murieran los caballos de mal del bazo ó de la cadera, aunque ese remedio hasta ahora nadie lo ha encontrado.

La falta de seguridad en el servicio avanzado de la vanguardia del ejército aliado, es inexplicable cuando tenía la sangrienta enseñanza del 2 de Mayo que debió hacerlo más precavido, como lo fué el coronel Mallet, haciendo construir los dos reductos que salvó su artillería en los momentos más difíciles del ataque paraguayo, y se constituyó desde el primer instante de la batalla en el sólido núcleo de la resistencia, y tanto más eran necesarias esas precauciones en la vanguardia, cuando su situación estaba próxima á un espeso bosque y un alto malezal, guarida de enemigos, y por consecuencia á propósito para grandes emboscadas.

Los errores tácticos del ejército aliado pertenecen á detalles en que no entran las disposiciones del mando superior; apresuramientos nerviosos, imprevisiones de caracteres intrépidos, pero sin calma, y sin esa serenidad que se necesita tanto en la infantería para contrarrestar los efectos morales de los avances de la caballería.

La línea de batalla del ejército argentino debió ser mientras fué la batalla defensiva, la que ocupaba su

artillería en posición, orden que hubiera evitado el movimiento de los cuerpos á vanguardia sobre un terreno salpicado por la caballería.

Los desaciertos cometidos por el ejército paraguayo, pueden condensarse en los siguientes puntos: I° Llevar el ataque sin artillería, (1) abandonando sus fuertes posiciones con fuerzas menos numéricas, contra un ejército aguerrido y bien posesionado; 2° ejecutar tres ataques decisivos, sin ser uno de ellos, por lo menos, demostrativo, contra un ejército mayor en número, sin una reserva central y sin una sola dirección, única, exclusiva, objetivo débil del adversario, y que hubiera podido hacer pesar en la balanza todo su poder sobre un punto dado, confiando estas delicadas operaciones á jefes demasiado bravos, pero tan ignorantes, que del arte de la guerra sólo conocían el ataque valeroso, mas sin una idea; toda su gloria la cifraban en la lucha franca, la del gladiador; 3° el segundo ataque sobre el Potrero Piris, aislado, á destiempo, después de haber sido rechazada la división de Díaz, que debía enmascarar su movimiento, es un error tan claro que basta señalarlo.

(I) Un reciente estudio que se ha hecho sobre los efectos de la artillería alemana, refiriéndose á la guerra franco-alemana, dice que en aquella contienda, en el ejército francés, los estragos de 8 piezas de artillería equivalían aproximadamente á las pérdidas que puede producir un batallón de mil hombres.

Este juicio, aunque un poco aventurado, tiene algo de exacto, y fué puesto en práctica por la artillería aliada en la batalla del 24 de Mayo, rechazando horriblemente á las masas paraguayas.

Creo que ni en los ataques de los indios podrá presentarse una dislocación de fuerzas tan sin plan ni dirección como en los avances de la caballería paraguaya en la planicie pantanosa de Tuyutí, allí se la vió corriendo de un lado al otro, en fragmentos, sin demostrar una idea fija ni el propósito deliberado de alcanzar el brillante éxito de una gran operación. Si toda esa caballería reunida ó en su mayor parte, mientras la infantería empeñaba el combate atacando el frente y el flanco de nuestras tropas, se hubiera lanzado hábilmente á retaguardia á cumplir el plan acordado, habría sin duda puesto en una emergencia bien crítica á las huestes de la alianza.

Pero uno de los más grandes errores del generalísimo paraguayo, fué no haber aprovechado debidamente el tiempo que transcurrió desde la batalla del 2 de Mayo hasta hasta la de Tuyutí, en prepararse para dar esta batalla, de modo que pudiera haber hecho entrar en acción todo el poder de su numerosa artillería, que en gran parte se encontraba en Humaytá el día del memorable hecho de armas que origina esta crítica.

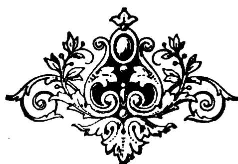
Este campo de batalla que acabamos de recorrer tan rápidamente, nos enseña cuán difícil es improvisarse un general en la acción de movimientos combinados ó en otras sencillas manifestaciones de la guerra, como que pueda ser dirigida la más simple operación por militares que no estén preparados por una larga práctica de la lucha armada y una sólida instrucción.

De otra manera, en un mes de bélicas lecturas, sin método donde se desarrollarían las más bizarras teorías, tendríamos á un gran capitán; mas sería á no dudarlo un gran capitán de bellas letras.

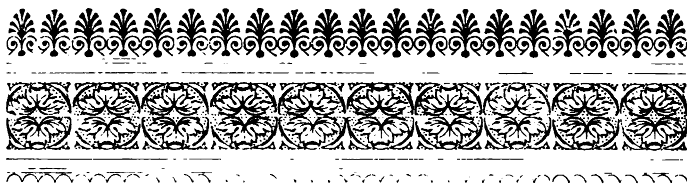
De modo que un buen general ha de tener dotes especiales y generales, porque la guerra es el arte más bello de todos, en razón que los reune á todos. Así entre esos dotes debe descollar: La reserva, de modo que sea impenetrable en sus proyectos. La prudencia, para no lanzarse en aventuras. El carácter, para sostener con firmeza y con perseverancia sus resoluciones. La ilustración, para refrescar con el estudio y la meditación la experiencia. La sangre fría, para no ofuscarse en los grandes momentos de la guerra. El valor, para cuando lo necesite. La perspicacia, para engañar y para que no lo engañen. La actividad, para verlo todo. La experiencia, para no pagar la chapetonada. La política en alto grado y la diplomacia para sacar el mejor partido de los tratados. Debe también poseer dotes especiales administrativos y estadísticos, para que las finanzas de la guerra anden en buen camino. Cierta dosis de mímica teatral, oportuna en determinados casos de la sangrienta tragedia de Marte. Ninguna vanidad para no ponerse en ridículo. Sobrada audacia por aquello que alguna vez; muy rara vez, *Barbaridades son triunfos*. Una gran dosis de filosofía práctica para conocer simplemente por el ligero roce, el carácter de los hombres. Pero si Dios lo ha hecho general desde chiquito, de una sola pieza y le ha dado el carácter y el genio del

gran capitán, haciendo de el una revelación como Napoleón, no necesita más, con el primero impone la victoria que ha sido prevista y organizada por el segundo, sobreentendido con un poco de experiencia é ilustración.

Clausewitz dice, con mucha razón, que es necesario que un poderoso sentimiento vivifique con el fuego sagrado las altas cualidades del general, ya se llame ambición como la que hizo de César un gran capitán, ó se denomine odio, como el que impulsó á Aníbal en su brillante carrera, ó una altiva y firme resolución de perecer con gloria como la que alentó constante al gran Federico II.







APÉNDICE

TOMADO DE LAS ANOTACIONES DE PARANHOS Á LA OBRA DE SCHNEIDER

TANTO el *Semanario,* como el « Boletín Nº 6 » del ejército paraguayo, presentan noticias muy confusas, tan confusas que se encuentra el historiador frente á dificultades tales, que se ve en la imposibilidad de describir por la parte paraguaya esta batalla con todos sus detalles.

Según aquel periódico y el citado boletín, el ataque al ejército aliado llevóse del siguiente modo :

a) El coronel Díaz, por la derecha paraguaya, atacó á la izquierda de los aliados, llevando 5 batallones de infantería y 2 regimientos de caballería, aquellos mandados por el mayor Giménez (jefe del batallón Nº 13) y éstos por el teniente coronel Fidel Valiente (jefe del regimiento Nº 1).

El batallón 40 hacía parte de esta columna.

b) Los tenientes coroneles Hilario Marcó y José María Aguiar dirigían el ataque contra el centro, al frente de 4 batallones de infantería y 2 regimientos de caballería. El batallón 44 (el de Marcó) formaba parte de esta columna, y el capitán José de Jesús Martínez era el segundo comandante de la caballería, porque debemos creer que el regimiento Dragones de la escolta, que este oficial mandaba, formaba parte de la columna del centro.

c) El general Resquín atacó á la derecha de los aliados «con las divisiones del coronel Pereyra y del teniente coronel Avelino Cabral». El *Semanario* y el «Boletín» no dicen de cuántos cuerpos se componían estas divisiones, pero Resquín, en las declaraciones que hizo cuando prisionero, dice que su columna era formada por 8 regimientos de caballería y 2 batallones de infantería con una cohetera. Los regimientos N°s 10 y 19 hacían parte de esta columna.

d) El general Barrios «atacó la reserva y el cuartel general por la retaguardia yendo á salir por el Potrero Piris, llevando como jefe de la infantería al mayor Luis González, y de la caballería al mayor Delgado». También nada dice el «Boletín» sobre el número de los batallones y regimientos que formaba esa columna. Los prisioneros y desertores declararon que Barrios mandaba 10 batallones de infantería y 2 regimientos de caballería. Sabemos además que los batallones N°s 4, 6, 7 y 9 y el regimiento N° 13 formaban parte de esta columna.

***

Recogiendo estos datos incompletos, que se han publicado respecto á las columnas de Díaz y Marcó, y completándolos con los que atañen á las fuerzas de Resquín y Barrios, y con las declaraciones de aquel general y las de los desertores y prisioneros, es que se ha podido organizar el pequeño estado del ejército paraguayo que más abajo figura. Por allí se verá que constaba de cuatro columnas que alcanzaban á 21 batallones de infantería, 14 regimientos de caballería y algunas piezas de artillería y coheteras.

Tanto por las declaraciones de los prisioneros y desertores, como por las condecoraciones del Orden de Mérito, distribuídas por López después de la batalla, se sabe que combatieron ese día :

ARTILLERÍA — Oficiales y soldados del 1° y 2° regimiento de artillería á caballo.

INFANTERÍA			COMANDANTES (1)
Batallón de Rifleros (escolta de López).			
»	N°	1.	Capitán Domingo Resquín.
»	»	3.	

(1) Los que tienen esta señal † eran con seguridad comandantes. Los que no la tienen, recibieron condecoraciones y probablemente eran jefes de cuerpo, sólo publicamos esta lista para que en vista de las numeraciones de los cuerpos y nombres de los oficiales, algún curioso que quiera tener noticias más completas pueda traer á la memoria los oficiales que asistieron á la batalla. Olvidando á muchos, se ha podido mientras tanto distribuir convenientemente los batallones y regimientos en las diferentes columnas de ataque.

Batallón	N°	4.	† Mayor Cipriano Dávalos [1].
»	»	6.	Capitán A. L. Noguera [2].
»	»	7.	† Mayor Luis González (pero como éste mandaba toda la infantería de Barrios, parace que el Batallón N° 7 fué dirigido por el capitán Vicente Meza).
»	»	9.	† Mayor Marcelino Coronel [3].
»	»	11.	Capitán Manuel Méndez.
»	»	12.	» Santiago Florentino (estaba en el batallón del mayor Viveros, pero parece que éste no asistió á la batalla).
»	»	13.	† Mayor Manuel O. Giménez (como éste dirigió toda la infantería de Díaz, parece que su batallón fué mandado por el capitán Francisco Carreras).
»	»	19.	Teniente Pedro Nicolás Ferreira.
»	»	20.	» Esteban Cardoso (atacó por el centro).
»	»	21.	Teniente José Osorio.
»	»	25.	(Parece que formaba parte de la columna de Resquín).
»	»	30.	Mayor Cándido Mora.
»	»	37.	Capitán José Orihuela, ó el teniente Alejandro Sánchez.
»	»	39.	Teniente Angel Torres.
»	»	40.	† Coronel José Díaz (comandaba una columna).
»	»	41.	Capitán Gabriel Sosa.
»	»	42.	» Juan Fernández.
»	»	44.	† Teniente coronel Hilario Marcó (mandaba una columna).

(1) Combate en el Potrero Piris, y después hacia parte de la columna de Barrios.

(2) Columna de Barrios.

(3) Combate en la columna de Barrios ó en la de Díaz.

Pallejas nombra el batallón Nº 17, pero suponemos que éste no entró en combate. Tal vez se ha confundido con el 19.

De los 14 regimientos de caballería que tomaron parte, sólo tenemos noticias de los siguientes:

Regimiento de Dragones de escolta, capitán José de Jesús Martínez (en el centro).
» Nº 1. † Teniente coronel Fidel Valiente.
» » 2.
» » 4. † Teniente coronel Avelino Cabral.
» » 10.
» » 13. † Mayor Delgado.
» » 15.
» » 19. † Mayor Olabarrieta.
» » 21. Mayor J. I. Páez, ó capitán Manuel Rojas.
» » 26. Teniente Melitón Taboada.

PRENSA DE LÓPEZ

Sin comentarios transcribimos más abajo algunos fragmentos de los diarios de López, y en ellos verá el lector el modo inexacto de apreciar las batallas de la guerra del Paraguay.

Batalla de Tuyutí, 24 de Mayo de 1866

El *Semanario*, conmemorando esta victoria dice (número 26 de Mayo de 1867):

« ....El ejército nacional que había escarmentado ya á las hordas de la triple alianza en las acciones anteriores, el 24 de Mayo, ha dado una prueba perentoria de su heroísmo y, conquistando nuevos laureles para la santa causa de la Patria, ha abierto el fúnebre panteón que deben ocupar los perversos enemigos, en premio de su temeridad y cinismo.

« Nuestro corazón se dilata de entusiasmo al recordar aquella memorable acción de grandes recuerdos para la República y para la América, y la historia registrará en sus páginas de oro con caracteres de diamante su justa apreciación, porque esa jornada gloriosa fué el golpe mortal que aniquiló el poder de la alianza destinada á conquistar el Paraguay y llevar adelante el inicuo propósito de dominar á los demás Estados de la América Meridional.

« Hemos dicho ahora un año, y hemos de repetir hoy, que la gran victoria del 24 de Mayo importa el fundamento y ... anuncio de la victoria final de la causa que sostenemos ... »

El *Semanario* da noticias de serenatas, bailes y otras demostraciones de regocijo en la capital y en los campamentos paraguayos.

En el campo de los aliados las baterías brasileñas, argentinas y orientales, como era natural, saludaron con 21 tiros al salir y al ponerse el sol, el primer aniversario de la batalla. Dió esto lugar á que el corresponsal del *Semanario* en Paso Pucú, escribiese las siguientes y curiosas líneas :

« .... El día 24, aniversario de la batalla, que en este mismo lugar han sostenido nuestras armas con tanto denuedo y glorioso resultado, presenciamos escenas muy originales en el campo aliado.

« Es sabido que, como en todas las acciones, ellos se atribuyen la victoria de aquella memorable batalla y, en consecuencia de esto, habían hecho ruidosas demostraciones en las poblaciones aliadas, se prevalecían de la incomunicación para mentir á su humor y poner las cosas bajo el punto de vista de su peculiar interés; sin embargo la verdad no puede ocultarse por mucho tiempo, y aquellas mismas poblaciones á quienes se anunciara la victoria, tuvieron que rectificar su opinión en vista de datos positivos, que no dejaban duda de la mala suerte que ha tocado aquel día á las armas aliadas. No podía dejar de saberse, que una gran parte del ejército argentino-brasileño en el más grande desorden, se precipitó huyendo hasta Itapirú; que las fuerzas de caballería de la izquierda como los de infantería que cayeron sobre los demás puntos, habían hecho desalojar las trincheras enemigas, dejando sus cañones; que, en fin, llevó el enemigo en esa ocasión tan terrible descalabro, que los más ardorosos jefes de la alianza declararon que aquel día había desaparecido toda la esperanza de la conquista del Paraguay.

« Pero solamente con examinar el estado actual en que están, se puede ver si han sido vencedores ó vencidos. Si han vencido, ¿cómo es que nos encontramos ocupando los mismos puestos que entonces defendíamos? Su rol de invasores y su programa de llegar en

algunos meses á la capital de la República, los ponían en la necesidad de avanzar como lo hubieran hecho si obtuvieran una sola victoria.

« Pues bien, después que tan patentemente está conocida la parte que ha tocado á la alianza en la batalla del 24, todavía viene ahora á representar una ridícula farsa, como Vd. va á ver.... »

Aparece en seguida la descripción de los festejos en el campamento aliado de Tuyutí.

Aludiendo á estos festejos, es la farsa á que se refería el corresponsal.

La *Estrella* del 24 de Mayo de 1869, saludando el 3° aniversario de la victoria de Tuyutí, dice que el ejército aliado el 16 de Abril de 1866, cuando pasó el Paraná, tenía cerca de 100.000 bayonetas.

* * *

Las noticias que el *Semanario* daba eran casi siempre inexactas; victorias imaginarias ó derrotas convertidas en victorias; prodigios de valor practicados por los paraguayos y cobardía escandalosa de los aliados; desánimo, ruina y desastres continuos en el Brasil, en la República Argentina, en el Estado Oriental, próxima declaración de la guerra de Chile, de Bolivia, del Perú y Colombia á las tres potencias aliadas, y otras cosas del mismo jaez.

En 1867, por ejemplo, el *Semanario* entretiene á sus lectores con los pormenores de supuestas revoluciones en las provincias brasileñas de Bahía, Pernambuco y Maranhao.

* * *

Para que el lector vaya conociendo mejor la prensa de López durante el tiempo de la guerra, transcribiremos los siguientes recortes de un artículo editorial de la *Estrella* (número del 1° de Julio de 1869):

« .... Hombres que marchan á su destino, tiene el pueblo paraguayo, y un *Genio* que es la alta expresión de superioridad de todos los hombres, es el que preside y dirige sus destinos.

« En el pueblo paraguayo está un reflejo de la Divinidad, el *Genio* que le preside y le dirige es un vivo destello de la misma Divinidad.

« Es por eso que el mundo con sus volcanes, sus aguas, sus vapores, sus materias sulfúreas y bituminosas, sus metales, sus truenos, sus arenas, sus piedras, sus fieras todas y sus infiernos, ha sido ante el Pueblo Paraguayo infinitamente más insignificante que un átomo de polvo de carbones ante el universo entero.

« El enemigo, dando contra el destino del hombre, dando contra la libertad y la racionalidad, ha desconocido las verdades eternas, y ha caído bajo su peso.

« Ha querido trastornar la naturaleza, ha creído

poder aplastar al *Genio;* ha creído en fin, anonadar á Dios en uno de sus destellos, en sus leyes y en su obra la más privilegiada. Y el enemigo en proporción de su número y de la fuerza de sus embates, no ha recogido sino la medida de su impotencia en sus desastres.

« ¿ Qué han sido nuestros enemigos en presencia del *Mariscal López?* sombras pavorosas y fugitivas, condensados vapores del crimen, que tal fuego de una sola mirada del *Genio* han descargado sobre ellos sangre y desolación.

« De qué les han servido á nuestros enemigos, todos los planes, todos los elementos, todos los crímenes y todos los medios de que se han valido?

« ¿De qué les ha servido á nuestros enemigos que (¡harto pesaroso y sensible es decirlo!) en la misma mesa del *Mariscal López* y delante de los mismos altares de Dios, hayan puesto asesinos con puñal en mano que corte el sueño de la existencia del *Genio?*

« ¿ De qué les ha valido á nuestros enemigos que en todo el curso de la guerra hayan empleado todos sus medios, todos sus elementos propios y ajenos, todas sus balas y sus bombas, y todos sus conatos, y todo su tiempo contra la vida del *Genio?*

« ¿ No han dicho nuestros enemigos que hacían la guerra á ese *Genio,* y no han empleado contra ese *Genio* todos los elementos, la vida misma de un Imperio y dos Repúblicas y todos los hombres y elementos que el mundo entero ha podido darles?

« ¿ Y qué han conseguido de tan monstruoso é infernal empeño?

« Anonadarse y anonadarse... cubrirse de baldón é infamia, sepultarse en el polvo de las derrotas, ahogarse en su propia sangre, y saber su propia ruina.

« ¿ Qué prueba más espléndida que ésta de la verdad de que hacemos pálida mención ?

« ¿ Cuándo en la historia del mundo ha aparecido en la cumbre de los tiempos un *Genio* cual el *Mariscal López* ? ».

« Nunca.... jamás......

« Un Alejandro, un Julio César, un Constantino, un Federico Guillermo, un Napoleón han sido atletas que se han levantado con las alas del genio sobre el nivel de los campeones de Marte; todos ellos han labrado su vida con el buril de la inmortalidad, pero ¿ cuál de ellos ha remontado á tanta altura y ha dominado los espacios hasta la misma inmensidad, cual como el *Mariscal López* ?

« Consúltese las épocas, consúltese los siglos, consúltese las luces y los elementos, consúltese los accidentes, las circunstancias y los medios, y se verá que el *Mariscal López* es el *Genio* de los *Genios* ».

* * *

Los siguientes párrafos de un paralelo entre López y Jesucristo son tomados también de la *Estrella* (artículo editorial del 13 de Julio de 1869):

« La formidable y extraordinaria guerra gigante en

todas sus proporciones y detalles que ha sido provocada á sostener la República, es ciertamente el gran laboratorio de su existencia política. Es el apremiante y decisivo debate de su pasado, su presente y su porvenir.

« Patria, libertad, soberanía, independencia, religión, vida, todo... todo... ha estado amenazado de muerte y de muerte alevosa vil é infame.... el huracán exterminador partía de su cráter, el Brasil, en nubes de sangre, fuego y humo arrasaba las legiones del anchuroso Plata, y sacudía el santuario de la democracia. Los ríos se secaban, las onduladas montañas inclinaban amedrentadas su colosal cerviz y la historia y la geografía enmudecían al tronante y exterminador crujido de la tempestad.

« La misma existencia de Dios era problemática para algunos, y desconocida y bofeteada por la muchedumbre atea. Mas, á manera de la rosada aurora que ceñía los divinos destinos de la virgen del Nazareth, existía en el corazón de América una virgen nacionalidad ; que si aquella dió un Dios, ésta había dado un *Genio* ; que si aquel había redimido á la humanidad entera, había inaugurado la libertad y la igualdad y había con la doctrina de sus hechos y de sus palabras edificado la paz y la felicidad de las naciones y la paz, la felicidad y la gloria del género humano. Este estaba llamado á salvar el esplendor de esa divina doctrina ; estaba llamado á defender y sostener esa libertad é igualdad ; y estaba llamado á defender y sostener esa paz y felicidad de las naciones, y esa paz, felicidad y gloria de la humanidad. Si aquél había libertado las

naciones y al hombre de la pesada esclavitud de las tinieblas y del pecado, este estaba destinado á libertar esas naciones y ese hombre de la oprobiosa esclavitud, de la desenfrenada ambición y del cruento despotismo que hacen de las naciones y del hombre una simple cosa? la hora sonó: las trompetas de la barbarie, sopladas por las furias infernales, la tempestad dirigía sus pasos de desolación sobre la Virgen Nacionalidad de América, y la sentencia de degollación estaba tirada.

« Empero el *Genio* Salvador no partió para el Egipto, no; partió, sí, para el campo de la guerra, para el campo de prueba!

« Fué el 8 de Junio de 1865!

« No dejó el Pesebre cuyo verde follaje formaba su cuna; dejó sí el fausto de las comodidades de su alta posición social y política; dejó los dulces halagos del hombre y corrió por las asperezas de la austera vida del Héroe S. E. el señor *Mariscal López*, venciendo la oposición del Congreso y del Pueblo y cediendo á los patrióticos impulsos de su magnánimo y generoso corazón como á las inspiraciones del *Genio*, partió de la Asunción, dejando la magnificencia del asiento gubernamental, para poner su fortuna, sus sufrimientos, su espada y su vida en pro de la salvación de su patria, en pro de la incolumidad de Dios y de la paz, la libertad y la felicidad de las naciones y del hombre. Hecho de tan sublime y acrisolada abnegación no es de la palabra su elogio, ni de la pintura su imagen.

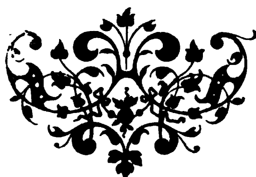
« La presencia de S. E. el señor *Mariscal López* al

frente de sus ejércitos, ha borrado la palabra imposible del diccionario de la humanidad.

« S. E. el señor *Mariscal López* ha hecho al frente de sus ejércitos lo que no pudo haber hecho nadie, lo que estaba reservado á un *Genio!*.... »

En este tono original sigue corriendo todo el artículo.

No se comprende como podía el Dictador López tolerar, y menos aplaudir, escritos tan burlescos, que eran la expresión de la abyección más refinada, presentándolo ante el mundo como un mandón sin sentido común.



OBRAS CONSULTADAS

Historia de la guerra del Paraguay, por THOMPSON.

Historia de la Guerra de la Triple alianza, por SCHNEIDER, con anotaciones de PARANHOS.

Atlas histórico, por JOURDAN.

Semanario de la Asunción.

Planos de PICO — TRUEBA — CHODASIEWICZ — JOURDAN — GREEN y THOMPSON.

Diario de PALLEJAS.

Declaración y Memorias del general RESQUÍN.

Memoria de la Guerra del 66.

Historia de la Guerra del Paraguay, por FIZ.

Historia de la Guerra, por PEREIRA ACOSTA.

Cuatro siglos de actividad marítima, por A. JACEGUAY y VIDAL DE OLIVEIRA.

Memorias de CENTURIÓN.

Ordenes generales del ejército brasileño.

Parte de los generales MITRE, OSORIO, FLORES, PAUNERO, GELLY y todos los Comandantes de División.

Diversas relaciones que se conservan en el archivo del autor y declaraciones de prisioneros, que figuran en diversas publicaciones de la época.